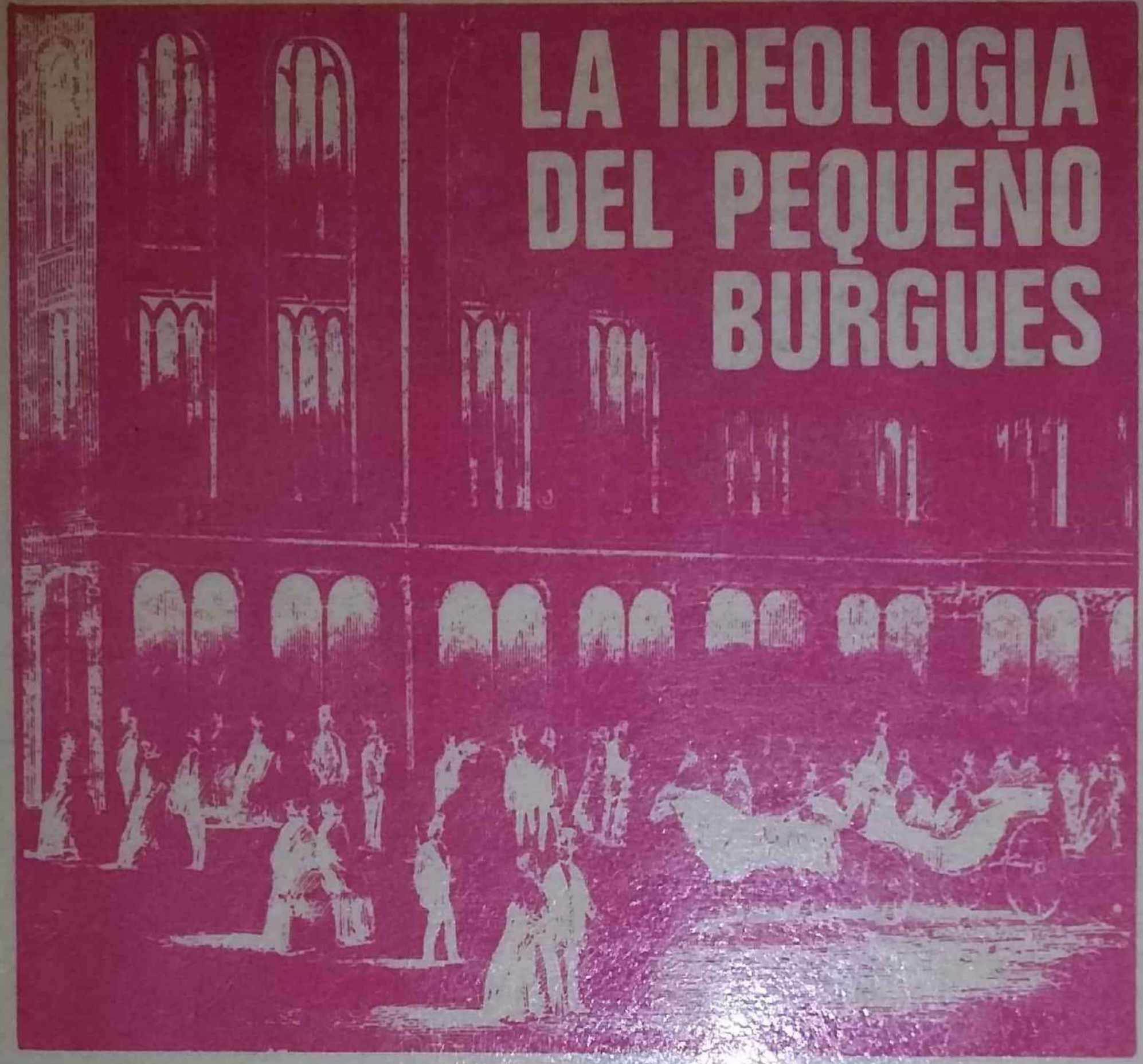

LA IDEOLOGIA DEL PEQUEÑO BURGUES

5

COLECCION

JORGE PLEJANOV

Jorge Plejánov

LA IDEOLOGIA DEL PEQUEÑO BURGUES

roca

México, D. F., 1972

Jorge Pléjanov

LA IDEOLOGIA DEL PEQUEÑOBURGUES

Versión española de la edición
rusa de *Obras Oscogidas de*
Jorge Plejánov, Moscú, URSS

D. R. ©, 1972, sobre la presente edición,
por Ediciones Roca, S. A., Plan de Ayala, 4,
México 17, D. F.

Primera edición

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

INDICE

PÁG.

Nota editorial 7

I. El "punto de vista" del señor Razumnik. 13

II. Hertzen y la pequeña burguesía 17

III. El "error" de Hertzen, según Razumnik. 23

IV. Lo intelectual y lo pequeño-burgués . . 37

V. Más sobre la intelectualidad 43

VI. La "degeneración" del socialismo . . . 49

VII. Sobre el "objetivo final" de Bernstein . 57

VIII. El pequeño burgués "antipequeño-burgués" 63

IX. El pecado original de los utopistas . . . 67

X. Nación y pueblo 77

XI. El pensamiento como móvil histórico . . 85

XII. El problema del individualismo 93

XIII. Chernichevsky y los utopistas 99

XIV. El rasgo principal del subjetivismo . . . 119

XV. Cuanto más malo, mejor 137

NOTA EDITORIAL

Presentamos en este número 5 de Colección "R" uno de los escritos filosóficos, políticos y estéticos menos conocidos de Jorge Plejánov: LA IDEOLOGÍA DEL PEQUEÑO BURGUÉS. *Se trata de un texto sólo aparecido, en lengua española (si acaso no se tratara de una edición limitada y escasamente conocida), en las obras completas o escogidas del autor. Y éste es un caso típico de alguno de los propósitos de Colección "R": dar a la luz obras importantes de los clásicos del marxismo y, en general, de los maestros de las ciencias sociales avanzadas que, por unas u otras circunstancias, sólo son accesibles para aquellos que disponen de información y medios de diversa índole para gozar en la lectura y penetrar en el estudio de trabajos importantes, pero poco divulgados, de los citados clásicos del marxismo.*

La vida de político y escritor de Jorge Plejánov es cierto que está llena de contradicciones. Durante los primeros veinte años de su intensa actividad política y filosófica, que van desde 1883 a 1903, Plejánov no sólo fue uno de los más brillantes exponentes del pensamiento ruso avanzado, sino probablemente el más penetrante divulgador del marxismo, y algunos de sus trabajos, como La concepción monista de la historia, El papel del individuo en la historia, Materialismo militante, Concepción materialista de la historia, El arte y la vida social, Cartas sin dirección *y otros (que también irán enriqueciendo esta*

colección) han quedado inscritos como verdaderas aportaciones al pensamiento marxista.

A partir de 1903, en que se produjo la escisión en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, las concepciones mencheviques de Plejánov sobre el proceso revolucionario ruso tuvieron necesariamente que imprimir un tono menor a sus trabajos filosóficos y estéticos, y ya no dio una obra verdaderamente descollante ni siguió un camino ascendente en su obra filosófica. Sin embargo, Plejánov no dejó jamás de ser un clásico destacado del marxismo por su obra escrita. Lenin, que tanto, y con razón, lo criticó y fustigó, no por eso dejó de darnos la más objetiva e imparcial referencia en cuanto a la obra de Plejánovs "No se puede ser un marxista... verdadero sin estudiar —exactamente, estudiar— cuanto ha escrito Plejánov sobre filosofía, pues es lo mejor de cuanto existe en toda la literatura internacional del marxismo"; los trabajos de Pléjánov sobre filosofía deberían constituir una "serie de manuales obligatorios del marxismo"; "Los méritos personales de Plejánov son enormes, en veinte años ha escrito obras magníficas". De este modo hacía honor Lenin a quien por su inconsecuencia política fue incluso tachado de enemigo de la revolución. Sin embargo, la luz que se encendió en todo el mundo con el triunfo de la Revolución de Octubre llevó de nuevo a Plejánov a la naciente Unión Soviética, donde murió, aunque ya sin jugar papel relevante alguno en los duros, arriesgados y a la vez brillantes primeros años de la construcción del socialismo en el primer país socialista del mundo.

LA IDEOLOGÍA DEL PEQUEÑO BURGUÉS, *bajo la forma de una incisiva crítica a la obra de Ivanov Razumnik* La historia del pensamiento social ruso *está penetrada, de la primera a la última línea, de brillantes conceptos en cuanto a lo que constituye la esencia del pensamiento pequeñoburgués, tanto en la vida*

cotidiana como en las esferas de la política, de la filosofía y de la literatura y el arte, ideas que al medio siglo de haber sido escritas aún sirven para ayudar a una meditación profunda sobre los problemas de todo orden que el movimiento avanzado de nuestra época presenta al hombre consciente de nuestro tiempo.

EDICIONES ROCA

¡Oh!, ironía, santa ironía,
deja que me incline ante ti.

P. Y. PROUDON

I. EL "PUNTO DE VISTA" DEL SEÑOR RAZUMNIK

El señor Ivanov Razumnik escribió una obra en dos tomos, titulada *La historia del pensamiento social ruso* que, en muy breve tiempo, alcanzó una segunda edición. Pese a que el éxito de dicha obra no garantiza, en modo alguno, su valor intrínseco, de todos modos, indica que su contenido, es decir, el tema que aborda, responde a ciertas necesidades del público lector. Por esta razón, toda obra que goza de algún éxito merece la atención por parte del que, por una u otra razón, se interesa por los gustos de los lectores. En lo que respecta a la obra de I. Razumnik, en particular, el interés reside, además, en el hecho de que ésta está dedicada a un tema sumamente importante. ¿Cómo podría el hombre ruso dejar de interesarse por *La historia del desarrollo del pensamiento social ruso*?

Con avidez, pues, me dediqué a leer el "trabajo" de I. Razumnik. Lo leí... y se me hizo claro el porqué del éxito del que sin duda goza ahora nuestro nuevo historiador del pensamiento social ruso.

Todo proceso de desarrollo, toda "historia" se les presenta a la gente bajo diferentes aspectos, de acuerdo con el punto de vista desde el que lo consideren. El punto de vista es una gran cosa...; por algo dijo una vez Feuerbach que el hombre se distingue del mono sólo por su punto de vista. ¿Cuál es, pues, el punto de vista del señor Ivanov Razumnik?

Este se caracteriza por el subtítulo de su libro:

"El individualismo y lo pequeño-burgués en la literatura y vida rusa en el siglo XIX". El señor I. Razumnik es un enemigo irreconciliable de lo pequeño-burgués. Lo pequeño-burgués es el signo mediante el cual él determina el carácter positivo o negativo de los escritores rusos. Aquel que *luche* contra lo pequeño-burgués gozará de su simpatía, quien se *entregue* a él o, peor aún, quien lo *predique*, es severamente censurado. De acuerdo con este criterio, la misma *Historia del pensamiento social ruso* se presenta en forma de un prolongado duelo entre los representantes del pensamiento ruso, "los intelectuales", y la pequeña burguesía. Durante este largo duelo la fortuna del "combate" se inclina a menudo hacia los intelectuales rusos. Así, por ejemplo, nos enteramos por el señor I. Razumnik que "los hombres de las primeras décadas del siglo pasado, los occidentalistas, los eslovófilos y Hertzen, les presentaron a la pequeña burguesía ética una batalla decisiva, la pequeña-burguesía vuelve otra y otra vez a cernirse «cual un negro nubarrón» de las décadas del 60" (t.I, pág. 225). Por supuesto, que tal hecho sería de gran consuelo aun si fuera expuesto en un estilo menos ampuloso. Pero lo más triste es "que luego de disipada", la pequeña burguesía vuelve otra y otra vez a cernirse "cual un negro nubarrón" sobre las cabezas de los intelectuales. Y es así como luego de anunciársenos la victoria de los hombres de las "primeras décadas" sobre la pequeña burguesía ética, el señor I. Razumnik agrega melancólicamente: "qué pena que la victoria no fuera decisiva". ¡Vaya si no es una pena! Y es más grande la pena porque a la gente que piensa (no solamente la gente rusa, sino la del mundo entero), no le es dado, por lo visto, vencer alguna vez, y en forma decisiva, a lo pequeño-burgués. Tomemos como ejemplo al socialismo: muchos creen que la victoria de éste representaría la total

derrota de lo pequeño-burgués, pero esto es un gran error. El señor I. Razumnik recuerda a sus lectores aquel "pensamiento herético" de Hertzen, según el cual "*si bien el socialismo puede vencer en el campo de batalla, termina por degenerar luego en lo pequeño-burgués*" (t. I, pág. 369).[1] Además de esta cita, el autor, por su parte, agrega: "Esta idea de la existencia de lo pequeño-burgués, en forma potencial dentro del socialismo, la vislumbró solamente la generación de la intelectualidad rusa de los comienzos del siglo XIX". No estoy en condiciones de emprender aquí mismo el análisis que demuestre en qué consiste "el pensamiento herético" de Hertzen, y cómo lo interpretó "la generación de los comienzos del siglo XIX". Sobre ello me ocuparé detalladamente más adelante. Aquí solamente me limitaré a llamar la atención del lector sobre el hecho de que si tampoco el socialismo es capaz de vencer a lo pequeño-burgués, resultará claro que éste es realmente invencible o, más exactamente, deberá parecernos como tal, a nosotros que vivimos, luchamos y sufrimos esperanzados en "este comienzo del siglo XIX". Es que no hemos inventado aún nada mejor que el socialismo; y si resulta, de pronto, que también éste adolece de lo pequeño-burgués, por lo menos "en potencia", ¿cómo no sentir un desaliento? ¿Cómo no exclamar? "Ay de nosotros, nacidos en este mundo".

Sin embargo, ¿en qué consiste esa fuerza invencible de lo pequeño-burgués, y qué cosa es ésa?

Una vez esclarecido el concepto sobre la esencia de lo pequeño-burgués, obtendremos, al mismo tiempo, una visión clara sobre el punto de vista del señor I. Razumnik. Mas, para esclarecer ante nosotros mismos el concepto de lo pequeño-burgués, tendre-

[1] Las palabras de Razumnik, con las que se caracteriza la objeción de Hertzen, son citadas por Plejánov, y sometidas a un análisis. *(Nota del Ed.)*

mos que abandonar, por un tiempo, a nuestro autor, para dirigirnos a Hertzen. Todo retroceso es enojoso, pero algunos suelen ser no sólo provechosos, sino incluso indispensables; con ello, fuerza es resignarse.

II. HERTZEN Y LA PEQUEÑA BURGUESIA

Hertzen dice sobre la cililización de los países de Europa Occidental: "Tenemos ante nosotros una civilización que fue desarrolándose en forma consecuente, con un proletariado carente de tierras, y basada sobre el derecho incondicional del propietario sobre su propiedad. Aquello que profetizó Seilles se había cumplido: el Estado medio se convirtió en un *todo*, a condición de gobernar sobre *algo*. Sabiendo o no el modo de salir de un Estado pequeño-burgués a un Estado del pueblo, con todo, tenemos derecho de considerar al Estado pequeño-burgués como una forma de evolución unilateral, una deformación".[2] En las líneas que siguen inmediatamente a las citadas, Hertzen explica el sentido en que él utiliza el término "deformación". Resulta que este término no significa un algo "antinatural", *fuera de lo normal*. "Las desviaciones y las deformaciones obedecen a las mismas leyes que rigen a los organismos..., pero además de esta supeditación general, también obedecen a otras leyes especiales, sobre cuyas consecuencias tenemos derecho a objetar y corregir". Para ilustrar esta tesis, Hertzen cita como ejemplo a la jirafa: "En vista de que la jirafa presenta su parte anterior mucho más desarrollada (en forma unilateral), debemos deducir

[2] Cita de la obra de A. I. Hertzen. Ginebra-Béle-Lyon, 1879, t. XXX, págs. 215-6. Cita del artículo "Finales y Comienzas" de Hertzen. Obras completas y Epistolario, bajo la dirección de M. Lemke, t. XV, P. G. R., edición del Estado, 1920, págs. 256-7. *(Nota del Ed.)*

que este desarrollo se ha hecho a expensas de la parte posterior. Por lo tanto, dentro de un organismo pueden existir una serie de fallas como consecuencia de un desarrollo unilateral, pero que, no obstante, en nuestro caso resulta natural y relativamente normal".

Aplicando estas consideraciones generales a la civilización de Europa Occidental, Hertzen continúa: "La parte anterior de Europa está constituida por la pequeña burguesía; sobre esto podría discutirse, si la cuestión no fuera tan evidente; pero una vez aceptado esto, no se puede dejar de ver todas las consecuencias del predominio del pequeño comercio sobre la industria. Está claro que en ese mundo será el comerciante quien llevará el timón y el que imprimirá su sello mercantil sobre todas las manifestaciones sociales. Frente a él resultarán inconsistentes tanto lo absurdo de la aristocracia de cuna, como lo desgraciado del auténtico proletario. El gobierno deberá morir de hambre o convertirse en dependiente; tendrá aferrados a su lado a sus compañeros improductivos, los tutores de la humanidad menor de edad, los abogados, jueces, escribanos, etc." [3]

Así ocurren las cosas en la *vida* social, en la "esfera de la existencia", y completamente del mismo modo, en la "esfera del pensamiento" en general y en la "esfera de la conciencia". Con el brillante talento que le es propio, Hertzen pinta las tristes consecuencias espirituales del dominio burgués:

"Lo pequeño-burgués es la última palabra de la civilización, basada en la incondicional autocracia de la propiedad —dice él—. La democratización de la aristocracia y la aristocratización de la democracia; en este ambiente, «Alma viva» es igual a «Fígaro». Desde abajo todo tiende a lo pequeño-bur-

[3] Obra citada, t. XV, 257. *(Nota del Ed.)*

gués; desde arriba, todo cae dentro de él, por no poder mantenerse. Los Estados de América del Norte representan un solo Estado medio, que no posee nada abajo, ni nada arriba, sólo les ha quedado los hábitos pequeño-burgueses. El campesino alemán, es el *pequeño burgués labrador*. El trabajador de todos los países es el *futuro* pequeño-burgués. Italia, el país más poético de Europa, no pudo resistir, y pronto abandonó a su fanático amante Mazzini, traicionó a su hercúleo esposo Garibaldi, apenas el genial pequeño-burgués Cavour, el «gordito de gafas», prometió mantenerla".[4]

Será útil completar aún estas ingeniosas líneas con las siguientes:

"Todo se empequeñece y marchita sobre un suelo desnutrido. No hay talentos, no hay fuerza creadora, no hay pensamiento vigoroso, no hay fuerza de voluntad, es un mundo que ha sobrevivido a su época de gloria; los tiempos de Schiller y Goethe ya se han acabado, lo mismo que los de Rafael y Buonarotti, como los tiempos de Voltaire y Rousseau, como los de Mirabeau y Dalton; la brillante época de la industria se termina, se acaba lo mismo que la brillante época de la aristocracia; todos empobrecen, sin que por ello nadie se enriquezca, no existen créditos, todos viven para pasar el día, las formas de vida son cada vez menos elegantes, menos graciosas, todos se retraen, tienen miedo, todos viven como mercaderes, los hábitos del pequeño-burgués se han hecho generales".[5]

Y bien, quiere decir que, en opinión de Hertzen, en Europa Occidental se afirman cada vez más las relaciones *pequeño-burguesas*. "La pequeña burguesía ética". El inevitable y natural producto de es-

[4] Obra citada, pág. 248. *(Nota del Ed.)*

[5] Tomo V, págs. 63 y 64 de la obra citada del libro "Desde la otra orilla", Hertzen, Obras completas en 30 tomos, t. VI, ed., A. N. URSS. Moscú, 1955, págs. 27-28. *(Nota del Ed.)*

tas relaciones. Si fuese suprimida la *causa*, cesarían también los *efectos*. Si llegase el fin del dominio de la pequeña burguesía en la *vida social*, se terminaría también el dominio de la *idiosincrasia* pequeño-burguesa; entonces pasaría también a ser leyenda le "pequeña burguesía ética". Pero Hertzen no vislumbraba ningún fundamento que le hiciera creer en un posible fin de la hegemonía pequeño-burguesa en Europa Occidental. Lo cierto es que él admitía la posibilidad de una "*explosión*" social radical, un súbito surgimiento "de una lava social" que terminaría por petrificar, destruir y dejar en el olvido a las decrépitas y débiles generaciones que se habían corrompido bajo la influencia del orden social pequeño-burgués. Esto daría lugar al comienzo de una nueva vida. Pero, ¿cuándo y por qué sucedería tal cosa? Admitiendo una posibilidad abstracta de tales "explosiones", así sea en Europa Occidental, Hertzen las consideraba, no obstante, muy poco probables. A mi entender, los factores que podrían determinar las "explosiones" y la aparición de la "lava" eran vistos por Hertzen a la manera de Kovert, vale decir, de acuerdo con su famosa teoría, según la cual "de tanto en tanto se producen revoluciones sobre el globo terráqueo". Según este último, aquéllas no tienen nada en común con los factores cuyas acciones observamos en el curso natural de las cosas.[6] Determinados *anhelos* que pudieran inducir a *determinada conducta* no se pueden ajustar a las posibles acciones de causas completamente desconocidas. Por otra parte, hasta estas "explosiones" y "lavas" hipotéticas se les ocurren a Hertzen tan sólo en un futuro muy lejano, luego de

[6] De paso diremos que Hertzen que conocía bien las ciencias naturales de su tiempo, seguramente conocía también la doctrina de Kovert y muy gustosamente, hacía paralelos entre la vida de la naturaleza y la vida social. A veces hasta abusaba de ellos a la manera de los materialistas franceses del siglo XVIII y algunos naturalistas del siglo XIX.

un cambio de varias generaciones. Se entiende que una posibilidad tan lejana y tan abstracta no pudo conmover, en modo alguno, su convicción acerca de de Europa Occidental; no era otra cosa que el reino de la pequeña burguesía, del "mercader", que deja sobre todas las cosas su sello comercial.

III. EL "ERROR" DE HERTZEN, SEGUN RAZUMNIK

Habiendo hecho esta consulta necesaria con Hertzen, podemos dirigirnos ahora al señor I. Razumnik.

El adoptó el concepto sobre lo pequeño-burgués del famoso autor de *El pasado y las reflexiones*. Pero en su condición de pensador crítico, él no nos llama "hacia atrás, con Hertzen", sino que, por el contrario, nos quiere llevar adelante, "fuera de Hertzen". Con este loable fin somete el concepto hertzeniano sobre lo pequeño-burgués a una revisión "crítica".

El comienza por sentar la característica de este concepto y dice: "La pequeña burguesía, en el sentido que le otorga Hertzen, es... un grupo que se perpetúa en forma extraclasista y extracategorial. Estas son las peculiaridades que distinguen principalmente a la «pequeña burguesía» de la «burguesía», que es un grupo que pertenece esencialmente a una «clase» y a una «categoría». La burguesía es, ante todo, *«un tercer Estado»*, luego, es una *clase social* nítidamente definida y caracterizada, en una u otra forma, como una categoría económica, desde el punto de vista de las rentas. (Bajo el término renta, en su concepto amplio y convencional, se comprenden los ingresos de empresarios, como también de latifundistas.) El concepto de pequeña burguesía es infinitamente más amplio, puesto que su condición de extracategorial y extraclasista constituyen su peculiaridad". (I-14).

Aquí protesto enérgicamente, apelando al lector,

pues considero que está ahora bien enterado de que el *sentido que le da Hertzen a lo pequeño-burgués en modo alguno constituye un grupo "extracategorial y extraclasista"*. Todo lo contrario. Según Hertzen, lo pequeño-burgués es, ante todo, la *pequeña burguesía*, la que convertida en "timonero del mundo europeo occidental", transformó a su propia imagen todas las demás capas y "grupos" sociales. Un concepto semejante sobre lo pequeño-burgués podría considerarse tanto *correcto* como *erróneo*, pero de que *pertenece a Hertzen*, de ello no cabe ninguna duda.

¿Para qué mencionar entonces "cosas que no existen"? Me temo que si *en este sentido* seguimos "adelante y fuera de Hertzen", iremos mucho más lejos de lo debido.

"El error de Hertzen consistía en el hecho de que lo antipequeño-burgués lo buscaba dentro del grupo de las clases y las categorías, mientras que las categorías y las clases son siempre la multitud, la masa color gris, con mediocres ideales, aspiraciones y criterios; *individuos aislados, más o menos destacados, que proceden de cualquier clase o categoría componen el grupo intelectual extraclasista o extracategorial, cuya peculiaridad fundamental está constituida por lo antipequeño-burgués*".

¡Vean, pues, qué aspecto adquiere ahora el concepto de Hertzen bajo la pluma de I. Razumnik! La pequeña burguesía habría sido, según Hertzen, un grupo "extraclasista y extracategorial". Busca lo "antipequeño-burgués" dentro del grupo de "clase o categoría". ¿Cómo puede interpretarse esto? ¡Pues, no se interpreta de ninguna manera! ¿Qué es entonces? Sencillamente una confusión de conceptos.

Cuando I. Razumnik descubre el "error de Hertzen", porque él buscaba lo antipequeño-burgués dentro del grupo de "clase o categoría", tiene en

cuenta precisamente aquel pensamiento de Hertzen según el cual el pueblo ruso no está contaminado del espíritu pequeño-burgués y, por lo tanto, está en condiciones de realizar los ideales socialistas mucho mejor que los pueblos de Europa Occidental.

Pero precisamente este pensamiento de Hertzen, a pesar de ser erróneo en sí, demuestra que él no tenía en cuenta a la "pequeña burguesía ética" como característica de un grupo "extraclasista y extracategorial" (para que el lector no se confunda en cuanto a la terminología, le rogaré que recuerde que bajo el término "pequeña burguesía ética", el señor I. Razumnik significa: las propiedades éticas y en general, la *esencia espiritual* de la pequeña burguesía, *como grupo*), es decir, como algo independiente de las relaciones sociales; por el contrario, veía en ello la consecuencia "ética" de un *orden social* determinado. Los pueblos del Occidente viven en condiciones económicas completamente distintas a las del *pueblo ruso*. En el Occidente se afirma, cada vez más, el dominio patrimonial, la *propiedad pequeño-burguesa*. El pueblo ruso se aferra al *dominio colectivo de las tierras*. Por ello, los pueblos de Occidente están impregnados del *espíritu pequeño-burgués*, mientras que el pueblo ruso es casi el más *antipequeño-burgués del mundo*. *"La conciencia está determinada por la forma de vida"*.

Puesto que el espíritu pequeño-burgués, según Hertzen, es consecuencia de las relaciones sociales pequeño-burguesas,[7] no es de extrañar que en el Occidente, donde reinan en forma ilimitada, precisamente esas relaciones, lo antipequeño-burgués no ha podido encontrar allí un *apoyo social* adecuado. Esto existiría allí solamente como una *rara excepción de* una regla general, en forma de "puntos luminosos", incapaces de disipar las tinieblas que los

[7] A. I. Hertzen, obra citada.

rodean. En París, Hertzen veía estos "puntos luminosos" en el barrio latino:

"Allí se guarda el evangelio de la primera revolución; leen las obras de los apóstoles y las encíclicas de los Santos Padres del siglo XVIII; allí se conocen los *grandes problemas*...; allí sueñan con la "*anunciación humana*" tal como los monjes del Medioevo soñaban con la *anunciación divina.*

"Desde los callejones de *Latcium,* desde los cuartos pisos de las miserables casas, parten constantemente vicarios y misioneros para la prédica y la lucha; por lo general, ellos sucumben moralmente y a veces también físicamente, *in partibus infidelium,*[8] es decir, en la otra orilla del Sena".[9]

Hertzen simpatiza ardientemente con aquellos "puntos luminosos", los nobles ciudadanos del Latcium parisién, pero él, a pesar suyo, no vislumbra detrás de aquéllos ninguna fuerza social; estos nobles soñadores representan en sí, precisamente, poco numerosos y aislados "puntos", y, por ende, su debilidad; en ello estriba la circunstancia de que ellos se encuentran tan lejos de la victoria sobre la omnipotencia pequeño-burguesa; de allí se desprende algo más triste aún: *a ellos mismos los vence lo pequeño-burgués.* Hertzen, que suele ser un psicólogo sutil, ha pintado en forma muy gráfica este aspecto flojo del antipequeño-burgués de entonces. De acuerdo a lo que él dice, los nobles ciudadanos del Latcium perecen a veces físicamente, como mártires, por un ideal, pero más a *menudo sucumben* moralmente. ¿Por qué causa, pues? En virtud del simple traslado "a la orilla del Sena". Vale decir, que terminados sus estudios, ellos mismos entran en la vida pequeño-burguesa y... se convierten en

[8] Regiones de infieles. *(Nota del Ed.)*

[9] Obras de Hertzen, t. X, pág. 95, cap. 8 de "El pasado y las reflexiones del fragmento", "Puntos luminosos". Hertzen, Obras completas, t. XI, pág. 509. *(Nota del Ed.)*

pequeño-burgués. A nosotros, los rusos, este fenómeno nos es muy conocido; ¡pero si se ha repetido tantísimas veces con nuestros nobles soñadores de las Islas de Vasilievsk y de las grandes y pequeñas Brones! [10] "Tú eres tierra, y a la tierra has de volver", dijo Jehová al primer hombre después de su pecado. "Tú eres pequeño-burgués, y a lo pequeño-burgués volverás, pese a que tu alma esté llena de odio ardiente hacia lo pequeño-burgués". Así ha hablado, habla y seguirá hablando la vida social francesa, alemana, italiana, rusa, búlgara, rumana, etc., a todos aquellos nobles soñadores y a todos los "intelectuales", a los que permaneciendo como grupo "extraclasista o extracategorial" no saben o no tienen la posibilidad de confundirse con la clase avanzada de su tiempo, no saben convertirse en sus ideólogos apoyándose en su trabajo, para forjar un porvenir mejor en la férrea palanca de la lucha de clases. De este modo hablaba, habla y seguirá hablándoles, sin averiguar siquiera en qué consistía el "pecado original" de tales intelectuales: si en su propia miopía o en la falta de desarrollo de las relaciones sociales contemporáneas. Así hablaba, habla y seguirá hablando y su profecía fatal se cumplió, se está cumpliendo y se cumplirá: "la intelectualidad extraclasista o extracategorial" ciertamente perecía, perece y seguirá pereciendo moralmente "apenas se traslade del otro lado del Sena". ¡Y esto no es todo! Ocurre algo peor. Sucede a veces que los predicadores de la pequeña burguesía, sus más caracterizados representantes, resultan ser precisamente individuos que se consideran sus más acérrimos enemigos. ¡Ay! Este gran infortunio les ocurrió a muchos de los que ahora incitan a nuestros intelectuales a una cruzada contra lo pequeño-

[10] Barrios habitados por estudiantes pobres e intelectuales en aquella época. En la revista "Las islas de Vasiliesky y los barrios estudiantiles de Moscú". *(Nota del Ed.)*

burgués. Esta es precisamente aquella "santa ironía" ante lo que quiso inclinarse Proudhon. Pero sobre esto, más adelante.

El señor I. Razumnik declaró que el concepto de lo pequeño-burgués es 'infinitamente más amplio" que el concepto de "burguesía"; en relación con ello, les ruego insistentemente que aclaren las siguientes dudas que tengo:

En primer lugar: ¿en base a qué afirma él que "la burguesía" es, ante todo, el tercer Estado? Dicho Estado involucraba tanto a la *burguesía* como al *proletariado,* por cuanto existían entonces dichas categorías sociales.

Mas, *cuando existió* la tercera clase, la burguesía estaba lejos aún de un dominio completo de la sociedad de la Europa Occidental. Ella alcanzó este dominio después de destruido (el viejo orden) el *sistema de Estados,* vale decir, luego de suprimida la base lógica para clasificar a la burguesía como *"grupo de un Estado".*

Me parece que me apercibo del porque nuestro historiador se olvidó de la historia, pero no deseo exponer ahora mi suposición, prefiero aguardar la respuesta del señor I. Razumnik.

En segundo lugar: aun omitiendo la definición de la burguesía como "*grupo*" de una categoría, ante todo, de todos modos mantenemos la definición como grupo de una "clase" (¿y por qué no de una clase, simplemente?). ¿Qué es lo que ocurre ahora? Helo aquí:

A pesar de que la pequeña burguesía, como "grupo" es infinitamente más amplia que la burguesía, es evidente que dentro de la pequeña burguesía entra *también* la burguesía. Esto lo debemos admitir inevitablemente por lo menos por ahora y sobre todo en un país como la Francia actual, por ejemplo, donde el viejo orden fue destruido más fun-

damentalmente que en ninguna otra parte.[11] Significa que en la Francia actual existe una clase de *burguesía* que forma parte, integralmente, de lo "*extraclasista*" (a pesar de haber sido destruidas las categorías y no las "extracategorías"), grupos de la pequeña burguesía. Y si es así, y es como puede verlos el lector, no pudiendo ser de otra forma, ¿tenemos acaso derecho a considerar al grupo de la *pequeña burguesía como* "extraclasista"? ¡Evidentemente, no! *El grupo social, cuya parte integral está constituida también por la clase burguesa, debe poseer por lo menos, hasta cierto punto, carácter de "clase".* Mas, ¿hasta qué punto precisamente? Esto depende del papel que dicha clase desempeñe dentro de este grupo. Si el papel que desempeña la burguesía que pertenece a este grupo es de mucha gravitación, entonces forzosamente adquirirá un carácter *burgués.* En cambio, si este papel es de poca trascendencia, el grupo que involucra a la burguesía sólo en parte insignificante se compenetrará del *espíritu de la clase burguesa.*

Pero aun en este caso no tenemos derecho a calificar al grupo pequeño-burgués, como "extraclasista", si es que una parte integral suya, constituye *la clase burguesa.* Las demás partes que la componen pueden ser *algunas otras clases* o capas sociales. Esto es claro como la luz del día. Y si es claro cabe preguntar: ¿qué clases o capas son? El Sr. I. Razumnik guarda respecto a esto un obstinado silencio. Pero el silencio no es un argumento.

En una sociedad dividida en clases, todo grupo social tiene necesariamente carácter de clase, a pesar que, de acuerdo con las circunstancias este carácter no siempre adquiere una expresión bien perfilada. Pero quien pretenda escribir la historia del pensamiento social, debe haber hallarlo aun en los

[11] En la revista, en esta parte, figuraba un asterisco que decía: "Más abajo demostraré por qué he hecho esta salvedad."

casos en que éste permanece expresado no muy claramente. En caso contrario no le quedará otro recurso, más que maniobrar con palabras, de acuerdo a la famosa expresión de Mefistófeles.[12]

He tomado como ejemplo a la Francia contemporánea como el país donde la escoba de la Gran Revolución ha barrido, dejando fuera del umbral del edificio social, todos los residuos del *régimen de Estados*. Y nuevamente le ruego al Sr. I. Razumnik, que me conteste: *si afectan algún carácter de clase, aquellos grupos que conjuntamente con la burguesía integran en aquel país el sector de la pequeña burguesía.* En caso afirmativo, ¿qué carácter, precisamente? En caso negativo, ¿por qué causa no lo tienen? ¿Y qué significa todo esto?

Aguardaré con impaciencia la respuesta, mientras tanto permanezco firmemente convencido de que en la Francia actual, el sello de la burguesía hállase en todas las clases y grupos sociales, excepto en el proletariado, y esto sólo en la medida en que éste, consciente o inconscientemente, se rebele contra la hegemonía burguesa.

Al Sr. I. Razumnik, no le agradan las reflexiones *sociológicas*, él prefiere mantenerse en la esfera de la *ética*. Esto por supuesto es cosa suya. Pero veamos hasta qué punto son substanciales las conclusiones a las que él llega en esta esfera.

"Haciendo una definición en lo posible amplia de la esencia ética, lo pequeño-burgués —dice él— diremos que es, *estrecho, chato* e *impersonal*. Estre-

[12] Hay aquí una inexactitud. Las palabras son pronunciadas no por Mefistófeles, sino por Fausto, en la escena "La Noche"; citamos la parte extraída por Plejánov:

Para que yo, un ignorante sin fin
no aparente ser un sabio
comprendiendo conmigo a solas
la relación interior del universo
alcancé a ver el ser de la existencia
sin usar demasiado las palabras.

cho en su forma, chato en cuanto al contenido, e impersonal por su espíritu; mejor dicho, careciendo de un *contenido determinado* lo pequeño-burgués se caracteriza por su *relación* bien determinada, respecto a cualquier contenido: a lo más profundo, lo achata; a lo más amplio, lo estrecha; a lo personal y luminoso, lo convierte en algo opaco e impersonal...

"Lo pequeño-burgués es lo estereotipado, su símbolo de fe; y su ambición más cara es «ser como todos».

"La pequeña burguesía, como grupo es un «conglomerado de mediocridad», según la cita de Mill que Hertzen utilizó, es la que siempre y en todas partes forma a la multitud que domina en la vida..." (I-15/6).

De modo que lo pequeño-burgués, es lo "estereotipado", por lo tanto, lo antipequeño-burgués, no puede ser otra cosa que lo *antiestereotipado*, y la historia del pensamiento social ruso resulta ser, la lucha de lo antiestereotipado con lo estereotipado. Es esto en verdad un nuevo y profundo criterio sobre los destinos históricos del "pobre pensamiento ruso" (ajeno a todo lo estereotipado [18]).

"El concepto de lo «pequeño-burgués» es infinitamente más amplio que el concepto de «burguesía»." Ya sabemos que esto resulta claro, tal vez para aquellas personas que miran a la historia desde el punto de vista de la lucha de lo antiestereotipado con lo estereotipado, pero las personas que piensan menos profundamente, tropiezan aquí con dificultades casi insalvables. Pero suponiendo que tales dificultades

[18] Esto recuerda a la definición que Engels con todo derecho dedujo de las reflexiones de Dühring sobre el mal. "El mal es la gata." Ver F. Engels, "Anti-Dühring". En el texto de la revista, termina con esto el capítulo cuarto. Más adelante comienza el capítulo 5. No coincidiendo la numeración de los capítulos de la revista con los de la Antología. *(Nota del Ed.)*

fueran superadas, suponiendo también que el Sr. I. Razumnik, ya nos hubiera explicado (lo que en verdad no ha hecho, ni creemos que alguna vez hará), ¿en qué relación, por ejemplo, se encuentra la burguesía francesa respecto a los otros grupos sociales que junto con ella componen, tanto en Francia como en el resto de los países burgueses, el grupo, infinitamente más amplio, de la pequeña burguesía? Suponiendo que las dificultades que nos atormentan, fueran superadas, como es de esperar, nosotros sentiríamos un gran alivio. Pero muy pronto se apoderaría de nosotros, nuevamente, una penosa inquietud.

Hablando sobre la lucha con lo pequeño-burgués en la literatura,[14] nuestro autor recuerda de paso al *drama pequeño-burgués* (I, 47). ¿Pero qué es esto de "drama pequeño-burgués? ¿Qué fue lo que representó en su tiempo? Una expresión literaria de *la lucha que la burguesía sostenía con el viejo orden* o utilizando la expresión del Sr. I. Razumnik: "*una forma de la lucha de la burguesía con el estereotipo literario*". De ello resulta que hubo un tiempo en el que *la burguesía no formaba parte integral del grupo pequeño-burgués, sino que se encontraba fuera de ese, y luchaba contra él. La burguesía contra la pequeña burguesía. Así estaban las cosas* en Francia a mediados del siglo XVIII. Esta es la situación que me tiene perplejo, y todos deberán admitir que es realmente, una circunstancia paradójica. Cuando Hertzen apuntaba sus sarcásticas flechas contra la pequeña burguesía, evidentemente no sospechaba siquiera la posibilidad de semejante paradoja histórica, pero nosotros, juntamente con el Sr. I. Ruzumnik, lo hemos descubierto. ¿A qué se debe pues esta clase de suerte? ¡Muy sencillamente! Hertzen veía en la "pequeña burguesía ética", el fruto

[14] El señor Razumnik es pródigo para toda clase de definiciones y discernimientos.

de ciertas relaciones sociales a través de una fase determinada dentro de la historia de la burguesía occidental. "La pequeña burguesía ética" se le presentaba como una *peculiaridad espiritual de la burguesía* en decadencia, y por supuesto, también de aquellos grupos que fueron sometidos a su influencia. Por esta razón, él pudo hablar con cierta contemplación y simpatía de las otras fases de su desarrollo y de aquellas épocas en las que en la escena histórica surgieron: los "rafaeles", Boinarotis, Voltuors y Rousseaus, Goethes, Schillers, Dantons y Mirabeaus.[15] Por la misma razón, no consideraba a lo pequeño-burgués como inherente a los caballeros del Medioevo, ni a la clase campesina rusa. Pero nosotros, con el Sr. I. Razumnik hemos ido más allá de Hertzen. Hemos abandonado el punto de vista de *la sociología,* convirtiendo a lo pequeño-burgués, esta peculiaridad de la clase burguesa, en una eterna categoría "ética", y una vez realizada esta operación, ya no nos asombramos observando la lucha entre el drama pequeño-burgués con la pequeña burguesía, vale decir, la lucha entre la burguesía y su propia "esencia espiritual". Oh, nos hemos adelantado muchísimo con respecto a Hertzen.

Lo pequeño-burgués es el estereotipo; lo antipequeño-burgués es lo antiestereotipado. Tenemos pues, dos categorías que ciertamente podrían considerarse *eternas* y por lo tanto, también "extraclasistas" y "extracategoriales", mas éstas perennidad "extraclasista" y "extracategorial" se identifican con las categorías de lo *viejo* y lo *nuevo*. Los *defensores de lo viejo* pueden ser considerados con todo derecho, como representantes de lo estereotipado, y *los innovadores, sus enemigos*. Toda la historia, no es otra cosa que una lucha de lo nuevo con lo viejo; si lo viejo existiera siempre no habría historia. Esto

[15] Esta es una cita inexacta del libro "Desde la otra orilla", Hertzen, obra cit., t. VI, pág. 57.

es indiscutible, mas esta verdad indiscutible,[16] es más flaca que la más flaca de las vacas que vio, en sus sueños, el faraón, y es además completamente "estereotipada". Ello, no nos acerca ni un paso siquiera, hacia una interpretación de la marcha del desarrollo social. Interpreta dicho desarrollo, no aquel que descubre la lucha de lo nuevo con lo viejo, sino aquél que sabe explicar cómo y de dónde *surgió lo viejo* (que en algún tiempo, también ha sido nuevo); *el porqué ha dejado de satisfacer en la actualidad a los innovadores; qué es lo que determina esta marcha, y de qué depende el resultado de la lucha entre los innovadores y los conservadores.* ¡Aquí está la cuestión! Pero para resolver este problema es necesario colocarse en el terreno de la *sociología.* Toda filosofía histórica representa un valor teórico, sólo en la medida en que consigue colocarse en dicho terreno y en la medida en que logra determinar *el equivalente sociológico de tales o cuales fenómenos "éticos";* para el tiempo en que Hertzen escribía sus brillantes páginas sobre la pequeña burguesía de Europa Occidental, ya se había hecho bastante, en ese sentido.

No en vano; él cursó la escuela de la filosofía clásica alemana: él comprendía que lo pequeño-burgués, no cae del cielo y no existe desde los siglos sino que se forma *en virtud de las condiciones pequeño-burguesas de la vida social.* Por esta razón aquellas brillantes páginas que había dedicado a la pequeña burguesía han conservado el valor de un serio análisis, aunque no siempre infalible, incompleto, de la vida espiritual de la Europa Occidental. Pero el Sr. I. Razumnik, que fue *más allá* que Hertzen... fue a esferas de abstracciones insustanciales, por ello el significado teórico de su

[16] En la revista y en la antología decía erróneamente: "historia indiscutible", en lugar de "verdad indiscutible".

Historia del pensamiento social ruso, ya en estos momentos —y que me perdone él, este áspero juicio—, es completamente insignificante.

IV. EL INTELECTUAL Y LO PEQUEÑO-BURGUES

El Sr. Razumnik, probablemente me responderá que él contempla la marcha del desarrollo del pensamiento social ruso, no desde el punto de vista de la lucha de lo viejo con lo nuevo, sino desde el punto de vista de la lucha del individualismo con lo pequeño-burgués. Y él tendrá razón, a su manera. Pero es bueno que observen: tendrá razón, *solamente a su manera,* vale decir, que no tendrá razón. *La intelectualidad* es entre nosotros la portadora de los principios de ese individualismo, ¿y qué es lo que ella representa? El mismo responde a esta pregunta: *"La intelectualidad es éticamente antipequeño-burguesa, sociológicamente «extraclasista» y «extracategorial», un grupo que se caracteriza por la creación de nuevas formas e ideales".* (T. I, pág. 16).

¿Acaso no es lo mismo que lo que dije yo?

Es verdad, y sobre ello, insistirá mucho el Sr. I. Razumnik. La intelectualidad se caracteriza, según él, no sólo por la creación de nuevas formas e ideales, *"sino también en aplicarlas en la vida, en el sentido de la liberación física, intelectual y social e individual del individuo".*

Esta ampliación le parecer al autor muy *efectiva,* pero se equivoca terriblemente. No sólo no soluciona nada, sino que lo descompone más aún.

En el mejor de los casos, ella demuestra solamente que nuestro historiador no se limita a constatar la lucha de lo nuevo con lo viejo, sino que también

procura definir en qué consiste lo nuevo, es decir, cuáles son los ideales por los que luchan los innovadores. Admitiendo que la definición que él hace es cara y precisa, aunque yo no entiendo muy bien qué es lo que quiere decir "*liberación individual del individuo*", la cuestión no consiste en el hecho de saber cuáles son los *ideales de los innovadores*, sino *en cuál es su equivalente sociológico, es decir, de dónde y por qué surgieron en una determinada escala del desarrollo social.*

Este es el interrogante principal de toda filosofía histórica del pensamiento social, pero es que se descuida y forzozamente tiene que ser descuidado, por todos aquellos que quieran sostener el punto de vista del Sr. I. Razumnik.

Hasta qué punto es así, lo demuestra un ejemplo muy sencillo: La intelectualidad rusa, se ha ocupado mucho, ciertamente, en el estudio de toda clase de cuestiones que tengan alguna relación con el "individuo", pero ello obedecía a una causa social determinada: "nuestro individualismo" fue una reacción contra el sojuzgamiento de todo y de todos en los períodos históricos de Petersburgo y Moscú.

En vista del escaso *desarrollo de nuestras relaciones sociales*, no pudo erigirse como representante de la reacción cualquier clase o categoría social, por ello lógicamente, esas clases o categorías, adquirieron carácter de "*grupo*", es decir "*extracategorial*" y "*extraclasista*". Esto lo entendía muy bien Hertzen,[17] a pesar que él, debido a un error

[17] Un siglo más soportando un despotismo como el de ahora, y todas las buenas cualidades del pueblo ruso, desaparecerán, es dudoso que el pueblo conservara su carácter nacional sin una actuación personal, y las clases civilizadas, su cultura. Dicho en: "El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia", París, 1851, pág. 137. Ver Hertzen, obra cit., t. VII, pág. 240, traducción 401, variantes sobre la edición de 1951. En Plejánov, en las ediciones anteriores, ante el término "Conservara su carácter nacional", introdujo erróneamente "rusé". *(Nota del Ed.)*

lógico, que era el que precisamente lo ayudó a convertirse en el prócer "del populismo", vio en ello no nuestra desgracia, sino justamente una ventaja respecto a los pueblos del Occidente. Pero según I. Razumnik, nuestro "*individualismo*", que es consecuencia de nuestro infortunio histórico y de nuestro terrible atraso económico, adquiere para él, *lo mismo que lo pequeño-burgués*, el significado de una categoría perenne, y por ello no lo enfoca a la luz de la sociología, que es la única capaz de descubrir sus aspectos débiles que lo convierten en una variedad del *utopismo*, hasta que en los últimos tiempos comenzó a convertirse en algo infinitamente más pernicioso, y muy poco atrayente.

Otro ejemplo: Lo *pequeño-burgués* significa para nuestro autor, tanto ese *espíritu pequeño-burgués* que le producía *nauseas* a Hetzen, mientras permanecía en el Occidente, como asimismo el *espíritu de cuartel* de la civilización de tambor, como lo había expresado el mismo Hertzen, tan pródigo para epítetos y que de este modo caracterizó la época del reinado de Nicolás I. Por supuesto que no es la misma cosa, ni mucho menos. Pero para el Sr. I. Razumnik lo pequeño-burgués tiene un sentido "nominal",[18] y por lo tanto, los fenómenos de la *vida social* que atraviesan diversas fases de desarrollo ya no están determinados por las circunstancias del tiempo y el espacio.

Ya lo había dicho, y no lo rechazará ninguna clase de "individualistas", que en una sociedad dividida en clases, las aspiraciones de los innovadores como también la de los conservadores, siempre están determinadas por las relaciones de las clases. En una *sociedad capitalista*, nuevo es aquel ideal cuya esencia consiste en la supresión de todo domi-

[18] El descubrió en Lermontov y en los simbolistas de fines del siglo XIX (I-158).

nio de clase o expresándolo en forma más abstracta, en la supresión de la explotación del hombre por el hombre, o expresándolo más abstractamente aún, en la "liberación social del individuo". Este ideal surge y evoluciona precisamente en la sociedad capitalista, y en determinadas escalas de su desarrollo; esto nuevamente se explica por las relaciones recíprocas de las clases en las sociedades mencionadas, pero una vez surgido, en los países capitalistas del Ocidente, este ideal fue importado a la atrasada y aún no capitalizada Rusia: las ideas libertadoras, desde hace mucho tiempo se importan entre nosotros con todo lo demás, desde el Occidente, con lo que el escrupuloso Londres comercia para el capricho opulento.[19] Y una vez trasladadas a la atrasada y no capitalizada Rusia, ellas, a la fuerza, es decir precisamente porque Rusia constituía un país atrasado donde las relaciones sociales más recientes se encontraba aún en sus comienzos, estas ideas tomaron forzosamente un carácter abstracto. Es decir, fue formulado como "la liberación social del individuo". En ésta, su forma abstracta, penetró por fin en la cabeza de I. Razumnik, quien en su condición de individuo, que conoce la terminología filosófica, le confirió inmediatamente, un sentido "nominal". Pero cualquiera que sea el nombre que le demos a la rosa, ella no pierde por ello su perfume, y cualquiera que sea el nombre que le ponga nuestro "historiador" al ideal más luminoso, y progresista entre los ideales sociales de la actualidad, éste no perderá por ello su cédula de identidad; para todo aquel que comprenda algo de esto, éste permanecerá como un ideal engendrado por determinadas relaciones sociales; y quien se empeñe en afirmar que él fue engendrado por padres "nominalmente" desconocidos, que vio la luz en algún baldío "extra-

[19] Es una cita de la obra de Puskin, "Eugenio Onieguin". *(Nota del Ed.)*

clasista" y "extracategorial", demostrará sin duda una de dos cosas: o que no conoce nada de esta cuestión o que posee algunos motivos al margen para deformar la verdad.

El Sr. I. Razumnik afirma que el grupo intelectual puede estar integrado por personas de diversas posiciones sociales. Esto es en realidad así, pero ¿qué hay con eso? Mirabeau y Seilles eran aristócratas, pero eso no les impidió convertirse en los ideólogos de la clase media. Marx, Engels y Lasalle eran de origen burgués, pero eso no les impidió convertirse en los ideólogos del *proletariado*. Hablando de los ideólogos pequeño-burgueses de Francia del año 1848, Marx observa muy bien: "No se debe imaginar que los representantes de la democracia (burguesa) pertenezcan en su totalidad a la clase de pequeños comerciantes o que adoren a éstos. Por su instrucción o por su posición personal, pueden distar de los pequeños comerciantes, como el cielo de la tierra. Se convierten en los representantes de la pequeña burguesía por la circunstancia de que el intelectual, teóricamente, no va más allá de los límites que la pequeña burguesía en toda su vida, no rebasa... Así es en general la relación en la que se colocan los representantes políticos y literarios de alguna clase, respecto de está última.[20]

[20] Cita del artículo de Marx y Engels "El dieciocho brumario", de Luis Bonaparte". Ver Marx y Engels, t. VIII, pág. 148, 1957. *(Nota del Ed.)*

V. MAS SOBRE LA INTELECTUALIDAD

Observamos que la segunda parte de la definición que el Sr. I. Razumnik hace de la "intelectualidad" adquiere algún sentido, sólo debido al hecho de que penetra en ello, aun en forma pálida y abstracta, el contenido del ideal que nació sobre el *terreno concreto de las relaciones sociales*. Y esto quiere decir que ella adquiere algún sentido, sólo en la medida en que es rechazado el punto de vista del Sr. I. Razumnik. Por ello digo que aquella definición no mejora las cosas, sino que por el contrario, las empeora.

Luego, si nuestro historiador no se equivocó señalándonos en qué consistía el "error de Hertzen", y si este error realmente consistía en el hecho de que él buscaba lo "antipequeño-burgués" dentro del grupo de las clases y las categorías, mientras que hubiera habido que buscarlas dentro del grupo de los "intelectuales por el hecho de que las clases y las categorías son la multitud, la masa color gris, con ideales, aspiraciones y criterios mediocres", es claro entonces que *la masa siempre permanecerá compenetrada del espíritu pequeño-burgués*, y puesto que la "liberación del individuo" supone "antes que nada" su liberación de lo pequeño-burgués, resulta claro como la luz del día, que el ideal por el que luchó y lucha la intelectualidad rusa, de acuerdo al Sr. Razumnik, es inaccesible a la masa, al que pueden llegar sólo las personas elegidas, la flor de la Nación, algunos individuos brillantes de todas

las "clases y categorías", en una palabra, es un ideal accesible solamente a algunos "extraclasistas" y "extracategoriales" superhombres. O más bien: el ideal de I. Razumnik, analizado más de cerca, resulta... ser su propia controversia, por lo tanto no tenía derecho a decir que dentro de ese ideal había penetrado el contenido de los ideales más avanzados de Europa Occidental, formados en las luchas de clases (europea). ¡Pero qué! Para el Sr. I. Razumnik, este último es demasiado estereotipado.

Y bien, ahora dos palabras en mi propia defensa.

En el segundo tomo de su *Historia...*, el Sr. I. Razumnik, procurando demostrar que he interpretado mal el subjetivismo del ya desaparecido Mijailovsky, dice entre otras cosas: "y además, él considera que el subjetivismo de Mijailovsky consiste principalmente en una teoría de los «héroes y la multitud», y en una sobreestimación del papel del individuo en la historia... Esta es una falta total de comprensión, puesto que la teoría de los héroes y la multitud, significando un trabajo sobre la psicología de la masa, no entra dentro de las ideas fundamentales de Mijailovsky, sino que representa una mera excursión a la esfera de la psicología social". (T. II, 369.)

¿En qué medida ha logrado I. Razumnik —y eso si lo ha logrado— *interpretar* lo esencial de mi polémica con Mijalovsky? De ello, hablaremos aún más abajo. Pero ya aquí mismo y en base a lo que nos hemos enterado por él mismo, considero posible afirmar, que entre el número de las "ideas fundamentales" del mismo I. Razumnik, "la teoría sobre los héroes y la multitud" ocupa un lugar que no es de los últimos ni mucho menos. Piénselo bien; por un lado "individuos aislados superdotados, personalidades descollantes, provenientes de todas las clases y categorías" (he aquí, los héroes); por el otro, "la multitud" (he aquí, la "madrecita" multitud).

"La masa color gris, con ideales mediocres", etc. ¿Qué es pues, la teoría de "los héroes y la multitud", en su expresión más "corta", más "estrecha", más "pequeño-burguesa", y más "estereotipada"?

En una sociedad dividida en clases, el contenido de todo ideal social determinado siempre está condicionado por las relaciones de clase y por el orden económico de aquella sociedad. Ideales extraclasistas no existen en esas sociedades *Sólo existe una falta de comprensión del carácter clasista de aquellos ideales, por una parte o por la mayoría o aun por todo el conjunto de sus contrarios o aun de sus partidarios.* Pero aun aquella falta de comprensión es determinada *a su vez, por las relaciones económicas.* Esto tiene lugar en una sociedad donde no están aún perfiladas las controversias económicas. Por ejemplo, el auténtico socialismo alemán de las primeras décadas del siglo pasado, los auténticos socialistas alemanes de aquella época veían la superioridad del socialismo *alemán* respecto del *francés,* en el hecho de que la portadora del primero ha sido la *intelectualidad;* mientras que en Francia, el socialismo ya se hizo patrimonio de la *masa popular.* Pero esta ventaja imaginaria del socialismo alemán, no fue duradera, desapareció al tiempo de evolucionar en Alemania la lucha de clases. Ya en la década del 60 y sobre todo en la del 70 del siglo pasado, el socialismo alemán se hizo patrimonio, no ya de la intelectualidad sino de la "masa" y la "multitud", tan desagradables para el Sr. I. Razumnik. Mientras que el ideal "extraclasista" se trasladó al Oriente, formando un nido bien mullido en Rusia. Uno de sus paladines más notables fue P. L. Lavrov, a quien se refiere nuestro "historiador" en la introducción de su obra (T. I). Es muy cierto que la "fórmula del progreso" de Lavrov tenía el carácter de "extraclasista" y "extracategorial". Pero esto, lejos de ser un mérito,

es un defecto. Lo mismo que muchos socialistas utópicos del Occidente, Lavrov no interpretaba la importancia de la lucha de clases en la historia de una sociedad, dividida en clases. Por supuesto que no ignoraba el hecho de su existencia, tampoco lo ignoraban los socialistas utópicos del Occidente, y no obstante, a la pregunta de "¿cómo marchaba la historia?" y "¿quién la movía?", Lavrov, contestaba: "Individuos que luchan solos".[21] En este aspecto él, lo mismo que los demás socialistas utópicos, se encontraba a la zaga de los mejores ideólogos de la *burguesía*, quienes, ya en la época de la Restauración Francesa, conocían muy bien el gran papel creador que juega la lucha de clases en la historia. Ya en las primeras décadas del siglo XIX, Gissolt anunció que toda la historia de Francia "fue preparada por la lucha de clases". Lavrov esperaba la realización de sus ideales por obra de los intelectuales. Respecto a la clase trabajadora (que él confundía con el concepto de "masa"), agobiada por la miseria, bueno... él suponía que de su medio, podían surgir, desde luego, individuos enérgicos, y que tales individuos son valiosos para el progreso. Pero se apresuraba a añadir: "Estos activistas enérgicos, sólo encierran en sí la *posibilidad* del progreso, en cambio la realización de aquél no les pertenece, ni puede pertenecerles por la sencilla razón de que si cada uno de ellos quisiera tomar parte activa en la realización del progreso, morirían de hambre o tendrían que sacrificar su dignidad humana, sucumbiendo y desapareciendo en ambos casos de entre las filas de los militantes del progreso. La realización de éste pertenece a aquellos que se libraron de la preocupación más deprimente, la del pan de todos los días.[22]

[21] Ver cartas históricas. Edición 1891, pág. 161. Ver P. Lavrov. Obras escogidas sobre temas políticos sociales en 8 tomos, t. I, Moscú, 1934, pág. 252. *(Nota del Ed.)*

[22] Idem., pág. 81, Idem., págs. 228 y 29. *(Nota del Ed.)*

Estamos comprobando que según Lavrov, "la realización del progreso" pertenece a los "intelectuales", los que... de una manera u otra, se alimentan a expensas de la *plusvalía.* El progreso pasa "por encima de las cabezas de la inmensa mayoría" de la gente que con su trabajo, no compensado, habían creado aquella plusvalía. Esto es muy ingenuo. Discutir semejante ingenuidad ahora, ya no es oportuno. Pero no está de más llamar la atención sobre el hecho de que en la actualidad opiniones semejantes, atestiguan no precisamente, no la ingenuidad de las personas que las emiten, sino más bien "que algo guardan". Aquello que era disculpable, es decir, disculpable en virtud de ciertas circunstancias, al tiempo de formarse los conceptos de Lavrov, se ha convertido en sofisma imperdonable en boca de las personas de la actualidad, cuando el movimiento obrero ha adquirido semejante envergadura en todo el mundo civilizado. Ahora, esta opinión sirve de "arma espiritual" a aquellos "intelectuales" que quisieran eternizar su derecho sobre la parte de la plusvalía que "les pertenece". Ahora defienden este derecho, los más *"descollantes" pequeño-burgueses de nuestro tiempo.*

Gente de esta clase abunda en todas partes, no escasean tampoco en Rusia, más bien parecería que abundan más que en otros países. Es precisamente aquella categoría de gente, que, de acuerdo a las afirmaciones de I. Razumnik, "interpretó el pensamiento sobre el potencial pequeño-burgués del socialismo".

Pero inútilmente, nuestro autor piensa que esta gente corresponde a la generación de los comienzos del siglo XX. Ellos se hicieron presente en Rusia, en gran número, ya a fines del siglo XIX. Pero no voy a discutir con el autor sobre el aspecto cronológico de la cuestión, sólo me pareció demostrar que el pensamiento herético de Hertzen no está tan próxi-

mo al pensamiento de la gente de aquella categoría como podría pensarse en base a las afirmaciones de I. Razumnik, y para ello me veré obligado, nuevamente, a hacer una pequeña consulta histórica.

VI. LA "DEGENERACION" DEL SOCIALISMO

Ya sabemos cómo formula, el Sr. I. Razumnik, el pensamiento herético de Hertzen: "El socialismo luego de triunfar en el campo de batalla, terminará por degenerar en lo pequeño-burgués". Esto no es cierto, por dos razones: en primer lugar, Hertzen nada dice sobre lo pequeño-burgués, él dice: "El socialismo se desarrollará en todas sus fases, hasta su más extremas consecuencias, hasta lo absurdo. Entonces, nuevamente desde el pecho titánico de la minoría revolucionaria, saldrá el grito de la negación y nuevamente comenzará la lucha a muerte, en la que el socialismo ocupará el lugar del conservadurismo actual, que será derrotado por una futura revolución, aún desconocida por nosotros".[23]

Sobre la degeneración del socialismo en pequeña burguesía, Hertzen no dice nada, por la razón que ya conocemos, pues para él, lo pequeño-burgués no tenía el "sentido nominal que había creado el Sr. I. Razumnik".[24]

En segundo lugar, en lo de Hertzen, las cosas no ocurren tan sencillamente: que el socialismo, triunfante en el campo de batalla, en seguida se trans-

[23] Hertzen, t. V, pág. 131 del libro "Desde la otra orilla". Obras completas, t. I, pág. 110. *(Nota del Ed.)*

[24] No obstante, no garantizo que el honor de esta creación, pertenece precisamente a nuestro autor. Es muy probable que la haya adoptado de "alguna otra personalidad". Para mí es suficiente que Hertzen, no fue ni pudo haber sido personalidad de esa categoría.

forma en "conservadurismo", ¡no!, para él las cosas ocurren en forma mucho más compleja: primero, el socialismo triunfará, luego se desarrollará, "se desarrollará en todas sus fases, hasta sus más extremas consecuencias", y sólo llegado a éstas consecuencias, él mismo, en virtud de la ley de todo proceso vivo, declinará, razón por la cual, será vencido por "una revolución desconocida para nosotros". En aquel paréntesis histórico, entre el ocaso de la civilización pequeño-burguesa, que se había desarrollado sobre la base de la propiedad pequeño-burguesa, y el comienzo de la declinación del socialismo, habrá mucho lugar para *una vida que no tenga nada en común con lo pequeño-burgués.* Respecto a este paréntesis, no hace la menor alusión el Sr. I. Razumnik. Sin embargo, la presencia de este paréntesis en el pensamiento "herético" de Hertzen, cambió sustancialmente todo su sentido.

No me ocuparé en analizar si Hertzen tiene o no razón, considerando como inevitable, *para el futuro,* aquella "revolución" desconocida", que deberá poner fin al socialismo. Este futuro se encuentra, evidentemente, demasiado lejos para nosotros. Sólo diré que Hertzen apoya su hipótesis, refiriéndose simplemente "al eterno juego de la vida, implacable como la muerte e inexorable como el nacimiento". Mas el "juego eterno" no implica el eterno retorno a la *vieja forma de la vida en general,* y a las viejas formas de la vida social en particular. En modo alguno pienso negar el "juego de la vida", pero tampoco pienso que la humanidad, que ha salido de la barbarie, alguna vez haya retornado al *canibalismo.* Del mismo modo, y nuevamente sin negarle nada al "juego de la vida", no creo que la humanidad civilizada, una vez concluida la división de la sociedad en clases, y la explotación de una clase por la otra, pudiera retornar a tal división y a tal explotación. Y puesto que el socialismo significa

precisamente la supresión de las clases y de la explotación de una clase por otra, ninguna especie de consideraciones sobre el "juego de la vida" me convencerá sobre lo inevitable de la "revolución desconocida", que aparentemente estará destinada a surgir, como la negación del socialismo. Para el "juego de la vida", habrá suficiente terreno, fuera de tal revolución. Por otra parte repito que todo esto atañe a un futuro tan lejano que, discutir sobre ello ahora, sería superfluo. Es mucho más importante constatar que de acuerdo a la visión de Hertzen, mientras el socialismo siga la curva ascendente de su movimiento histórico, se caracterizará por una desaparición completa de aquellas desavenencias entre los individuos evolucionados, por un lado, y la "multitud", la "masa", por el otro; que es lo que caracteriza el *período pequeño-burgués.* En este caso, el tiempo del socialismo ascendente sería una de aquellas épocas paradisíacas, que Hertzen describe en colores tan luminosos.

"Existen épocas en que el hombre se siente libre, dentro de la *causa común;* la actividad a la que tiende toda naturaleza enérgica coincide entonces con las aspiraciones de la sociedad en la que vive. En tiempos así... todo se vuelca en el torbellino de los acontecimientos, vive, sufre, goza y sucumbe dentro de él. Algunas naturalezas, peculiarmente geniales como la de Goethe, se mantienen a distancia, en cambio las mediocrementes incoloras permanecen indiferentes, aun aquellos individuos que están luchando contra la corriente son también arrastrados, sintiéndose satisfechos en la lucha presente. Los emigrados fueron absorbidos por la revolución, lo mismo que los jacobinos. En tiempos así, no es necesario pregonar la abnegación y la lealtad. Todo se hace fácilmente y por sí solo. Nadie retrocede, porque todos creen. No existen víctimas en el sentido estricto; los espectadores consideran

víctimas aquellas acciones que suponen el voluntario cumplimiento con el deber, la conducta natural".[25]

Nuestro historiador omite todo esto y esta omisión da la pauta de la medida hasta dónde puede darse crédito a su *Historia del pensamiento social ruso*. En verdad, en verdad os digo, lectores: I. Razumnik, a semejanza del protagonista de la fábula de Crilov, "no se había percatado de la presencia del elefante en el zoológico". Pero esto se explica fácilmente, pues desde su punto de vista, los elefantes no son notorios. De ello nos convenceremos cuando pasemos a hablar de Belinsky, de los eslavófilos, de los populistas, etcétera.

El lector pensará tal vez: es que Hertzen realmente escribió que el trabajador de Europa Occidental es, en potencia, el pequeño burgués del futuro. Pero, ¿por qué consideraba él al proletario occidental como el *pequeño burgués del futuro*? Allí está toda la cuestión.

Pues lo consideraba el *pequeñoburgués del futuro*, por lo consiguiente:

El florecimiento del socialismo, que suprime las controversias entre el individuo y la sociedad, es posible en la opinión de Hertzen, solamente como resultado de una "explosión" que cubriera con la "lava" a las generaciones que se han formado en el yermo suelo del orden pequeño-burgués. Pero tal explosión era muy poco favorable; por lo menos no era fácil presagiarla, observando la vida cotidiana de la pequeña burguesía. Por el contrario, la observación atenta de esa vida, lo llevó a Hertzen a la convicción de que el dominio de la pequeña propiedad —*base económica* de la pequeña burguesía "ética"— se afirmaría cada vez más. Por uno u otro camino, el trabajador se identificaría también con

[25] Hertzen, t. V, pág. 144. Obras completas, t. VI, págs. 120-1. *(Nota del Ed.)*

el pequeño propietario, por *lo tanto*, se compenetrará el espíritu pequeño-burgués. "Todas las fuerzas que dormitan dentro del tan sufrido pero vigorosa pecho proletario, se extinguirán; ciertamente él no morirá de hambre, pero allí terminará todo, quedará encerrado dentro de su parcela (¡observen esto!) o dentro de su cuartucho en los cuarteles del trabajo. Tal es la perspectiva de un pacífico y orgánico vuelco".[26]

¿Qué es lo que oímos? Dentro del pecho sufrido del proletario del Occidente, están dormitando fuerzas vigorosas. *En potencia, el proletario occidental, no es un pequeñoburgués, sino más bien un titán* capaz de mover montañas. Pero se encontró de pronto en un callejón histórico: las relaciones sociales no darán escape a sus vigorosas fuerzas, las entorpecerán y poco a poco, él mismo, se convertirá en un pequeñoburgués. "Esta es la perspectiva de un desarrollo pacífico y orgánico". Bueno, otra perspectiva es muy difícil imaginar.

Este es el aspecto "del pensamiento herético" de Hertzen, el proletario occidental es el pequeñoburgués del futuro. Este pensamiento como en un prisma, refleja todos los aspectos: fuertes y débiles, de la filosofía histórica de Hertzen. Ya sabemos que él, en sus reflexiones sobre el pequeñoburgués del Occidente, explica su "conciencia, con su forma de vivir" y el *pensamiento social con la vida social.* No en vano él cursó la escuela de Hegel.[27] El ya percibía, si bien no lo comprendía aún claramente, qué poco consistente era aquel idealismo superfi-

[26] Idem., pág. 67, Idem., pág. 60. En la cita que hace Plejánov en las anteriores ediciones en lugar de "vuelco orgánico", erróneamente decía "desarrollo orgánico". *(Nota del Ed.)*

[27] En la revista, más adelante dice: "Pero luego la de Feuerbach"; en general ha sido demasiado hombre para no comprender que poco consistente era aquel idealismo superficial que, como base de todas las explicaciones sociológicas, toma como principio: "que los juicios gobiernan al mundo. *(Nota del Ed.)*

cial que como base de todas las explicaciones sociológicas, coloca el principio: *"las opiniones dirigen al mundo"*. El repite con insistencia que las opiniones del mundo de Europa Occidental las dirige el "mercader" y la "pequeña propiedad", es decir, *"la economía"*. Pero cuando él intenta definir con más precisión la probable marcha del desarrollo ulterior de la economía de Europa Occidental, cae inmediatamente en un inmenso error. El piensa que el período descollante de la industria de Europa Occidental ya ha pasado, que la propiedad se está desintegrando cada vez más y que al obrero occidental le aguarda un mejor y mayor acercamiento a la *pequeña propiedad*. Una vez compenetrado de esta convicción, Hertzen, naturalmente, ya no pudo esperar del futuro ninguna modificación radical en el orden social, de la Europa Occidental.

"Donde quiera que dirijo la vista —escribía él— sólo veo canas, arrugas, espaldas agobiadas, testamentos, resúmenes, conclusiones y *finales* y busco un *comienzo*, pero sólo existen en las teorías y en las abstracciones." [28]

Es sabido que a la decepción de Hertzen por Europa Occidental, había contribuido el naufragio de la Gran Revolución, en 1848.[29] Una decepción idéntica sufrieron muchos de sus contemporáneos occidentales y es muy significativo que esta decepción haya alcanzado, solamente a aquellos no que supieron analizar hasta el final la teoría que explica la

[28] Del trabajo "Comienzos y Finales" de Hertzen. Obras completas y epistolares, bajo la dirección de Lemke, t. XV pág. 267. *(Nota del Ed.)*

[29] Precisamente hacía poco tiempo que había contribuido a ello "a la decepción" en el Occidente; según su propia confesión se inclinó aun antes de la citada revolución. Ver mi trabajo: "Hertzen Emigrado" en la publicación XIII "De la historia de la literatura Rusa del siglo XIX", bajo la redacción de D. N. Ovsianicov-Kulikovsky. En la revista, esta nota falsa. El artículo "Hertzen Emigrado", forma parte de las obras completas de Plejánov, t. XXIII, págs. 414-445. *(Nota del Ed.)*

marcha de la idea, con la marcha de la vida. Sólo los partidarios de una interpretación materialista de la historia, por cierto muy poco numerosos entonces, conservaron una fe serena en el triunfo de sus ideales. El lector no habrá olvidado aquella famosa exclamación de Marx: "La revolución ha sucumbido: Viva la Revolución".[30] Marx comprendía que el desarrollo de las relaciones económicas en Europa Occidental no conducía, en modo alguno, al triunfo de la pequeña propiedad, y que el papel histórico del proletariado no consistía en el hecho de confundirse con la propiedad pequeño burguesa. Hertzen, que ha experimentado sobre sí la fuerte influencia de Proudhon y que no sospechaba siquiera lo que significa la doctrina marxista, no alcanzó aquella fe serena.[31] En esto estriba su más grande infortunio. En esto consiste el profundo drama de su "lucha en el Occidente". La lucha que no fue interpretada mejor por el señor I. Razumnik, ni tampoco en su oportunidad por Strajov. Esta falta de fe en Europa Occidental contribuyó, más que ninguna otra cosa, a que Hertzen, dándole la espalda al "viejo mundo", se convirtiera —de acuerdo con la justa expresión de nuestro historiador— *"en el prócer del partido populista ruso"*.

[30] Del trabajo de Marx "La lucha de clases en Francia desde 1848 a 1850", Marx y Engels: Obras completas, t. VII, año 1956, pág. 32. *(Nota del Ed.)*

[31] Si el estado del pensamiento europeo occidental se explica en Hertzen por la forma de vida en Europa Occidental, él, reflexionando sobre el futuro desarrollo de Rusia, inmediatamente pasa a un punto de vista idealista e imagina que la intelectualidad transformará a la comunidad aldeana de acuerdo a sus ideales. Pero sobre ello, luego. *(Nota del Ed.)*

VII. SOBRE EL "OBJETIVO FINAL" DE BERNSTEIN

De acuerdo con Hertzen, el socialismo se convertirá en conservador y en este sentido se *asemejará* a lo pequeño-burgués sólo en la última fase de su desarrollo, "sólo habiéndose desarrollado hasta lo absurdo". Nuestra intelectualidad de fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuya sagacidad le inspira al señor I. Razmunik un respeto tan evidente, anunció que la evolución del socialismo hacia lo pequeño-burgués era cuestión de un futuro muy próximo.

Esto es característico de la "intelectualidad". No menos característico es el hecho de que, por mucho tiempo, no dejó de "coquetear" con el Sr. E. Bernstein y con otros "críticos" de Marx, semejantes a él. "Cuando uno mira con fría atención a su alrededor", se hace evidente, como que dos más dos son cuatro, que ellos se aferraron a la teoría de Bernstein, obedeciendo a una sola causa. Aquella "crítica", tan pregonada, les ofrecía el excelente y tan codiciado pretexto, para darles las espaldas a las aspiraciones del proletariado sobre las que tuvo necesidad de decir cosas muy bonitas durante el período de su lucha con los bárbaros populistas. Un refrán francés dice: cuando desean colgar a algún perro, dicen que se ha vuelto rabioso. Cuando nuestra 'intelectualidad", en cuestión, aquella que aparentemente interpretó tan bien el pensamiento "herético de Hertzen", quiso apartarse del proletariado vislumbrando su verdadera misión, la de convertir-

se en una intelectualidad burguesa, ella identificó las aspiraciones del proletariado, con las pequeño-burguesas.[32] En cuanto a tal identificación, la "crítica bernsteniana", fuerza es reconocerlo, les proporcionaba un magnífico material. En la persona del señor Bernstein y de los demás "críticos" de ese calibre, el pensamiento socialista claudicaba efectivamente frente a lo pequeño-burgués, al declarar como irrealizables y utópicas, de los incorregibles e incapaces de pensamiento crítico (dogmáticos), todas aquellas aspiraciones que fueran más allá de una "reforma social". ¿Quién no recuerda con qué desdén arrogante, se refirió el señor Bernstein al "objetivo final"? En persona de tales críticos, el pensamiento socialista se colocaba, ciertamente, en el papel de predicadora del principio de la moderación y la prolijidad. ¿Cómo no iban a agasajar a Bernstein y los suyos? ¿Cómo no aplaudirlos? ¿Quién mejor que ellos conseguiría calumniar las aspiraciones del proletariado consciente? Ahora, gracias a estos "críticos", se hace posible apartarse de aquellas aspiraciones, haciéndolo *no ya en nombre de lo pequeño-burgués, sino aparentemente para luchar contra ello.* Es que había un deseo irresistible de apartarse pero no se presentaba un pretexto elegante. El señor Bernstein los ha rescatado; él ha proporcionado tal pretexto y con ello mereció el más sincero y profundo reconocimiento por parte de la *"intelectualidad pequeño-burguesa"*, "criticante", ellos lo recibieron como un Mesías y proclamaron, a voz en cuello, que el marxismo "ortodoxo", ha concluido. A las cosas que se dijeron en defensa del marxismo, tan groseramente deformado por Bernsten, no les prestaron la menor atención. Es

[32] Por supuesto sólo aquella parte que sale fuera de los límites de las tendencias libertadoras, preferentemente políticas, de la capa más avanzada de la pequeña burguesía. ***(Nota del Ed.)***

que ellos, orgánicamente, eran incapaces de escuchar a aquellos que criticaban a los "críticos de Marx". Porque "criticar a los críticos de Marx" significaba ir contra sus aspiraciones más íntimas. Y he aquí, que en torno a esta cuestión, se hizo todo un barro de mentiras convencionales; por un acuerdo mudo pero efectivo los "criticantes" *pequeño-burgueses de nuestros días,* comenzaron a atribuir a Marx cualquier absurdo bajo el nombre de "*socialismo catastrófico*", etc., que luego fue triunfalmente desmentido y enérgicamente rechazado, pues no coincidía con la situación de los *hechos en la sociedad capitalista actual.* Sobre esta situación, la misma gente y en virtud del mismo convenio tácito (pero nunca alterado), emitían montones de "mentiras convencionales": sobre el aumento de la participación de la clase trabajadora en el ingreso nacional; sobre los *trusts,* como medio para prevenir las crisis en la industria; sobre las sociedades anónimas, como factor que multiplica el número de capitalistas, etcétera, y apoyándose en todas estas "mentiras convencionales", todo ideólogo "criticante", de la pequeña burguesía actual, podía con la facilidad y destreza de un "militar", llegar a la conclusión de que la misma economía de la sociedad capitalista *actual,* censura al socialismo, en base a los principios de Bernstein, es decir, del espíritu pequeño-burgués. Bueno, de esta conclusión, a la negación del "objetivo final" hay apenas un pequeño paso. Vale decir, hasta una completa "desilusión" en un socialismo así. Una vez llegado a ese "objetivo final", una vez llegado a la "convicción tan grata" de que el obrero de nuestros días, no sólo es el pequeño burgués del futuro, sino del presente también, restaba de ocuparse en cultivar la propia personalidad, más o menos "hermosa", "libre" y "superhumana". Y es aquí donde muy oportunamente vienen a la memoria aquellas páginas de

Hertzen plenas de talento luminoso y tan profundamente melancólicas dedicadas a la caracterización de lo pequeño-burgués. ¡El mismo Hertzen, no tiene fe! ¡Sí, el mismo Hertzen no comprende! ¡El mismo Hertzen formula un pensamiento "herético"! ¡El mismo Hertzen vislumbra! Esto significa algo.

Y esto ciertamente significa muchísimo. Esto significa que las páginas de Hertzen tan dolorosamente sentidas, aquellas páginas escritas con la sangre de su corazón y el jugo de sus nervios, aquellas páginas muchas de ellas escritas plenas de una tristeza indecible, por un ideal despiadadamente destrozado, ellas sirven ahora de arma *"para la lucha contra este mismo ideal"*. "¡Oh ironía, santa ironía, deja que me incline ante ti!"

La historia es en general una anciana en extremo irónica. Sin embargo, es necesario ser justos también con ella, su ironía es muy despiadada, mas nunca es completamente inmerecida. Si en un caso vemos que la historia está ironizando sobre tal o cual personaje que tuvo un significado importante, podemos afirmar categóricamente que en los juicios o acciones de ese personaje importante hubo aspectos débiles y éstos ulteriormente hicieron posible que se utilizaran *sus juicios* o *acciones*, o lo que es lo mismo las elocuencias de aquellos juicios o acciones o de sus *conclusiones*, resultantes de aquellos juicios, usándolos para combatir aquellas nobles aspiraciones que animaron al personaje en cuestión.

Nosotros ya sabemos que en los juicios de Hertzen, realmente hubo un aspecto débil, pero este aspecto débil no lo es suficientemente en opinión del señor I. Razumnik. El punto de vista de Hertzen, se le ocurre a nuestro historiador, demasiado *concreto*. Este honorable historiador, so pretexto de seguir moviéndose delante de Hertzen, se encaramó, ofendiendo de paso la sombra del venerable autor de las *Cartas Históricas*, sobre el aparente-

mente elevado punto de vista según el cual, toda la historia del movimiento progresista de la humanidad se presenta en forma de lucha entre el "extraclasista y extracategorial antipequeño-burgués", contra el mismo "extraclasista y extracategorial pequeño-burgués". Pero cuando se empeña en mantener este punto de vista aparentemente elevado, cuanto más se enfrente *contra lo pequeño-burgués* "estético", "ético" y "sociológico", más su propio aparente "antipequeño-burgués" se revela como una *ideología de un intelectual pequeño-burgués de nuestro tiempo, que piensa en forma "crítica"*. ¡Oh ironía, santa ironía, deja que me incline ante ti!

En esta lucha de lo *pequeño-burgués* contra lo "*antipequeño-burgués*" del señor I. Razumnik, consiste el secreto de su éxito. Estamos viviendo en un período en el que, indefectiblemente, van a tener éxito las obras que con tanto empeño y tan sistemáticamente *cultivan los "antipequeños burgueses", "pequeños burgueses"*.

Pasaré a los detalles que demostrarán que el punto de vista del "antipequeño burgués", aun cuando lo sostenga un individuo que no carezca de conocimientos, permanecerá estéril, cual la famosa higuera bíblica. La historia del pensamiento social ruso, tan rica en contenido, adquiere en I. Razumnik, un carácter muy chato, y esto ocurre porque, como con tanta razón él mismo dice, *lo pequeño-burgués significa un contenido chato y un espíritu impersonal.*

VIII. EL PEQUEÑO BURGUES "ANTIPEQUEÑO BURGUES"

Echando un vistazo sobre la vida y la actividad de Belinsky,[33] desde su punto de vista, el señor I. Razumnik observa el siguiente cuadro:

"Durante las primeras tres décadas del siglo pasado, comenzaron para Belinsky... con la *típica filosofía anti-individualista.* Sobre este terreno creció un peculiar *individualismo estético* del período scheligniano, y un *individualismo ético* de la época de Fischte, que muy pronto alcanzó el extremo que condujo... al fugaz período de lo «ético pequeño-burgués» (1836 a 1837). Junto con el hegelianismo, llegó la reacción que se manifestó principalmente en un «*anti-individualismo sociológico*», y que se prolongó hasta el comienzo de la cuarta década... Este período comienza para él (es decir para Belinsky) con la ruptura con todos los «principios substanciales» y el paso al *individualismo filosófico;* dentro de estos términos, se va formando también el paso de Belinsky del romanticismo al realismo; al mismo tiempo, el individualismo estético de Belinsky, que durante el período hegeliano había pasado al ultraindividualismo, retorna nuevamente al antiguo cauce; la protesta contra el hegelianismo, se manifiesta por un claro y fuerte individualismo sociológico que más plenamente caracteriza al último período de la actuación de Belinsky, el individualismo ético; no obstante sus fluctuaciones for-

[33] Belinsky fue crítico literario, político social ruso del siglo pasado. *(Nota del Ed.)*

tuitas, permanece también en este período como principio fundamental del *representante más grande de la intelectualidad rusa.* Este es, a grandes rasgos, el cuadro esquemático de la gradual evolución de la concepción del mundo de Belinsky." (T. I, 288).

¿Le resulta clara ahora al lector la evolución de la concepción del mundo de Belinsky? En cuanto a mí mismo, el "esquema" trazado por el señor I. Razumnik, sólo me hace ver aquello de que "las palabras acuden muy oportunamente allá donde faltan conceptos". Pero esto ya lo sabía, antes.

Decir que en la historia de la evolución intelectual de Belinsky, el hegelianismo significa "principalmente" el triunfo del "anti-individualismo sociológico", significan revelar una singular capacidad para abordar los fenómenos "principalmente", o mejor dicho, "exclusivamente", por su aspecto exterior. En Belinsky, detrás del "anti-individualismo sociológico" que le era propio, en la época de su entusiasmo por Hegel, se oculta la tentativa de resolver la más profunda cuestión de la filosofía histórica en general y de la filosofía de la historia rusa en particular. Aquel que quiera ayudarnos a comprender la historia de la evolución intelectual de Belinsky deberá, ante todo, explicarnos en qué consistía esa cuestión y cuáles eran los medios de los que disponía o pudo disponer entonces nuestro genial crítico. Pero el señor Razumnik prefiere, por el contrario, ocultar esa cuestión detrás de las bambalinas de unas pobres estructuras "esquemáticas", dejando sobre el escenario, solamente, algunas abstracciones (todos los múltiples "individualismos" y "anti-individualismos") que en su recíproca lucha expresan —según él— la evolución de la concepción del mundo de Belinsky.

Caracterizando el famoso trabajo *Ensayo sobre la Batalla de Borodino,* el señor I. Razumnik dice: que siguiendo los pasos de Hegel, Belinsky, en aquel

ensayo, llegó a un moderado "anti-individualismo", y que a pesar de que reconoció, al final, la "inevitable represión de la personalidad, nosotros, no obstante, no encontramos allí un motivo netamente "*anti-individualista*" (I, pág. 260). Nuevamente, son palabras, palabras y palabras, que quitan todo contenido al pensamiento del genial hombre. Es necesario demostrar qué es lo que significaba para él, tal "represión". En realidad, en "*Ensayo sobre la Batalla de Borodino*", Belinsky reconoció lo inevitable de la represión sólo de aquellos "individuos" que se rebelan contra la realidad que los rodea. ¿Por qué, pues, se mostró tan severo con tales "individuos"?: por el hecho, y sólo por el hecho de que había dejado de conformarle un radicalismo sin contenido, que *niega la realidad concreta*, en nombre de unos u otros *principios abstractos*. Ulteriormente, Belinsky decía de sí mismo que en aquella época no supo "desarrollar la idea de la negación". En esto consistía todo el secreto de su "conciliación con la realidad". Pero ¿qué es lo que significa para él "desarrollar la idea de la negación"? Para él, como hegeliano, eso significaba *demostrar de qué modo la realidad llega, ella misma, a su negación en el curso de su propia evolución*. Una negación de la realidad que no ha sido suscitada en el curso de la evolución de esa misma realidad, no encierra en sí ninguna realidad, es decir, ninguna realidad racional. Ello significa nada más que la rebelión del juicio subjetivo contra la razón objetiva de la historia. Y como tal, esa rebelión sólo merece la desaprobación, la censura y la burla. Así opinaba por entonces, Belinsky. Este era el sentido de aquello que nuestro "historiador del pensamiento social ruso" denomina como "antiindividualismo moderado". *Las conclusiones prácticas a las que había llegado Belinski en los trabajos* que corresponden a ese período de su desarrollo intelectual, son *en*

verdad, horribles. Ello fue comprobado muy prontamente por el mismo Belinsky y todos conocen muy bien lo mucho que él sufría, cuando lo recordaba y cómo se avergonzaba de ello. No obstante, la demanda teórica que aquellos trabajos revelan, *dan testimonio del enorme vigor mental de su autor y le hace, por lo tanto, un inmenso honor.* Es precisamente aquella demanda la que dirigía las investigaciones teóricas más profundas de los sociólogos socialistas del siglo XIX.[34] Ya Saint-Simon decía en sus *Memorias sobre la Ciencia del Hombre,* que la ciencia sobre el hombre, antes de él, se basaba solamente en suposiciones, mientras que él deseaba tener como base, a los observaciones.[35] En esencia es la misma demanda teórica la que obligó a Belinsky, a "conformarse con la realidad". Esto se puede deducir muy bien de algunos trabajos pertenecientes a algunos discípulos de Saint-Simon, publicadas en la notable revista *El Productor.* Pero aquella demanda, en Belinsky, adquirió, debido a la influencia de la filosofía de Hegel, una profundidad mucho mayor. El caso es que el apartarse de las "suposiciones" y la tendencia de fundamentar el estudio sobre el hombre basado en "observaciones", no le impedía a Sant-Simon, lo mismo que a Foureau, Owen y otros reformadores, ser *utopistas.* Sería muy útil recordarlo, en interés de la interpretación de la historia del pensamiento social ruso en general y de la *Historia del pensamiento social ruso* del señor I. Razumnik, en particular.

[34] Más detalles sobre esto, ver mi en ensayo: "Belinsky y la Realidad Racional." B. "En el término de veinte años." *(Nota del Ed.)*

[35] Ver Saint-Simon: "Obras Escogidas", t. I, editorial A. N. URSS, 1948, pág. 166-7. *(Nota del Ed.)*

IX EL PECADO ORIGINAL DE LOS UTOPISTAS

El punto lógico, del pecado original de todos los utopistas, fue señalado por Marx ya en la primavera del año 1845. En sus notas sobre Feuerbach, él escribía: "El estudio materialista sobre el hecho de que los individuos representan el producto de las circunstancias y de la educación, y que por lo tanto los individuos modificados, son el producto de circunstancias modificadas, olvida que las circunstancias son modificadas precisamente por los individuos y que el educador mismo, debe ser educado. Ello conduce necesariamente a la división de la sociedad en dos partes, de las que una se encuentra por encima de la sociedad".[36] No es difícil comprender qué parte es la que para todos los utopistas, "está por encima de la sociedad", la parte que ve todos los aspectos malos del orden existente, y la que tiende a crear un nuevo orden social, bajo su influencia beneficiosa. La gente se libraría por fin de todos los vicios inherentes; mejor dicho, los mismos reformadores. Todo reformador utopista

[36] Marx consideraba así el concepto utópico "materialista": que la doctrina materialista sobre el hombre, si bien no en todo el universo, formaba la base de todas las estructuras de los grandes utópicos, no sólo en Francia sino también en Inglaterra, por ejemplo: R. Owen. Esta circunstancia está señalada por el mismo Marx en su polémica con los hermanos Bauer. El ulterior desarrollo del materialismo que se realizó gracias a Marx, condujo a la supresión del elemento utópico de los conceptos sociales de los materialistas, es decir, condujo al surgimiento del materialismo histórico. Ver Marx y Engels. Obras completas, t. III, pág. 2. *(Nota del Ed.)*

consideraba a su propia existencia como un feliz acontecimiento histórico. Pues desde el momento en que este "feliz acontecimiento" tuvo lugar, y desde el momento en que descubrieron las grandes verdades de las nuevas ciencias sociales, sólo le restaba a la humanidad asimilar esas grandes verdades y darles vigencia. "A ellos (los utopistas), les parecía —dice el *Manifiesto Comunista*— que bastaba con comprender sus sistemas, para reconocerlos inmediatamente como los mejores para una mejor estructura social". Esta convicción determinaba también los programas prácticos de su actividad. De acuerdo con la certera afirmación del mismo *Manifiesto* "La historia ulterior del mundo entero se reducía, para ellos, a la propaganda y la realización práctica de sus planes reformadores".[37]

Para corregir el error fundamental de los utopistas, no era suficiente admitir la existencia de verdades científicas objetivas. Era necesario, además, terminar con el error lógico, señalado por Marx, que dividía la sociedad en dos partes, de las que una, la que niega una realidad determinada, está por encima de la sociedad, y por lo tanto, también por encima de la realidad. Pero corregir este error, que era fatal para la teoría, sólo era posible mediante un camino, mediante un análisis que evidenciara que los mismos reformadores, que niegan una realidad determinada, no son otra cosa que los productos del desarrollo de esa misma realidad. Con esto, quedaría separado de las ciencias sociales el *dualismo del objeto*, es decir, de una realidad determinada y del sujeto, vale decir del reformador que niega esa realidad y que tiende a modificarla de acuerdo con sus planes reformadores. Las tendencias del sujeto no presentarían entonces otra cosa que la consecuencia y el índice de la marcha

[37] Esta y la cita anterior verlas en Marx y Engels, Obras completas, t. VI, 1955, págs. 455-56. *(Nota del Ed.)*

del desarrollo del objeto. Esto fue lo que hizo Marx en colaboración con Engels. Toda la diferencia entre el socialismo *científico* de Marx y Engels y el *utópico* de sus predecesores, consiste precisamente en que el primero separó el dualismo que es inherente a todos los sistemas utópicos y que como hilo rojo, atraviesa toda la historia del "socialismo ruso". Según Marx, el "educador", la parte avanzada de la clase que en determinado momento representa al portador de las tendencias sociales más avanzadas, está educándose por aquella misma realidad que él aspira a modificar y si es que él aspira a hacerlo, en uno y no en otro sentido, esta circunstancia también se explica con la marcha objetiva del desarrollo de aquella misma realidad. La conciencia está determinada por la forma de vida; por esta razón, Marx y Engels tenían derecho a escribir que su posición teórica "en ningún modo se basa sobre ideas y principios descubiertos y establecidos por tal o cual reformador mundial", sino que sirven tan sólo como expresión general "de las relaciones actuales... del movimiento histórico que transcurre delante de nuestros ojos";[38] pero cuando nosotros decimos que Marx y Engels consiguieron acabar con el utopismo y colocar al socialismo sobre una base científica, no debemos olvidar que ellos resolvieron precisamente el problema que se le presentó a Belinsky, situado desde el punto de vista de la filosofía de Hegel, y la que, habiéndolo llevado a la negación brusca del utopismo, lo obligó a *conformarse* temporalmente con la *realidad,* porque él no supo "desarrollar la idea de la negación", es decir, descubrir las contradicciones objetivas, inherentes a esa realidad.

El más grande de los hegelianos rusos, con su sensibilidad genial comprendió la importancia co-

[38] Segundo capítulo del *Manifiesto Comunista.* Ver obras de Marx y Engels, t. IV, ed. cit., pág. 438. *(Nota del Ed.)*..

losal de aquel problema teórico que estaban resolviendo y que resolvieron en aquella época dos grandes alemanes, que habían recorrido, precisamente, la misma escuela. Pero las relaciones sociales rusas, terriblemente deficientes, las únicas que conocía y que pudo haber observado Belinsky, le impidieron encontrar la solución de este problema de tan colosal importancia; y no habiendo estado en condiciones de resolverlo, nuestro autor se encontró frente al dilema siguiente: *o* quedar en paz con la realidad, para negar la utopía, *o* reconciliarse con la utopía, para negar la realidad. La realidad rusa era demasiado sórdida para que Belinsky pudiera vacilar mucho en la elección. El se reveló contra la realidad y se concilió con la utopía. Este es precisamente el paso que en la mente del lector ruso se asocia generalmente con el recuerdo de ciertas expresiones irreverentes de "Visarión el vehemente",[39] respecto a cierto "bonete filosófico".

En aquellas circunstancias, aquel paso de Belinsky, por su parte, le hacía un gran honor. Pero hablando de este paso, no debe olvidarse que la conciliación con la utopía, por inevitable que hubiese sido para él; con todo, significa en sí un descenso en su demanda teórica, y éste no ha sido un mérito de Belinsky, sino su gran desdicha ocasionada por la misma desgraciada "realidad rusa". Pero en la exposición de I. Aazumnik, esta desgracia adquiere un aspecto inusitado de *mérito*.

La conciliación de Belinsky con la utopía significaba una rebelión contra la realidad, no en nombre de los intereses reales de la clase trabajadora de la sociedad, surgidos a la vida debido al desarrollo de las contradicciones que se ocultaban en la misma realidad, *sino en nombre de un principio abstracto*, que era el de la personalidad del individuo. "Dentro de mí —decía él en una de sus car-

[39] **Es decir, Belinsky.** ***(Nota del Ed.)***

tas—, se había desarrollado una pasión fanática hacia la libertad y la independencia de la personalidad humana".[40] Al señor I. Razumnik le parecerá que Belinsky, al decir esto, tenía en cuenta "una personalidad en cuya defensa se movilizó con tanto ardor" (Belinsky); *sólo* era un principio abstracto. De acuerdo con esto, la rebelión para su defensa, adquiere un carácter completamente abstracto. El exige la libertad e independencia del individuo, "de las ignominiosas cadenas de la realidad irracional, de los juicios de la turba y de los prejuicios de los tiempos de la barbarie".[41] Los intereses del individuo, según su opinión, deben ser protegidos, con la reestructuración de la sociedad basada en los principios "de la verdad y el valor". Todo esto, por supuesto es muy poco real. Tampoco pudo haber mucho de real en esto, por la razón de que Belinsky no había conseguido "desarrollar la idea de la negación", apoyada en las controversias ocultas en la propia realidad y en virtud de ello se vio obligado a conciliarse con la utopía.

El señor I. Razumnik no niega los entusiasmos utópicos de "Visarión el vehemente" (Belinsky), pero, en primer lugar, él no sospecha que estos entusiasmos se encontraban en muy estrecha relación con lo que él denomina "individualismo" de Belinsky; en segundo lugar, las objeciones que hace respecto a estos entusiasmos, atestiguan su muy débil conocimiento sobre la historia del socialismo.

El escribe: "Dentro del socialismo utópico, Belinsky no se entusiasmaba con los ideales comunistas, que a veces presentaban un color bastante «anti-individualista»" (t. I, pág. 280).

[40] De la carta a B. M. Botkin, del 28 de junio de 1841. (Ver G. Belinsky, "Obras completas", t. XII, Ed. A. N. URSS, 1956, pág. 51). En las ediciones anteriores en esta cita hubo un error: en lugar de fanática decía fantástico. *(Nota del Ed.)*

[41] De la carta a Botkin, del 30 de diciembre de 1840 y 22 de enero de 1841. Idem, pág. 13. *(Nota del Ed.)*

Esto es simplemente ridículo. El socialismo utópico del siglo XIX —y precisamente con este socialismo se entusiasmaba Belinsky—, no sólo no entusiasmaba a la inmensa mayoría de sus más destacados representantes en cuanto a los ideales comunistas, *sino que esas ideas les eran francamente hostiles*. Por ello era completamente natural que el hombre que se entusiasmaba con el socialismo utópico del siglo XIX, no pudo no haberse entusiasmado con los "ideales comunistas".

El señor I. Razumnik continúa: "La mayoría de los comunistas típicos, reconocen, como base de su teoría, la necesidad de una absoluta subordinación del individuo respecto de la sociedad; los saint-simonistas, con los cuales, a través de Anfontaine, estaba en contacto Belinsky, habían reglamentado no sólo el trabajo, sino todas las demás manifestaciones de la vida individual comenzando por la libertad de conciencia y concluyendo con los atuendos exteriores". (I-280).

Admitiendo que Anfontaine demostrara realmente una gran inclinación a la reglamentación, él nunca fue un "comunista típico", mientras tanto las líneas arriba citadas dan lugar a pensar que nuestro erudito historiador del pensamiento ruso, lo considera como tal.[42]

En estos momentos resulta algo difícil ver con claridad cuál fue, exactamente, el criterio socialis-

[42] En su alocución a la Cámara de Diputados del 1.º de octubre de 1830, Basar y Anfontaine anuncian categóricamente que sus correligionarios "rechazan el sistema de condominio de patrimonios, porque este condominio significaría una abierta infracción a la primera de las leyes morales, cuya prédica les está encomendada". Ciertamente, de la anulación del régimen de sucesión de Saint-Simon hasta un típico "comunismo" hay mucho trecho. Hay aquí una inexactitud: la carta al presidente de la Cámara de Diputados, del 1.º de octubre de 1830, pertenece a la pluma de Basar. Las biografías de Basar y Anfontaine pueden verse en el libro "Exposición de la doctrina de Saint-Simon", Ed. A. N. de la URSS., M. y L., 1947, págs. 559-567. *(Nota del Ed.)*

ta de Belinsky, pero si hemos de juzgarlo de acuerdo con lo que cuenta Dostoievsky y que I. Razumnik ha citado, resultaría que Belinsky no estaba tan lejos de los "comunistas típicos" como lo piensa nuestro autor. Dostoievsky dice que Belinsky negaba la propiedad, de un modo radical. Lo cierto es que, de acuerdo a lo que dice el mismo Dostoievsky, Belinsky creía, con toda su alma, que el socialismo no destruye la libertad del individuo sino que por el contrario, la restituye en forma increíblemente grandiosa. Pero tampoco esto nada demuestra, puesto que tal convicción era compartida por todos los socialistas utópicos del siglo XIX, como también por todos los "comunistas típicos".[43] En general, ningún utopista de los últimos tiempos se opondría, por ejemplo, a la declaración hecha por Belinsky sobre que: "uno de los más elevados y sagrados principios de la moral, consiste en el religioso respeto hacia la dignidad de todo hombre, sin distinción, por el solo hecho de que es un hombre".[44] Todo socialista utópico y todo "comunista típico", estaría de acuerdo indiscutiblemente en esto con Belinsky, y si nuestro autor dice que podría haber aceptado sólo aquella parte del socialismo utópico, que se opusiera en el camino del "individualismo ético", esto solo atestigua sus escasísimos conocimientos sobre cuestiones de socialismo utópico. Me parece que I. Razumnik se formó este criterio sobre el

[43] Los adeptos a Saint-Simon le criticaban a la sociedad de su época que "ella no se ocupaba del individuo; en vista de ello, cada uno piensa solamente en sí mismo y la mayoría cae en la miseria". De acuerdo a la teoría de los babuistas, parecería que son "comunistas bastante típicos"; la sociedad surge como resultado de un convenio entre individuos, que "uniendo sus fuerzas tienden a asegurarse la mayor suma de felicidad". La misma finalidad —la mayor felicidad para los individuos— es perseguida por los babuistas. *(Nota del Ed.)*

[44] Estas palabras de Belinsky son citadas por Razumnik en la pág. 281 del primer tomo. Extraído del séptimo ensayo sobre Puskin. Belinsky, "Obras completas", t. VII, ed. A. N. USS., 1955, pág. 392. *(Nota del Ed.)*

socialismo, no sin la considerable influencia de los "Demonios" de Dostoievsky.

Es muy cierto que Belinsky no vivió mucho tiempo en paz con el utopismo, pero la cuestión no está en el individualismo ético, sino nuevamente en la circunstancia de que él había seguido a la escuela de la filosofía de Hegel. Conservó el cuidado por "las conclusiones arbitrarias que tuvieron sólo importancia subjetiva". (Así lo expresó en el ensayo: *El Criterio sobre la Literatura Rusa*, año 1846.[45]) Y de tales conclusiones no puede prescindir un utopista. Esta es la razón por la que Belinsky, al final de su vida terminó por mirar con desdén a los "socialistas" (es decir, a los socialistas utopistas). Por la misma razón él llegó al mismo tiempo a la conclusión de que "el proceso interno del desarrollo cívico en Rusia no comenzará antes del momento en que la nobleza rusa se convierta en burguesía".[46] Lo significativo es que él censuraba a Luis Blanch por su incapacidad para considerar a Voltaire desde un punto de vista histórico. Este nuevo estado de ánimo de Belinsky, es de suma trascendencia para la historia del pensamiento social ruso. Pero el señor I. Razumnik estropeó los hechos que se relacionan con este período de la vida de Belinsky de una manera muy torpe. ¡Por otra parte tampoco hubiera podido dejar de hacerlo! Es que él mira los hechos a través de cristales que le ocultan el verdadero sentido de las cosas. En cambio le permiten descubrir aquello que nunca fue. Pues nuestro autor —hasta en el ensayo de Belinsky sobre la batalla de Borodino— se ingenió en descubrir una admiración por la teoría de "la lucha por el individualismo" de Mijailovsky. ¡Más allá, ya no se puede ir! Estos son

[45] Ver Belinsky, obra cit., t. X, A. N. URSS, 1956, pág. 21. *(Nota del Ed.)*

[46] De la carta a E. Aninenkov, del 15 de febrero de 1848. Ver obra cit., t. XII, A. N. URSS, 1956, pág. 468. *(Nota del Ed.)*

ciertamente los pilares de Hércules, porque en realidad, el mencionado ensayo fue, por el contrario, una tentativa para apartarse de una vez por todas, del camino que siguió el pensamiento social ruro, que es, entre paréntesis, en el que se basa la construcción sociológica de Mijailovsky, es decir utopías por su esencia, que sólo hubiesen sido posibles, en las desvanes de nuestro pensamiento social. Mas este problema no fue resuelto por Belinsky, sino por Marx, y antes que las ideas de éste hubiesen penetrado en la conciencia de los ideólogos avanzados del proletariado ruso, nos hemos visto obligados durante décadas enteras a deambular en los desiertos de la abstracción utópica.

X. NACION Y PUEBLO

Ya sabemos que I. Razumnik considera a Hertzen como el "prócer de los populistas". Los juicios de Hertzen que se refieren a esta situación reciben a través del autor, la siguiente caracterización:

"El populismo de Hertzen está, ante todo, en una relación negativa respecto al desarrollo político, económico actual de Europa Occidental y por lo tanto, hacia la demanda sobre la primacía de las reformas sociales, sobre las políticas, para evitar la trayectoria pequeño-burguesa, en la evolución del Occidente. Por otra parte, el populismo es una fe en la posibilidad de un camino diferente para el desarrollo de Rusia, basada, por una parte en la convicción de lo antipequeño-burgués y antiburgués, de la "pelliza campesina",[47] y en el reconocimiento de la estructura comunal, como piedra angular de la idiosincrasia del campesino ruso. Por ello, el populismo es una relación negativa hacia la burguesía, una estricta división entre los conceptos de nación y pueblo; y una lucha encarnizada contra el liberalismo económico. Al mismo tiempo, el populismo es una manera inevitable de sentar una u otra «utopía», en el comienzo de las concepciones sociológicas, distantes, tanto del idealismo sociológico, como del ultranominalismo sociológico. Estos son los principales hilos del populismo de Hertzen, que se entrelazan en él, en una compleja

[47] Figurativamente significa el campesino rústico de aquella época. *(Nota del Ed.)*

pero muy armoniosa trama, muy característica del Partido Populista Ruso" (I-374).

De que Hertzen apeló a la utopía y que no hubiera podido dejar de apelar a ella, es muy cierto. En seguida veremos en qué medida esta circunstancia se reflejó en lo armonioso de sus razonamientos sociológicos. Pero antes, quisiera detenerme en el análisis del punto sobre de qué es lo que el señor I. Razumnik califica como estricta división entre los conceptos "nación" y "pueblo".

Sobre esta división de conceptos, él opina de este modo:

"Hertzen no cayó en el error fundamental de los eslavófilos, él no confundía los conceptos "pueblo" y "nación", fue él, el que por primera vez intentó delimitarlos, siguiendo a Marx; pero de un modo independiente al de éste, Hertzen señala que el aumento progresivo de la riqueza nacional en Inglaterra, lleva al pueblo inglés a la mayor miseria (cita de Robert Owen); por lo tanto, Hertzen ya se había percatado no sólo de que dichos conceptos no están identificados, sino que a veces son, incluso, opuestos, los intereses de la "nación" y los del "pueblo". Más adelante Chermichevsky y Mijailovsky estudiaron detalladamente esta posición fundamental de los populistas que ya había sido mencionada por Radichev y hasta por los decembristas.[48]

"En Hertzen, esto sólo fue una alusión pasajera, sobre la posibilidad de un camino distinto para el desarrollo de Rusia" (I-370).

En el capítulo sobre Chernichevsky leemos: "En el socialismo de Europa Occidental los conceptos "nación" y "pueblo" fueron delimitados por prime-

[48] Partido político liberal integrado por elementos avanzados de las capas superiores de la sociedad rusa, fuertemente inspirados en los principios de la Revolución. Este movimiento fue descubierto e implacablemente reprimido, ejecutándose a muchos de sus dirigentes y enviando al resto, con cadena perpetua, a Siberia. *(Nota del Ed.)*

ra vez por Engels y luego por Marx; en el socialismo ruso, en forma completamente independiente, llegó a la misma idea Chernichevsky". ¿No será Radichev?

Para Razumnik, la delimitación de los conceptos "nación" y "pueblo" sería: la conciencia de aquella verdad de que el aumento de la riqueza nacional está muy lejos de significar un aumento del bienestar del pueblo; esta verdad fue reconocida por primera vez dentro del socialismo de Europa Occidental por Engels, según él nos asegura. Por esto se le puede creer sólo a aquel que no tenga la menor noción sobre la historia del socialismo en Europa Occidental. Ya en el año 1805, en Inglaterra apareció un libro bajo el título *La influencia de la civilización sobre las masas populares en los Estados europeos;* su autor, Charles Hall, se impuso la tarea de demostrar que, con el aumento de la riqueza nacional, *disminuye* el bienestar popular.[49] Desde entonces, este pensamiento se hizo una verdad unánimemente reconocida en las esferas de los socialistas ingleses. Con la aparición, en 1814, del trabajo de Patrick Colquhon sobre la riqueza, el poderío y los medios auxiliares del Imperio Británico, esta verdad adquirió hasta la confirmación estadística.[50] En los

[49] En el trabajo "El socialismo utópico del siglo XIX", Plejánov dedica algunas páginas al libro mencionado. Hay una serie de fragmentos del trabajo de Hall en traducción rusa, en la antología de P. Volguin. "Son los antecesores del socialismo contemporáneo", primera parte, M, 1928, págs. 247-266. En el libro de M. ver "La historia del socialismo en Inglaterra", primera parte, M., 1923, págs. 163-167, donde se menciona Hall y se cita un considerable fragmento de su trabajo. *(Nota del Ed.)*

[50] La transcripción del nombre del autor dada por Plejánov se distingue de la generalmente usada por Kohaum en el libro arriba citado sobre "La historia del socialismo en Inglaterra", de Max Ber. Sobre Patrick Kohaum ver cap. VIII, parte I, donde es citado el cuadro de la distribución del ingreso nacional de Gran Bretaña e Irlanda (1812-1813) entre los diferentes grupos le la población, extraído del trabajo del autor citado. *(Nota del Ed.)*

razonamientos de Owen, ella constituye uno de los más importantes argumentos económicos. De Owen pasa a Hertzen, quien fue el primero, según nuestro tan bien informado autor, que hizo la tentativa de separar los conceptos "nación" y "pueblo". No voy a extenderme en el hecho de que también Sismondi le haya dedicado un lugar muy destacado en su trabajo *Nuevos principios de la economía política* o *Sobre la riqueza y su relación con el pueblo*[51] (la primera edición fue publicada en el año 1819). No me voy a ocupar de Foureau, quien también separó los conceptos mencionados y que tuvo una clara visión de la razón por la cual la "civilización" y la "riqueza" engendran la miseria y por qué las crisis industriales resultan ser "*crisis pletóricas*"; sólo diré una cosa: un hombre que se propuso hablar sobre el socialismo ruso sin tener noción sobre la historia del socialismo de Europa Occidental, debió cometer inevitablemente un montón de errores crasos. Esto es lo que hizo.

Ahora volveremos a la "utopía" de Hertzen. ¿En qué consistía ella?

"Mijailovsky había expresado, en una oportunidad, que la sociología ha de comenzar partiendo de cierta «utopía». De una utopía comenzó también Hertzen cuando creyó que no todos los ríos desembocan en los pantanos de lo pequeño-burgués...; esta fe en la fuerza virgen del pueblo ruso, no contaminada por lo pequeño-burgués, la «fe» en la «pelliza campesina», como solía decir Turgueniev, y detrás de él los epígonos occidentalistas..., Hertzen creía, efectivamente, tanto en el futuro luminoso de Rusia como en la próxima e inevitable descomposición del mundo occidental europeo... El

[51] Ver D. Sismondi, "Los nuevos principios de la economía político" o "Sobre la riqueza y su relación con el pueblo", traducido del francés, ts. I y II, Editorial del Estado para Trabajos de Economía Social, Moscú, 1937. *(Nota del Ed.)*

futuro de Rusia está a salvo por el hecho de que ella ha escapado a la contaminación del veneno pequeño-burgués, puesto que "lo pequeño-burgués es la última fase de una civilización basada en la indiscutible autocracia de la propiedad". Mientras que en Rusia lo típico es *la propiedad comunal*, Hertzen creía en lo «antipequeño-burgués» radical del pueblo ruso y de los esclavos en general. Se mantenía en él una esperanza de una posible ausencia de la burguesía en Rusia o, por lo menos, su présencia en número insignificante. De aquí, los dos aspectos peculiares de su simpatía con el populismo: el negativo —la lucha con el doctrinarismo liberal— y el positivo —la prédica de la liberación del campesinado con sus tierras, que se encuentra en posesión comunal—. En el primer caso, Hertzen se separó categóricamente de la juventud occidentalista. En el segundo, se acercó, en la misma medida, a los eslavófilos" (I-350).

Hertzen creía en lo antipequeño-burgués del pueblo ruso y, en general, en el de todos los eslavos. Es así, pero discutir sobre ello no es necesario ahora, pues difícilmente se le ocurra a alguien defender la teoría que constituye la base misma de aquella fe: aquella teoría que se reduce a la convicción de que los destinos históricos de los pueblos están determinados por las peculiaridades del espíritu de cada pueblo. Esta es una variante del idealismo, cuya inconsistencia fue objetada y ridiculizada, hace tiempo ya, por personas que en general se mostraban inclinadas hacia una interpretación idealista de la historia.[52] No está de más observar de cerca el juicio de Hertzen sobre la importancia de la "comuna".

[52] Debe hacerse la observación que en la fundamentación idealista y en sus conclusiones finales esta teoría de Hertzen fue en sus eslabones intermedios, compenetrado de una conciencia materialista de la subordinación de la "conciencia" a la "existencia": la pequeña burguesía de Occidente está determinada, en la opinión de Hertzen, por la hegemonía ex-

En la carta a Mischele (*El pueblo ruso y el socialismo*) él dice: "El campesino ruso carece de otra moral que no sea la que parte instintivamente y en forma natural de su «comunismo»; esta moral es profundamente popular. Lo poco que él conoce del Evangelio lo fomenta. La evidente injusticia de los latifundistas lo afirma más aún en sus derechos y en su adhesión a la organización «comunal».

"La comuna salvó al pueblo ruso de la barbarie mongólica y de la civilización imperial de los señores feudales, arreglados a la moda europea y de la burocracia alemana. La organización comunal, a pesar de haber sido fuertemente sacudida, resistió la intromisión del gobierno y sobrevivió para alcanzar a ver *el desarrollo del socialismo en Europa.*

"Esta circunstancia es sumamente importante para Rusia".[53]

En otro pasaje de la misma carta Hertzen demuestra que el Partido del Movimiento del Progreso (la carta apareció en el año 1851) exige la liberación del campesinado con las tierras; de todo esto pueden deducir ustedes qué suerte significa para Rusia el hecho de que las comunas no sucumbieran y que la propiedad individual no desmenuzó a la propiedad comunal; la suerte del pueblo ruso de haber permanecido al margen de todos los mo-

clusiva, en Occidente, del patrimonio privado; y la separación de los rusos de la pequeña burguesía se explica por la existencia entre ellos de la "comuna agraria". Reconociendo que la misma comuna es. en resumidas cuentas, la creación del espíritu popular ruso. Hertzen se contradecía; esta fue la misma contradicción alrededor de la que giraban los historiadores franceses del tiempo de la restauración y los socialistas utópicos "La conciencia está determinada por la forma de vida, y ésta está determinada por la conciencia." La contradicción surgió entre ellos porque no iban más allá del reconocimiento de la acción recíproca entre la "existencia" y la "conciencia". En la revista falta esta nota.

[53] Ver Hertzen, t. V, págs. 194-95, "Obras completas", t. VII, págs. 322-23. En la cita de Plejánov en las ediciones anteriores, en lugar de "civilización imperial" erróneamente dice "civilización imperialista". *(Nota del Ed.)*

vimientos políticos y fuera de la civilización europea que, sin duda, hubiera minado a la comunal, y que ella misma haya llegado en el socialismo hasta a autonegación.[54]

[54] Obra citada, págs. 198-99; obra citada, pág. 326. *(Nota del Ed.)*

XI. EL PENSAMIENTO COMO MOVIL HISTORICO

En suma, la suerte del pueblo ruso radica, ante todo, en el hecho de que había quedado fuera de la civilización europea y fuera de todos los movimientos políticos. Esta es la suerte del estancamiento, la misma suerte que I. Aksacov denominó luego: "la inmovilidad salvadora". Pero la *inmovilidad* no significa un *avance* hacia el ideal. El hecho de que el pueblo ruso haya permanecido estancado durante siglos enteros, no significa que sea capaz de avanzar hacia el socialismo más que los pueblos de Europa Occidental. Por otra parte, la comuna no es, en modo alguno, el socialismo; es, en el mejor de los casos, *la posibilidad del socialismo*. ¿Dónde está, pues, la fuerza bajo cuya acción la *posibilidad* se haría *realidad?* Ahí está la cuestión.

En el capítulo XXX de *El pasado y las reflexiones* Hertzen contesta de este modo:

"Estas bases de nuestro modo de vida no son recuerdos, son corrientes vivas que no existen en los anales, sino en la realidad; pero ellas sólo consiguieron *sobrevivir* bajo el pesado proceso histórico de la unificación del Estado; bajo el yugo estatal se conservaron, sí, pero no se desarrollaron. Hasta dudo de que hubieran hallado fuerzas interiores para desarrollarse, no habiendo mediado el período de Pedro el Grande y la civilización europea.

"Con la idiosincrasia como base no es suficiente. En la India existen, desde tiempos inmemoriales, comunas rurales muy semejantes a las nuestras, ba-

sadas también en el reparto de las tierras; sin embargo, los hindúes no fueron muy lejos con esto".[55]

Esto es muy cierto, pero si esto es cierto, pregunto una vez más: ¿dónde está la fuerza que conducirá a Rusia más allá de lo que avanzaron los hindúes? Hertzen contesta esta pregunta, señalándonos el vigoroso pensamiento de Occidente:

"Sólo el vigoroso pensamiento de Occidente, que acompaña toda su larga historia, es capaz de fecundar los gérmenes que dormitan dentro de la vida patriarcal eslava. La corporación y la comuna rural, la repartición de la ganancia y de los campos, las asambleas aldeanas y la unificación administrativa de las aldeas en distritos que se administran en forma autónoma, todo esto constituye la piedra angular sobre la que se erigirá el templo de nuestra futura vida comunal libre. Mas esta piedra angular, con todo, no es más que piedra . . . y sin el pensamiento occidental nuestro futuro templo quedaría sólo con los cimientos hechos"[56].

Muy hermoso. Sin embargo, el pensamiento se convierte en un móvil histórico sólo cuando penetra en los cerebros de un número considerable de personas; ¿tenemos acaso fundamento para pensar que el vigoroso pensamiento de Occidente comenzó a penetrar en los cerebros de los campesinos? No, ciertamente, Hertzel no ve tales fundamentos[57]. Pues si los campesinos no son accesibles a la vigorosa influencia del pensamiento occidental, ¿sobre quién, pues, es capaz de ejercer esa influencia? Actúa sobre "nosotros", sobre la gente que ha asimilado los

[55] Hertzen, obra cit., t. VII, pág. 287; "Obras completas", t. IX, pág. 149. *(Nota del Ed.)*

[56] Idem., págs. 287-88; Idem, págs. 149-50. *(Nota del Ed.)*

[57] En otra parte, él declara abiertamente que el campesinado es la parte más conservadora de la población. "Los campesinos constituyen la parte menos progresista de todos los pueblos", en "Sobre la evolución de las ideas revolucionarias en Rusia", Iscander, París. 1858, pág. 33. Ver la misma obra, t. VII, pág. 44.

ideales socialistas de Occidente. En "nosotros", precisamente, está la cuestión. Precisamente "nosotros" representamos el medio, gracias al que el paso del pueblo ruso al socialismo, de probable, se hará efectivo. En el trabajo sobre el desarrollo de las ideas revolucionarias rusas, Hertzen habla sobre la unión de la filosofía con el socialismo y define los problemas que se les presentan a los que representan *la intelectualidad del país*[58].

A ello hay que agregar dos puntos: en primer lugar, Hertzen considera a la intelectualidad actual como intelectualidad de la nobleza[59]. En segundo lugar, Hertzen estaba dispuesto a apelar —para mayor seguridad— también al gobierno. En febrero de 1857 él escribió en un artículo: "Una variante más sobre el viejo tema":

"No hay sentimiento más deprimente ni más pesaroso que la conciencia de que se podría, *ahora mismo, en este momento*, lanzarse hacia adelante, teniéndolo todo y encontrándolo a mano, faltando sólo la comprensión y el valor por parte de los que conducen. La máquina está lista, mas consume inútilmente el combustible e inútilmente pierde la fuerza y todo porque falta la mano valiente que pueda apretar la llave, sin temer una explosión.

"Pues que sepan los conductores que los pueblos saben perdonar muchas cosas... solamente cuando perciben el vigor y la animación del pensamiento, pero una falta de comprensión, una vacilación, una falta de capacidad para aprovechar las circunstancias y tomarlas en sus manos contando con un poder casi ilimitado, esto, ni los pueblos ni la historia nun-

[58] Hertzen, "Obras completas" en 30 tomos, t. VII, págs. 252-53-54. *(Nota del Ed.)*

[59] El trabajo intelectual mencionado por nosotros no se realizaba en la cúspide del Estado, ni tampoco en su base, sino entre ambas esferas, es decir, principalmente entre la nobleza media y pequeña.

ca lo perdonan, por más bueno que fuese su corazón"[60].

No obstante, la esperanza que Hertzen cifraba en los "conductores" no perdurará en él por mucho tiempo. Mucho más fuerte y duradera era la convicción de que de los "conductores" Rusia no habría de esperar nada bueno, y que un "Pedro el Grande" estaba ahora dentro de "nosotros mismos", es decir, en la intelectualidad[61].

Pero la ciencia histórica no deja ahora ningún lugar a dudas sobre que las reformas de Pedro fueron preparadas y provocadas por el desarrollo de la Rusia moscovita de entonces. Por ello, si "nosotros" queremos desempeñar el papel de Pedro el Gronde, debemos demostrar que el terreno para "nuestra" actuación socialista se está gestando por el desarrollo interior de la comunidad. "¿En qué consiste la necesidad de que el futuro desenvuelva el programa indicado por nosotros?" Pero sus propias reflexiones sobre el posible éxito de "nuestra actuación socialista no indican, de ningún modo, tal necesidad. Era de esperar, pues, que él mismo se hubiera dado cuenta de lo poco convincente que eran sus convicciones. Pero la cuestión está en que aquellas reflexiones surgieron en su cerebro como el último consuelo de un hombre que se halla decepcionado sobre el futuro de la civilización occidental y que es capaz de aferrarse a la primer pajita que encuentre, para no ahogarse en el abismo de la desesperación. El que se está ahogando nunca está dispuesto a criticar a la pajita de la que se va a aferrar. Hemos visto que en la primera mitad del artículo, discurriendo sobre Eu-

[60] Hertzen, obra cit., t. X, pág. 293, t. XII, A. N. de la URSS, 1957, pág. 432. En las anteriores ediciones hubo un error en la denominación de un artículo de Hertzen: "variaciones" en lugar de "variación". *(Nota del Ed.)*

[61] "Pedro es un gran hombre, pero él está en nosotros". "Sobre la evolución...", pág. 150, "Obras completas", pág. 248. *(Nota del Ed.)*

ropa Occidental, Hertzen se mantenía más o menos firme en el punto de vista de que la marcha de la evolución del pensamiento está determinada por la marcha de la evolución de la vida; de que la conciencia social está determinada por la vida social; pero precisamente porque manteniendo este punto de vista él llegó a las conclusionès tan desoladoras respecto al futuro destino de Occidente, se volvió hacia Rusia muy rápidamente y sin apercibirse de ello, se colocó en un punto de vista completamente opuesto: el ulterior desarrollo de nuestra *vida social* debería ser determinada, según su opinión de entonces, por la *conciencia* y nuestra "actuación", la actuación de la gente que "representa la intelectualidad del país", aquellos órganos del pueblo mediante los cuales éste tiende a comprender su propia situación".[62] La vida ulterior del *campesinado* ruso sería determinada por la conciencia de su intelectualidad, preferentemente de la "*nobleza*"; aquí se evidencia en forma paradójica el rasgo peculiar del utopismo de Hertzen que constituye entre paréntesis, aunque en otra forma, el rasgo característico del utopismo en general. Más arriba ya cité las palabras de Marx, de acuerdo con las cuales los utopistas se consideran siempre en situación de estar por encima de la "sociedad'; "nosotros", a quienes nos ha tocado desempeñar el papel de "Pedro el Grande", tendremos la necesidad de colocarnos por encima de la Rusia campesina, de aquella bárbara "comunidad", como se expresó el mismo Hertzen, y a la que "nosotros" debemos conducir hacia el ideal socialista, elaborado en el desarrollo de Occidente. Y observen: hablando de la marcha y desarrollo de la sociedad europea occidental, Hertzen mantiene su convicción de que "nosotros carecemos de recursos

[62] "Sobre la evolución...", pág. 143. Ver Hertzen obra cit., t. VII, pág. 234. *(Nota del Ed.)*

para corregir" esa marcha de acuerdo con nuestros ideales; en cuanto a Rusia, para el mayor éxito de nuestra actuación deberíamos proveernos de toda una serie de recursos de ese tipo, de lo contrario, la "comunidad bárbara" correría el riesgo, por mucho tiempo, si no para siempre, de permanecer en la "barbarie" y de seguir sirviendo como base para el edificio estatal que fue estructurado durante los períodos moscovitas y sanpetersburgueses. En una palabra, aquí Hertzen repitió el mismo error que él consideraba como el principal de los eslavófilos. Según su misma y muy certera observación, el principal error de los eslavófilos consistía en que ellos consideraban posible resucitar el pasado del pueblo ruso, separando de este pasado lo bueno y apartando lo malo en interés de lo bueno. El mismo declaró tales división y separación como completamente imposibles. El mismo tuvo que reconocer tal situación, no sólo como posible, sino como indispensable para la realización de su propio programa. El señor I. Razumnik, por supuesto, no se percató de ese error que es común a Hertzen y a los eslavófilos. Más aún, él ve en ese error la ventaja del populismo frente a los eslavófilos.[63]

Estaría de más ir demostrando que tal error no representa ninguna ventaja, pero es muy cierto que éste, como un hilo rojo, atravesaba todos los razonamientos de los populistas respecto al futuro desarrollo de nuestro pueblo. Nosotros estamos viendo ahora que este hilo representa en sí una falla utópica,[64] pero entre los razonamientos populistas ésta fue entrelazada no tanto por Hertzen sino por Bakunin. Este último reconocía en el ideal

[63] "Y sin embargo, Jomiakov veía en la comuna ideal eslavófila aspectos buenos y malos; sólo que no sabía discernirlos mediante un análisis, lo que, por primera vez, fue hecho por los populistas" (I-321).

[64] En la revista, en lugar de "falla utópica", dice "obra eslavófila". *(Nota del Ed.)*

populista ruso seis rasgos principales: tres malos y tres buenos;[65] la actuación de los intelectuales debía destruir los aspectos malos y afirmar los buenos.

Esto recuerda una conocido anécdota que es cita también por I. Razumnik, que trata de un individuo que se preparaba a obtener óxido de carbono del cloro; la fórmula es Cl; al calentar el cloro la "l" se evapora y queda la C; la C es la fórmula del óxido de carbono buscada. Al mencionado químico se parecían todos los utopistas, no sólo de Rusia, sino del mundo entero. Si el señor I. Razumnik, que tanto habla de la filosofía crítica, poseyera una mentalidad apenas crítica, aquellos errores de los utopistas no escaparían, por supuesto, a su atención. Pero el mal está, justamente, en que toda su "crítica" es una "fraseología" estéril. En lugar de criticar a los utopistas, nuestro autor, de modo lamentable, les sigue atrás, utilizando sus criterios más débiles para fundamentar su propia concepción, que es, por cierto, pequeñoburguesa. Y ya sabemos adónde encuentra el autor el error de Hertzen: "El error de Hertzen consistía en que él buscaba lo antipequeño-burgués en los grupos "clasistas" y "categoriales", mientras que las categorías y las clases son la multitud, la masa color gris, con mediocres ideales, aspiraciones y criterios; *algunos individuos aislados de más o menos brillante personalidad, de todas las clases y categorías, constituyen el grupo "extraclasista" y "extracategorial" de la intelectualidad, cuyo rasgo peculiar es lo "antipequeño-burgués"*.

En otras palabras, el error de Hertzen, en la opi-

[65] "El Estado y la anarquía", ed. del extranjero, A., pág. 10. Ver Bakunin, primera parte, año 1873, Editorial del Partido Social Revolucionario, t. I. En las ediciones anteriores, en lugar de la A. complementaria, erróneamente figuraba A. nota. *(Nota del Ed.)*

nión de nuestro "brillante" autor, consistía en el hecho de ser socialista; de allí se desprende que el autor "brilla" por su color burgués.

Y este hombre, tan brillantemente teñido de color burgués, se yergue en defensor de los "socialistas rusos", oponiendo sus aparentemente amplios criterios a los aparentemente estrechos criterios de los marxistas ortodoxos. ¡Oh, ironía, santa ironía, permitidme que me incline ante ti!

XII. EL PROBLEMA DEL INDIVIDUALISMO

Si es que el error de Hertzen consistía en el hecho de que él buscaba lo antipequeñoburgués en la "multitud", la "masa color gris", como uno de sus grandes méritos, nuestro autor reconoce el rechazo de la oposición del altruísmo y el egoísmo. "Esta negación, que no está acompañada, de lo demás, por la moral del utilitarismo, como les ocurría a los "publicistas del siglo pasado" nos traslada al individualismo ético de la corriente filosófica religiosa de los comienzos del siglo xx" (I-340). Esto lo dice I. Razumnik, y no puede negarse que rechazar la oposición del altruísmo con el egoísmo es teóricamente correcto. Pero nuestro autor se equivoca cuando sostiene basándose en que fue "Hertzen el primero en señalar el camino correcto desde el individualismo ético al sociológico, y que en este punto tendió un puente entre los eslavófilos y los occidentalistas" (I-341). En realidad, Hertzen no pudo haber pretendido, en este aspecto, ninguna prioridad, por la sencilla razón de que negando la oposición entre "altruísmo" y "egoísmo", él simplemente repite el pensamiento expresado por Hegel muchas veces, y cuya filosofía estudió atentamente, a la par de muchos de sus contemporáneos, en la primera mitad del siglo pasado. Si nuestro autor hubiera estudiado esta filosofía con la misma atención que Hertzen, él hubiera comprendido que la cuestión del "individualismo" no admite ninguna solución abstracta y adquiere un sentido determinado sólo cuando es

examinada desde el punto de vista de determinadas condiciones históricas. Hertzen, en calidad de discípulo de Hegel, hizo una objeción, muy acertadamente: la armonía entre el individuo y la sociedad no se hace de una vez por todas, *se está haciendo* continuamente, en todo período, casi en todo país y cambia con las circunstancias, como todo lo vivo. No existe ni puede existir una norma general o solución general, ni puede existir [66]. El aspecto que adquieren las relaciones entre el individuo y la sociedad, en un período histórico determinado, depende, en resumidas cuentas, del orden económico-social de la época en cuestión. El desarrollo del orden político-social está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y no precisamente como tal o cual teórico aborda la cuestión sobre el individualismo: los criterios de los teóricos se determinan en la marcha del desarrollo económico-social; cuando los teóricos no lo comprenden y buscan la armonía entre el individuo y la sociedad en las esferas de las estructuras abstractas, así sean sociológicas, ellos sólo demuestran que no han dejado aún de ser utopistas. Hertzen, que en la medida que *fue hegeliano* reconocía que la solución general de la cuestión del individualismo es imposible; no obstante, seguía siendo utopista, y en la medida que *seguía siéndolo*, él mismo estaba dispuesto a buscar la solución general de esta cuestión. Así en el trabajo: "Sobre el desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia" [67], reprocha a los eslavófilos el porqué ellos nada dicen de cómo resuelven la gran antinomia entre la libertad del individuo aislado y el Estado. El, en su propósito de solucionar "esta gran antinomia", en nada se distinguía de los demás socialistas utópicos de su tiempo. Y sí él exasperaba a alguno

[66] Hertzen, obra cit., t. V, pág. 157. Del libro "Desde la otra orilla", "Obras completas", t. V, pág. 130. *(Nota del Ed.)*

[67] Idem., t. VII, pág. 112; Idem., pág. 242. *(Nota del Ed.)*

de ellos con alguna pregunta inesperada, como por ejemplo: ¿por qué todo individuo aislado debe sacrificarse en aras del Estado?, esto demuestra, no precisamente que él abandonaba el terreno abstracto del utopismo, sino que, permaneciendo en él, como discípulo de Hegel demostraba mayor flexibilidad de pensamiento que la mayoría de los utópicos, sobre todo de los franceses, que no tenían la menor idea de Hegel. Pero el señor I. Razumnik, que está destinado a encontrar el lado *fuerte* de los escritores rusos estudiados, como también en qué consistía su *debilidad*, elogia a Hertzen precisamente por estas tentativas de encontrar la solución abstracta de la "gran antinomia".

Cuando una persona quiere hallar una solución general para una cuestión que no admite soluciones generales, ella, sin advertirlo, se convierte en un escolástico que se está enredando dentro de sus propias definiciones. Comenzando por el mismo Razumnik, él aborda hasta a los eslavófilos, en primer lugar, con la pregunta de cómo resuelven ellos el problema [68] sobre el individualismo; descubre en ellos "indiscutibles" *concepciones anarquistas*. "El anarquismo peculiar de Tolstoi y principalmente el de Dostoievski y el de los románticos, religiosos, tiene sus comienzos entre los eslavófilos", pero la concepción anarquista es, como se sabe, una concepción antiestatal; por ello, enterándonos por nuestro autor de que los eslavófilos se inclinaban hacia el anarquismo, el lector quedará perplejo encontrando en el mismo trabajo una frase como ésta: "*El individuo para el Estado*"; de lo contrario, será el egoísmo y la anarquía —éste fue el habitual argu-

[68] El denomina a ese problema como la "hebra de Ariadna", t. I-307. Y, en cierto modo, tiene razón. Lamentablemente, esta hebra lo conduce sólo hacia una confusión de conceptos y a un despectivo y autosuficiente criterio pequeño-burgués, que mira de arriba abajo a la "multitud" masa color gris. *(Nota del Ed.)*

mento de los eslavófilos" (I-340-1). He aquí unas "concepciones anárquicas". ¿Cómo es esto? Muy sencillo: procurando encontrar la solución general en la cuestión del individualismo, el señor I. Razumnik se introdujo en las tinieblas, "donde todos los gatos son pardos", y las "*concepciones anarquistas*" se presentan parecidas como dos gotas de agua a las *concepciones de los extremos estadistas.*

Luego de esto ya no nos asombraremos cuando leamos en su libro las siguientes líneas: "Los eslavófilos y los occidentalistas fueron los primeros en introducir alguna esquematización tan necesaria para la solución teórica del problema del individualismo. Ellos divergían en mucho, sin percatarse que, en muchos aspectos, su polémica giraba alrededor de «términos»; sin embargo, una prolija definición en la terminología es el primer paso para esclarecer una polémica" (I-314).

Y si, no obstante, alguien se mostrase asombrado luego de leer esa expresión del señor I. Razumnik, le expondré el siguiente paralelo:

En su polémica con Samarín, el occidentalista Kavelin escribía: "Hasta la fecha... yo veo una sola tendencia bien manifiesta en todos los cambios de la vida social de nuestros tiempos: la de dar al individuo un mayor desarrollo posible" (citado por Razumnik en el tomo I, pág. 319).

Por su parte, el eslavófilo Joviakov afirmaba: "En dos aspectos se manifiesta el trabajo de la humanidad: en la evolución de la sociedad y en la evolución de los individuos" (citado por Razumnik, pág. 315).

Esto, por cierto, es casi la misma cosa. Sin embargo, hay que añadir a ello una observación muy justa del mismo I. Razumnik, en relación con la expresión recién citada: "Esa es la opinión general de todos los eslavófilos en su relación no con el hombre sino con el personaje; oponiéndose enérgi-

camente contra los extremos del individualismo sociológico, los eslavófilos no sólo se oponían al individualismo como principio ético, sino que, por el contrario, lo colocaban en el primer plano."

En vista de este paralelo, se puede decir con todo derecho que los puntos de vista de los eslavófilos estaban muy próximos al de los occidentalistas; siendo así, ¿sobre qué polemizaban, pues, los eslavófilos y los occidentalistas?, y ¿por qué introducían en sus polémicas tan vehemente pasión, sólo habitual al estar en juego grandes cuestiones históricas?

La cuestión está, pues, en que la discusión entre eslavófilos y occidentalistas no fue suscitada por el "problema abstracto del individualismo"; ¡de ningún modo¡

Durante aquella polémica cada una de las partes había tocado, por supuesto, también este problema, como les había tocado abordar toda una serie de "problemas distintos". Pero la esencia de la discusión no era ésa. Esta fue señalada por Hertzen ya en el año 1851. "El pueblo permaneció como espectador indiferente de los acontecimientos del 14 de diciembre —escribía él—; toda persona consciente se daba cuenta del terrible resultado de la total ruptura entre la Rusia nacionalista y la europeizada. Toda relación existente entre ambas fue destruida; había que reconstruirla, ¿pero cómo? En esto consistía la gran cuestión" [69].

La cuestión residía ciertamente en eso. Solamente se podía encontrar una solución, hallándola para el problema que otrora atormentaba a Belinsky: *descubrir en la objetiva realidad rusa las controversias que en su ulterior desarrollo condujeran a su negación.*

A este nuestro autor se le escapó tanto *este gran*

[69] "Sobre la evolución..." pág. 98; obra cit., t. VII, pág. 214. *(Nota del Ed.)*

interrogante, así como también la única réplica posible. Repito que él pertenece a esa categoría de gente que precisamente no advierten al elefante.

XIII. CHERNICHEVSKY Y LOS UTOPISTAS

"Chernichevsky fue más allá del itinerario señalado por Hertzen —dice el señor I. Razumnik—, él confirió al populismo una forma científica, lo liberó de aquellas estructuraciones subjetivas que se explicaban con las vivencias personales de Hertzen. El fue el principal intérprete de las corrientes socialistas de la intelectualidad rusa de la segunda mitad del siglo pasado, y debe señalarse, ante todo, que Chernichevsky nunca fue un socialista utópico. La intelectualidad rusa ha vivido y ha sentido el socialismo utópico, en primer lugar, en la persona de Belinsky, y luego en Petrischev y sus adeptos; ya Hertzen, después del año 1848, se colocó valientemente en el camino del socialismo realista; Chernichevsky, por supuesto, no pudo volverse atrás" (t. II, pág. 8).

Hasta esa fecha se consideraba que el desarrollo de la vida social de Europa Occidental condujo al pensamiento socialista desde la *utopía a la ciencia*. En la *Historia*... de I. Razumnik nos encontramos con el socialismo *"realista"*, en cuyo camino aparentemente se colocó Hertzen por el año 1848. Ya hemos visto que el punto de vista de Hertzen —en sus reflexiones sobre el posible futuro de Rusia— fue el del *socialismo utópico*. Ahora vamos a ver cómo caracteriza nuestro autor al "socialismo realista" de Chernichevsky, y de qué modo demuestra que este último nunca fue un socialista utópico. Escuchen ustedes:

"Si en su novela *¿Qué hacer?* (1862/63) las finalidades del socialismo son pintadas con vivos colores, a lo Foreau, no hay que olvidar para qué tipo de lector escribió su novela. Es una obra escrita deliberadamente en un estilo chabacano, exclusivamente con fines de propaganda, como diciendo: «¿léelo, buen lector?, algún provecho sacarás de ello, puesto que no eres muy exigente ni perspicaz» ... «¡La verdad es una cosa muy buena!», dice Chernichesky, dirigiéndose socarronamente al público. Y si haciendo la propaganda del socialismo ante tal auditorio, Chernichevsky llegará como Foreau hasta los estereotipados mataleones y la mar de limonada, aun en este caso sería difícil acusarlo como sociólogo (y no como novelista), como adepto al socialismo utópico. Como respuesta a semejante acusación bastaría señalar así sea la opinión de Chernichevsky sobre los sistemas del socialismo utópico que hace en el capítulo VI de su *Estudio de período gogoliano en la literatura rusa* (*El Contemporáneo*, 1856, nº 9), y una opinión suya más violenta aún en el artículo sobre *La investigación* (Gatshautssen, ídem, 1857, nº 7). «El socialismo utópico —dice Chernichevsky— se sobrevivió así mismo; luchar contra él, a mediados del siglo XIX, es tan ridículo como, por ejemplo, declarar una guerra encarnizada a las ideas de Voltaire. Todas estas son hazañas de tiempos ya idos, los tiempos de Ochacov y la conquista de Crimea».

"Muy bien, e. este caso el populismo de Chernichevsky tenía un carácter netamente realista" (todavía veremos más adelante que su concepción fue precisamente populista) (II-9).

Lamentablemente, este asentimiento de Razumnik no cuenta con ningún fundamento "real"; no es difícil convencerse de ello leyendo las críticas que Chernichevsky hace del socialismo utópico, a las que precisamente se refiere Razumnik. Helas aquí.

En el capítulo VI del *Estudio del período gogoliano en la literatura rusa,* su autor dice:

"Al mismo tiempo (cuando se estaba formando la concepción del mundo de «Ogariov» y sus amigos) en Francia surgían como en oposición a la desalmada doctrina de los economistas nuevas teorías sobre el bienestar nacional. Las ideas que animaban a la nueva ciencia se revestían aún de formas fantásticas, y a los opositores que prejuzgaban o que eran guiados por algunos intereses especiales, no les era difícil —dejando a un lado las elevadas y sanas ideas de los nuevos teóricos— ridiculizar a aquellos sistemas que les eran odiosos, puesto que ninguna nueva doctrina escapa de ser ridiculizada por los que se oponen a las nuevas ideas. Pero bajo formas aparentemente extrañas, ocultábanse en aquellos sistemas verdades profundas y constructivas. La inmensa mayoría de la gente científica y del público europeo en general, dando fe a los juicios interesados y superficiales de los economistas, no tuvieron interés en conocer el sentido de la nueva doctrina; todos ridiculizaban las utopías irrealizables y casi ninguno consideró necesario estudiarlas en forma seria e imparcial. El señor Ogariov y sus amigos se interesaron por estas cuestiones, comprendiendo su enorme importancia en la vida" [70].

¿Qué es lo que enseñan estas líneas en lo que se refiere al concepto de Chernichevsky sobre el socialismo utópico de Francia? En primer lugar, lo consideraba como una *ciencia nueva,* es decir, no lo consideraba utópico. Y si no lo consideraba utópico tampoco lo negaba ni lo consideraba caduco, como lo pretende hacer crer el señor I. Razumnik. Envejecidas, caducas y utópicas le parecían a Chernichevsky solamente las formas algo *"fantásticas"* en las que se presentaban las nuevas ideas *"científi-*

[70] Obra de Chernichevsky, t. II, pág. 194, S. P. B., 1906; "Obras completas", t. III, M., 1947, pág. 216. *(Nota del Ed.)*

ficas": sólo aquellos entusiasmos soñadores de los que pecaba a veces la gente, que llegaron a concebir aquellas ideas científicas. Ese autor consideró a esas ideas "en sí" como profundas y benéficas. ¿Se parece esto acaso a los que nos dice, en nombre de Chernichevsky, el señor I. Razumnik?

En el trabajo sobre el libro de Gatshautssen, Chernichevsky escribe: "Gatshautssen imagina que en el año 1847, cuando fue publicado su libro, la cuestión de Saint-Simon y otros soñadores por el estilo, seguía siendo aún actual, y que existían aún personas serias capaces de apoyar aquel sistema. El bonachón no se percató de que los tiempos de ese sistema, ciertamente soñador e irrealizable, pasaron mucho antes del año 1847 y que en el momento de salir el libro solamente alguna solterona cándida seguía en Francia el sistema de Saint-Simon" [71].

Conviene completar esto con las siguientes líneas: "Gatshautssen, en su candor, confunde terriblemente las cuestiones del "proletariado" con el sistema saintsimonista, pero nosotros advertimos al lector que hablar de saintsimonismo en nuestros tiempos resultaría lo mismo que hablar de algún sistema fisiócrata o mercantilista; todas estas son hazañas de tiempos idos" [72].

Esta referencia demuestra con una claridad que no deja lugar a dudas que Chernichevsky consideraba al sistema de Saint-Simon realmente como "cosa de soñadores, completamente irrealizable". Pero como tal lo consideraba también Foreau, lo que también se advierte con claridad, sin lugar a dudas, en algunos artículos polémicos de él. ¿Pero demuestra esto acaso que Foreau nunca fue un socialista utópico? A mí me parece que no demuestra nada.

[71] Chernichevsky, "Obras completas", t. IV, Moscú, 1948, pág. 330. *(Nota del Ed.)*

[72] Chernichevsky, idem. *(Nota del Ed.)*

Volvemos nuevamente a Chernichevsky: "Este error cometido por Gatshautssen es bastante grosero —proseguía él—, pero lo que más extraña aún es que en el año 1857, es decir, unos diez años después de Gatshautssen, en el *Indice Económico*, él se imagina ver todavía en su derredor a algunos utopistas. Nos atrevemos a asegurarle que este género de prevenciones son tan oportunas en nuestro siglo, como por ejemplo, discutir ahora con un Voltaire; hombres semejantes a Voltaire y a Saint-Simon hace ya tiempo que abandonaron el escenario histórico, e inquietarse por ello está completamente de más. Si la memoria no nos traiciona, el famoso Bastiant, que servía de autoridad para el *Ìndice Económico*, discutía con la gente que con mucha más eficacia ridiculizaban los ensueños de los saintsimonistas y que, pese a todos sus defectos, en modo alguno pueden ser considerados soñadores. Un cálculo frío y positivo no tiene nada en común con los ensueños poéticos" [73].

Vean pues, las personas que combatía Bastiant; en modo alguno, según Chernichevsky, pueden ser consideradas como soñadores; ellos se atenían "al frío y positivo cálculo". ¿Con quién discutía, pues, Bastiant? Discutía, entre paréntesis, con los proteccionistas, pero, por lo visto no es a los proteccionistas a los que tiene en cuenta Chernichevsky; en este caso resulta claro que él tiene en cuenta a los socialistas utópicos y, en primer lugar, a Proudhon y a Schevé, contra quienes son dirigidos los folletos de Bastiant: *El capital y la renta* y *El crédito gratuito.*[74]

Proudhon, si me lo permiten, en verdad no fue soñador, y no rechazaba el "frío y positivo cálculo", pero es suficiente leer la *Miseria de la filosofía*, de

[73] T. III, pág. 293; Chernichevsky, "Obras completas", t. IV, pág. 330. *(Nota del Ed.)*

[74] Bastiant, París, 1873. *(Nota del Ed.)*

Marx, para convencerse de que Proudhon estaba firmemente colocado en el terreno del socialismo utópico. Esto significa que el hecho de que Chernichevsky haya opuesto a Proudhon con Sant-Simon, no es ninguna garantía de que nuestro gran maestro de la segunda mitad del siglo pasado no haya sido él mismo un utópico.

Pasamos por fin a la novela *¿Qué hacer?* El señor I. Razumnik reconoce que en esta novela los "objetivos socialistas ostentan los vivísimos colores del «fourierismo», y basado en esto está dispuesto a considerar a esta novela como una obra utópica. Pero él encuentra, como ya sabemos, una circunstancia muy importante que atenúa, en su opinión las culpas de Chernichevsky. "Esta novela, deliberadamente chabacana, escrita con un propósito exclusivo de propaganda"...; al leer estas líneas, sin proponérmelo, me recuerda a aquel oso comedido de la fábula que se propuso espantar las moscas de la frente del ermitaño, y lo hizo tirándole con un adoquín.

La novela *¿Qué hacer?* está escrita, sin duda, con fines de propaganda, pero esto no significa que represente en sí una obra chabacana escrita deliberadamente en ese estilo. He aquí un ejemplo: *La historia del pensamiento social ruso,* del señor I. Razumnik fue escrita también con el fin de propagar las "ideas del individualismo", ¿pero a quién se le ocurriría llamar a esta historia "una obra escrita deliberadamente en forma chabacana"? La verdad es que el epíteto "chabacana" le corresponde con todo derecho. ¿Pero acaso el propósito de I. Razumnik era escribir la historia "chabacana" sobre el pensamiento social ruso? Yo lo dudo; supongo que lo chabacano surgió de por sí, sin proponérselo él.

En cuanto a Chernichevsky, sin referirnos al hecho de que él no pudo haberse propuesto escribir una obra "chabacana", observaré lo siguiente: la novela

¿Qué hacer? es, sin duda, muy floja desde el punto de vista artístico, pero ostenta agudeza, demuestra por parte del autor una agudeza de observación, una ironía sutil y mucho entusiasmo; sólo puede calificarla de chabacana aquel que está dotado por la naturaleza de un gusto chabacano [75].

Nuestro autor, por lo visto, cree que al número de los utopistas pertenecen sólo aquellos escritores socialistas que se ocupan de describir el futuro de la sociedad socialista. En la novela *¿Qué hacer?* abundan descripciones de este tipo, por eso el señor I. Razumnik llegó a la conclusión de que en esta

[75] La crítica que Plejánov hizo de la novela de Chernichevsky *¿Qué hacer?*, considerándola floja desde el punto de vista artístico (a pesar de que él le replica a la gente que la considera "una obra chabacana"), diverge con la opinión que sobre la misma obra hizo V. I. Lenin. De mucho interés es la opinión de Lenin sobre la novela *¿Qué hacer?*, emitida durante la conversación con V. Borosvky, S. Gusiev y N. Valentinov, en enero de 1904. (Ver "Cuestiones literarias", 1957, núm. 8, págs. 126-134, opinión de Lenin sobre Chernichevsky y su novela *¿Qué hacer?*, del libro de N. Valentinov, *Encuentros con Lenin*). *(Nota del Ed.)*

Las palabras de N. Valentinov, que calificaron a la novela *¿Qué hacer* como una obra carente de talento, primitiva y pretenciosa, provocaron una profunda y apasionada indignación por parte de Lenin. "¿Usted se da cuenta de lo que está diciendo?", dijo él (Lenin, dirigiéndose a Valentinov). "¿En qué cabeza puede entrar la absurda y monstruosa idea de llamar primitiva y carente de talento a la obra de Chernichevsky, el más grande y talentoso representante del socialismo antes de Marx? El mismo Marx lo consideraba un gran escritor ruso..., y yo afirmo: que no es admisible calificar como primitiva y sin talento a *¿Qué hacer?*. Bajo su influencia, centenares de hombres se hicieron revolucionarios. ¿Podría suceder esto si Chernichevsky escribiera en forma primitiva y sin talento? El, por ejemplo, arrastró a mi hermano y me arrastró a mí también. *El me había "roturado" profundamente...*; una cosa así lo deja a uno cargado, listo para el combate de toda la vida. Influencias tales no pueden ejercer las obras carentes de talento.

—¿Quiere decir que no es casualidad —dijo Gusiev— que usted haya titulado a un libro suyo, aparecido en 1903, con el nombre de *¿Qué hacer?*

—¿Acaso —respondió Lenin— no se dieron cuenta de ello? *(Nota del Ed.)*

novela llegaron a su expresión los criterios utopistas, y puesto que él consideró a Chernichevsky de "filiación al socialismo realista", consideró que la novela no era otra cosa que la excepción que confirma la regla, es decir, que cuando este último autor escribía *¿Qué hacer?*, él deliberadamente abandonó el punto de vista realista y se pasó al del socialismo utópico. No hay nada que decir, una hermosa *Historia del pensamiento social ruso.*

Esta historia es tan hermosa, que por sí sola surge la pregunta: ¿cómo pudo haber sido *"compuesta"* una obra semejante? Pero nuestra perplejidad se disipará muy rápidamente si recordamos las palabras llenas de hondo sentido del mismo señor I. Razumnik: "Lo pequeño-burgués es la estrechez y lo chato..., estrechez de forma y chatura de contenido". Con estas palabras explica, en términos generales, todos los "defectos de la historia" por mí analizada.

Chernichevsky mismo dice que en su labor publicista él se propuso extender las ideas de los grandes maestros de Occidente. En lo que se refiere al socialismo, sus maestros fueron los utopistas de Francia e Inglaterra. Èl tomó mucho de Robert Owen, mucho de Foreau, y no poco de Luis Blanc, etc. En lo que se refiere a la filosofía, preparando para la publicación su tercera edición de *Las relaciones estéticas del arte y la realidad,* en la introdución que había escrito a tal fin (tal edición no llegó a publicarse) caracterizó la marcha de su evolución intelectual de la siguiente manera [76].

"El autor del folleto, para cuya tercera edición escribo la introducción, tuvo la oportunidad de servirse de buenas bibliotecas y ocupar algún dinero para comprar libros en el año 1846. Hasta entonces, él sólo leía los libros que podía conseguir en

[76] Por temor a la censura, él prefirió hablar de sí mismo en tercera persona. *(Nota del Ed.)*

las ciudades de las provincias, donde faltan buenas bibliotecas; él conoció las versiones rusas del sistema de Hegel muy incompletas. Cuando obtuvo la posibilidad de leer a Hegel en el original comenzó a leer esos tratados. En el original, Hegel le gustó menos de lo que él esperaba leyendo las versiones en ruso; la explicación está en que los discípulos de aquél exponían su sistema de acuerdo al espíritu izquierdista de la escuela hegeliana. En el original, Hegel recordaba más a los filósofos del siglo XVIII, y aun a los escolásticos, que al Hegel que surgía a través de las versiones rusas. La lectura resultaba cansadora en vista de su evidente ineficacia para la formulación de un modo de pensar científico. En aquella época, al joven que deseaba formarse este modo de pensar se le presentó, de una manera fortuita, una de las principales obras de Feuerbach, y se convertía en discípulo de aquel pensador, y desde entonces, cuando las obligaciones de la vida le impedían sus estudios científicos, volvía a leer una y otra vez las obras de Feuerbach".[77]

Es interesante que a nuestro profundo historiador ni se le ocurrió señalar el hecho de tanta trascendencia cual es que Marx y Engels, desde el idealismo de Hegel, también llegaron al materialismo de Feuerbach, de modo que a través de Marx y Engels la evolución del pensamiento de Europa Occidental se cumplía en el mismo sentido en el que evolucionaba el pensamiento ruso a través de Belinsky y Chernichievsky. Pero luego se observa una diferencia: Belinsky y Chernichevsky no van más allá de Feuerbach, mientras que Marx y Engels realizan todo un vuelco dentro de la filosofía de aquel pensador, aplicando el método materialista para la interpretación de la historia. Y precisamente porque

[77] La obra de Chernichevsky, t. X, segunda parte, págs. 191-92, "Obras completas", t. II, Editorial del Estado, 1949, págs. 120-21. *(Nota del Ed.)*

Marx y Engels lograron realizar aquel vuelco, el socialismo, gracias a ellos, pasa desde el terreno utópico al científico. Esto es muy fácil de comprender, bastará recordar la indicación de Marx sobre el error fundamental de los socialistas utópicos. Estos decían que los individuos representan un producto de las circunstancias y de la educación. Para hacer a los hombres más buenos, debemos mejorar las condiciones dentro de las cuales ellos viven y se forman. Pero Marx respondía: "Ustedes mismos representan el producto de dichas condiciones, por ello no tienen ningún derecho lógico de colocarse por encima de la sociedad".

Una de dos:

O aquellas circunstancias, cuyo producto representa sus aspiraciones reformadoras, significan algo muy exclusivo:

Entonces ustedes no tienen derecho a esperar que el *resto* de la sociedad, que se desenvolvía, en circunstancias *muy distintas*, compartiera alguna vez vuestras aspiraciones.

O aquellas circunstancias que hicieron surgir vuestras ambiciones no representan nada exclusivo, sino que gravitan también sobre el resto de la sociedad o, por lo menos, sobre gran parte de ella:

En este caso, tienen ustedes suficientes fundamentos para pensar que esta sociedad o parte de ella tiene o va a tener las mismas aspiraciones que tienen ustedes.

En el primer caso, sus tendencias subjetivas están en *contradicción* con la marcha objetiva del desarrollo social.

En el segundo *coinciden* con él, y por lo tanto adquieren toda la fuerza que le es inherente.

Puesto que el triunfo, que es la realización de sus tendencias, es posible en el segundo de los casos, resulta claro que cuando ustedes procuran persuadirse y persuadir a los demás sobre que es la

victoria y no la derrota la que los aguarda, ustedes deben demostrar que sus tendencias subjetivas no están en contradicción con la marcha objetiva del desarrollo social, sino que coinciden con él y representan su expresión.

Formular el problema de este modo significó transformar al socialismo de utopía en ciencia. Ya sabemos que este problema preocupó a Belinsky en la época en que escribió su trabajo sobre el *Aniversario de la batalla de Borodino;* también sabemos que Belinsky no logró resolver el problema, es decir, que se vio obligado a permanecer en el terreno de la utopía. En el mismo terreno permaneció también Chernichevsky, y ahora, luego de enterarnos por él mismo sobre la marcha de sus estudios filosóficos, estamos en condiciones de decir por qué causas lógicas se vio obligado a permanecer sobre ese terreno: habiendo adoptado el punto de vista materialista de Feuerbach, Chernichevsky no supo como el mismo Feuerbach aplicar ese punto de vista para la interpretación de la historia.

El hecho es que, cuando comenzó a estudiar a Hegel en el original, encontró esta tarea tediosa y poco útil. El auténtico Hegel no le resultó parecido al otro de quien hablan sus discípulos rusos, el gran idealista alemán. ¿Por qué no se parecían? El mismo Chernichevsky lo explica magníficamente: "Esto se debía al hecho de que los discípulos rusos de Hegel exponían su sistema en el espíritu del ala izquierdista de la escuela hegeliana".[78] ¿En qué espíritu, pues exponía a Hegel el ala izquierdista de su escuela? La exponía sin duda en un espíritu progresista, pero, al mismo tiempo, en sus apreciaciones de la historia dejaba sin atender los múltiples elementos materialistas que formaron luego parte integral en la interpretación materialista de

[78] Véase más arriba. *(Nota del Ed.)*

la historia, hallados por Marx.[79] El ala izquierdista de la escuela hegeliana se inclinaba por un idealismo histórico superficial. Un idealismo histórico de este tipo, que no sabe conciliar las tendencias subjetivas con la marcha objetiva del desarrollo social, constituye un elemento inherente al utopismo: el utopista mantiene siempre un punto de vista idealista respecto a la historia.

Una vez, conocido Hegel a través del ala izquierdista de su escuela y habiendo encontrado el estudio del Hegel original como inútil, Chernichievsky sólo se inclinó hacia el idealismo histórico. Esta fue una gran falla que no pudo ser superada ni con el posterior estudio de Feuerbach; la filosofía de este último, con todo lo que la critica Lange, fue una filosofía materialista. Empero, en lo que se refiere a la historia, el mismo Feuerbach, a pesar de contar con algunos principios de interpretación materialista, la veía con los ojos de un idealista, del mismo modo que lo hacían los materialistas fraceses del siglo XVIII. Feuerbach benefició en mucho a Chernichievsky; pero no lo liberó del idealismo hsitórico.

Ya sabemos que el mérito de Marx y Engels estriba precisamente en haber corregido este aspecto débil de Feuerbach. Pero Chernichevsky no advirtió dicho aspecto. Permanecía en el punto de vista idealista respecto a la historia y, por lo visto, no advertía la importancia de ese problema teórico que tantas veces hemos señalado y que tanto atormentaba a Belinsky durante la década del 40. "Desarrollar la idea de la negación", demostrar cómo la poco amable realidad conduce, en la marcha de su mismo desarrollo, a su propia negación. En su lucha con aquella realidad, Chernichevsky, como un au-

[79] Sobre esto ver mi trabajo "Para el sexagésimo aniversario de la muerte de Hegel", publicado en "Die Neue Zeit" (Tiempos Nuevos), noviembre 1901.

téntico "maestro", no esperaba de su propia lógica subjetiva de la gente, de la fuerza de la razón, y del hecho, "que la razón, en resumidas cuentas, siempre triunfa". Y esto significa que seguía siendo siempre el utopista, a pesar de estar muy poco inclinado a los "ensueños" y haber apreciado mucho "el frío y positivo cálculo".

Desde luego que, diciendo todo esto, no tengo ningún propósito de acusar a nuestro gran "maestro", pues, en primer lugar, yo, lo mismo que todos los materialistas, sabemos muy bien que los individuos representan el producto de las circunstancias: a un hombre que se había formado dentro de las condiciones rusas de entonces, le era psicológicamente imposible marchar a la cabeza del pensamiento europeo, por genial que hubiese sido su capacidad. Marx *debió* adelantarse a Chernichievsky por la sencilla razón de que Occidente se adelantó a Rusia; en segundo lugar, siguiendo como socialista utópico, Chernichevsky permanecía en una compañía muy honorable: por ello, decir que él fue discípulo de los grandes representantes del socialismo utópico de Europa Occidental, en modo alguno significaría decir algo ofensivo a él. ¡Todo lo contrario!

Pero es hora de volver a I. Razumnik. El dice:

"Chernichevsky ha definido al capital como "el producto del trabajo que sirve como medio para una nueva producción. Casi simultáneamente a él, Marx hizo la misma formulación, declarando que alguna suma de valores se convierte en capital sólo cuando se invierte dentro de la misma empresa, formando la plusvalía, y cuando se reproduce con cierto interés. Tanto Marx como Chernichevsky tomaron aquella afirmación de David Ricardo. El primero, bajo la influencia de Rodbertus, modificó en algo la fórmula, mientras que el segundo la adoptó íntegramente" (II-11).

Aquí, cada palabra significa una imperdonable confusión de conceptos económicos. En primer lugar, las definiciones que le dan al capital Chernichevsky por un lado, y Marx por el otro, no sólo no se parecen como lo imaginó nuestro autor, sino que son completamente diferentes. Chernichevsky consideraba al capital desde el punto de vista abstracto; Marx, en cambio, lo hacía desde el punto de vista concreto. El hombre que considera como capital los productos del trabajo que sirven como medios para una nueva producción, debe reconocer naturalmente que el capital existe en todas las escalas del desarrollo de las sociedades: ¡si hasta en las primitivas tribus de cazadores, en la producción (la caza) no se puede prescindir de algunos objetos creados por algún trabajo anterior! Pero precisamente Marx se opuso a este tipo de definiciones sobre el capital, en las décadas del 40. He aquí lo que él escribió respecto de *El trabajo asalariado y el capital.*

"El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo género que se emplean para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida. Todas estas partes integrantes del capital son hijas del trabajo, productos del trabajo, *trabajo acumulado.*

"El trabajo acumulado que sirve de medio de nueva producción es el capital.

"Así hablan los economistas.

"¿Qué es un esclavo negro? Un hombre de la raza negra. Una explicación vale tanto como la otra.

"Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *esclavo.* Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí *dinero,*

ni el azúcar es el *precio* del azúcar".[80]

El lector podrá ver en esto hasta qué punto el criterio de Marx es idéntico al de Chernichevsky.

Luego, en condición de hombre que se considera llamado a defender el honor del "socialismo ruso", no se sabe por qué el señor I. Razumnik se apresuró a señalar que Marx llegó a su concepto sobre el capital "casi al mismo tiempo" que Chernichievsky. Nosotros sabemos ahora que ello no es exacto, tanto en el orden lógico como en el cronológico (la obra *El trabajo asalariado y el capital* se publicó en el año 1849), pero esto no es todo. Nuestro autor se equivoca nuevamente al decir que Chernichevsky adoptó la definición de "capital" de David Ricardo. Fue adoptada por el de Mill, y Mill no tenía ninguna necesidad de adoptarla de Ricardo, por la sencilla razón de que esta definición fue, desde tiempo atrás, generalmente reconocida por todos los economistas burgueses.

Y por fin, nuestro autor piensa erróneamente que el punto de vista de Marx sobre el capital se formó bajo la influencia de Rodbertus. Sin referirnos ya a la cronología (nuevamente llamo la atención sobre el hecho de que *El trabajo asalariado y el capital* se publicó en el año 1849), es suficiente recordar que Rodbertus, hasta el final de sus días, no se formó un concepto claro sobre el capital, como relación social de la producción; lo confudía con la noción del capital "en sí", vale decir, "la abstracta noción sobre el capital", inherente a todos los economistas burgueses.

"Así se escribe la historia".

No tengo ninguna posibilidad de apreciar, de acuerdo a su valor, todas las preciosas perlas que I. Razumnik ha desparramado en el capítulo dedicado a Chernichevsky. Para ello haría falta escribir

[80] Ver Marx y Engels, "Obras completas", t. VI, 1957, pág. 441. *(Nota del Ed.)*

un libro entero; sin embargo, tendré que especificar algunas perlas más.

Comentando aquel pensamiento de Chernichevsky sobre que el objetivo de un gobierno es el beneficio del individuo, que el Estado existe para el bien personal del individuo, que la norma general para apreciar todos los hechos de la vida social y la actuación privada es el bienestar del hombre, el señor I. Razumnik observa:

"Son suficientes estos pocos elementos para colocar a Chernichevsky en la misma fila que ocupan los más grandes representantes del individualismo dentro de la historia del pensamiento social ruso. En ese aspecto, Chernichevsky le siguió a Belinsky y a Hertzen. Asimismo él fue el precursor de Lavrov y Mijailovsky. Y si en Hertzen ya advertimos los brotes del "subjetivismo", que estuvieron destinados a dar una exuberante flor de las décadas del 70, Chernichevsky en ese sentido se encuentra más cerca de ese método subjetivo cuando declara que "el hombre debe mirar todo con ojos humanos" (II-17).

¡Vean un poco! Nuestro autor eleva a Chernichevsky al rango de "precursor de Lavrov y Mijailovsky", y era, por lo menos, tres cabezas más que ellos. ¿Y por qué le habrá otorgado a Chernichievsky tan alto honor? Será por la opinión que emitió que "el hombre debe mirar todo con ojos humanos". Pero esa opinión, en la forma que le dio Chernichevsky, fue adoptada por él mismo de su maestro de filosofía Feuerbach. De este modo resulta que Feuerbach también estuvo muy cerca del "método subjetivo", y también merece ser elevado a ese rango de honor. Aconsejo al señor I. Razumnik que en la próxima edición de su *Historia del pensamiento social ruso* agregue que el precursor de Lavrov y de Mijailovsky fue, entre paréntesis, Feuerbach. En la cuarta edición de la misma historia se podrá

agregar que el francés Voltaire fue el precursor del "Volter" ruso Sumarocov. Entonces el lector ruso obtendrá una noción clara sobre la marcha del desarrollo del pensamiento social y literario ruso.[81]

Comentando el punto de vista de Chernichevsky sobre la comunidad (comuna rusa), nuestro autor, como es su costumbre, no advierte aquello que más merece ser observado en aquel criterio. El dice: "Chernichevsky consideraba como posible que antes de la proletarización del campesinado ruso, Europa Occidental llegara al estado socialista de su desarrollo; entonces, la «comuna» rusa servirá como centro de cristalización del orden socialista; si recordamos al mismo tiempo que Marx y Engels pregiaban el triunfo del socialismo en Europa antes aun del comienzo del siglo XX, el punto de vista de Chernichievsky nos parecerá perfectamente justificado para su época".

La tarea principal de todo historiador del pensamiento social consiste no precisamente en "justificar" a tal o cual escritor u hombre público, sino en ofrecer al lector una visión correcta sobre sus conceptos o acciones. Pero esta tarea precisamente es la que el señor Razumnik no consigue realizar.

El trabajo *La crítica de los prejuicios filosóficos contra la posesión comunal* demuestra que los países donde se conservó la forma de tal posesión *pue-*

[81] Entre otras cosas, ¿acaso el señor Razumnik imagina que alguno de los economistas burgueses se negaría a admitir que el objetivo del gobierno es el beneficio del individuo, y que el Estado existe para el bienestar de cada individuo por separado?, etc. Si es así, se equivoca cruelmente. Cualquiera de estos economistas firmaría con las dos manos esta formulación. Pero la cosa es que los opositores burgueses de Chernichevsky no lo reconocían así. La cuestión está en que los economistas burgueses defendían un orden social en el que tales situaciones se convertían en una frase vacía; es aquí donde Chernichevsky los combatía. Pero nuestro autor no "ha advertido" tampoco esto. En este caso, pareciera que Spencer lo haya confundido con su teoría sobre la sociedad como organismo.

den, omitiendo la fase de la propiedad individual, pasar directamente a la fase de propiedad socialista, y lo demuestra en verdad de una manera brillante[82], pero lo demuestra en términos generales, en un sentido abstracto, sin referirse a Rusia específicamente. En lo que se refiere a Rusia, la suerte de la comuna debe haberla visto ya entonces como desahuciada. De ello es fácil convencerse luego de haberse tomado el trabajo de leer las primeras tres páginas del famoso ensayo. Chernichievsky dice allí: "Me avergüenza pensar con qué autosuficiencia abordé la cuestión sobre la posesión comunal, por ello me considero ante mí mismo un irrazonable o hasta un tonto".[83] ¿A qué se debe esto? ¿Será porque sus adversarios habían advertido la debilidad de su argumentación? No, "todo lo contrario —dice Chernichievsky—; en cuanto al resultado de esta cuestión, puedo considerarla como un gran éxito. La debilidad de la argumentación de los contrarios a la posesión comunal es tan notoria que sin esperar la réplica de mi parte, las revistas que en un principio rechazaban la posesión comunal comenzaron a hacer concesiones, unas tras otras, a favor de este principio agrario".[84] ¿Qué pasa, pues? Pasa lo siguiente:

"Por muy importante que se me presente la cuestión sobre la conservación de la posesión comunal, ésta, con todo, constituye un solo aspecto del problema de que forma parte. Como la garantía má-

[82] Es interesante señalar lo siguiente: los populistas y los subjetivistas siempre encontraban a este artículo de Chernichevsky de excelente, su argumentación, impecable, pero toda la argumentación de Chernichevsky se apoyaba sobre la misma tríada de Hegel, de la que ellos no dejaban de burlarse, no teniendo, entre paréntesis, la menor noción da la misma.

[83] Chernichevsky, "Obras...", t. IV, y "Obras completas", t. V, Moscú, 1950, pág. 358. *(Nota del Ed.)*

[84] Chernichevsky, "Obras...", t. IV, pág. 306; Idem., pág. 359. *(Nota del Ed.)*

xima del bienestar de la gente a la que atañe este principio sólo adquiere sentido cuando ya se han presentado otras menores garantías de bienestar indispensables para dar a la acción la amplitud necesaria".[85]

Pues estas garantías menores precisamente son las que Chernichevsky no vio en la Rusia de entonces. Aquellas condiciones concretas dentro de las que estaba destinada a desenvolverse la comuna rusa, eran desfavorables a ella a tal punto que se hacía imposible esperar su paso directo a una fase superior en cuanto a la posesión de las tierras. Ella se había hecho perjudicial para el bienestar del pueblo. Por ello era absurdo defenderla. Por esa razón, Chernichevsky se avergonzaba de haber salido en su defensa.

De allí se desprende que los populistas y los subjetivistas no tenían ningún derecho de apoyarse en el ensayo *La crítica de los prejuicios filosóficos contra la posesión comunal,* en su propio beneficio. Por el contrario, aquel ensayo debía haberles sugerido unas asociaciones bastante desagradables. Ellos podrían haberse dicho a sí mismos: si Chernichevsky se sentía avergonzado de haber defendido la comuna rusa a mediados del siglo pasado, con mucha más razón se avergonzaría por nosotros, que hemos pretendido de un Estado policíaco la consolidación de la comuna en las últimas décadas del siglo pasado. Se hubiera desquitado con nosotros si la suerte cruel no lo hubiera obligado a abandonar el escenario literario.

Los populistas no dijeron nada de esto, porque ellos no estaban dispuestos a meditar sobre aquellas páginas del mencionado ensayo. No se lo dice tampoco a sus lectores el señor I. Razumnik, por lo que su *Historia del pensamiento social ruso* sólo pierde.

[85] Idem., pág. 360. *(Nota del Ed.)*

Pero aquí debo hacer la siguiente confesión: es muy probable que yo tenga, en parte, la culpa de las fallas de nuestro autor.

En mi libro *Nuestras controversias* he escrito que Chernichevsky, habiendo demostrado la posibilidad abstracta de evitar a Rusia la etapa del capitalismo, no dio el paso del álgebra a la aritmética y no analizó aquellas condiciones concretas en las que se realizó el desarrollo económico de Rusia. Haciéndole este reproche, yo cometí un error, y lo he hecho, porque yo mismo pasé por alto las primeras páginas del famoso ensayo. Unos años después comprobé el error, y repetidas veces lo he corregido en mis trabajos ulteriores. Pero me doy cuenta que el error que cometí en *Nuestras controversias* pudo haber confundido al señor I. Razumnik, que en otra parte comenta mi equivocación, considerándola como una correcta apreciación de los razonamientos de Chernichevsky. Desde luego que el señor I. Razumnik hubiera hecho mejor si se hubiera apoyado no sólo en *Nuestras controversias*, sino también en aquellos trabajos donde había reparado aquel error que se introdujo en mi libro, pero..., no obstante ello, reconozco que pude haberlo tentado...

XIV- EL RASGO PRINCIPAL DEL SUBJETIVISMO

Ya se sabe que todos los caminos conducen a Roma, pero no todos se dan cuenta que la evolución del pensamiento social ruso, antes de Mijailovsky, se destaca porque iba preparando su aparición. Sin embargo es así, si hemos de crearle a I. Razumnik.

"Mijailovsky —dice él— ha reunido en su concepción del mundo todos los aspectos positivos del sistema histórico-filosófico de Hertzen y los económico-sociales de Chernichevsky... Mijailovsky adoptó aquella posición de que «la riqueza nacional significa la miseria del pueblo». ¿Qué es más importante, el bienestar del pueblo o la riqueza nacional? Para esta pregunta, Mijailovsky puede tener una sola respuesta, puesto que apoyaba íntegramente el criterio de Chernichevsky antes que el de éste, el de Belinsky y el de Hertzen, sobre el bienestar del individuo real. A la cabeza de toda concepción del mundo deben ser colocados los intereses del individuo real y no del hombre abstracto. Así fue, detrás de Hertzen y de Chernichevsky, el punto de vista fundamental de Mijailovsky. En aquellas viejas fórmulas este autor introdujo, de su parte, dos complementos: aquéllos determinaron toda la evolución de su concepción del mundo. «El pueblo es todas las clases trabajadoras de la sociedad». Este era el primer complemento; el segundo derivaba del primero y decía: «Los intereses del individuo y los intereses del trabajo (vale decir del pueblo) coinciden»."

Sin embargo, no piensen que I. Razumnik admi-

te los criterios de Mijailovsky íntegramente. No, estos conceptos le impresionan a nuestro autor como una notable estructuración del "pensamiento social ruso", que abordó de cerca el problema del individualismo y que intentaba dar una solución final a este problema (11-122), pero la tentativa no dejó de ser un intento. El éxito sólo fue parcial, y ahora, a la luz de la crítica de la concepción del mundo de I. Razumnik, se nos hace claro en qué residían las fallas cometidas por Mijailovsky, y una vez aclarado el porqué de las fallas, comenzamos a comprender que si bien Belinsky, Hertzen, Chernichevsky, y Lavrov fueron los precursores de Mijailovsky, este último sí fue el del señor I. Razumnik.

Esto es muy interesante y sumamente aleccionador. Sin embargo, ¿en qué consistían, precisamente en opinión de nuestro autor, los errores de Mijailovsky?

"Ahora se nos hace claro —contesta el señor I. Razumnik— en qué consistía el error de Mijailovsky: nosotros vemos que su opinión terminó siendo una premisa dogmática de una consciente posibilidad de dirigir la marcha de la historia en un sentido deseable para nosotros. Esta fue la apreciación incorrecta del papel de las clases superiores y principalmente de la intelectualidad y de su gravitación en la vida social. En la década del 70, este error pasó inadvertido; entonces no estaba claro aún que «nosotros» no podemos elegir a nuestro antojo los dones benéficos de la civilización europea, rechazando los nocivos. La fe en una posibilidad semejante fue realmente infundada. En esto consiste el error de todos los populistas, comenzando por Hertzen y terminando por Mijailovsky" (II-147).

¡Estas son, en verdad, palabras de oro! Lástima que tropezaron tan tarde con la pluma de nuestro autor. Si él hubiera recapacitado oportunamente sobre el hecho de que "nosotros no podemos

elegir a nuestro antojo los dones benéficos de la civilización europea y rechazar los nocivos, su *Historia del pensamiento social ruso*, se le hubiera presentado bajo otro aspecto. Así, por ejemplo, él hubiera visto que en los juicios de Belinsky, luego de la ruptura con el "bonete" de la década del 60, entraban todos los demás elementos de aquel error y además, si él supiera seguir consecuentemente el correcto pensamiento, cuyo fragmento acabo de citar, también el papel del marxismo ruso se le hubiera presentado en forma mucho más correcta. Pero de esto hablaremos luego, por ahora nos ocuparemos de los errores de Mijailovsky:

"Los intereses del pueblo son los intereses del trabajo —dice el Sr. I. Razumnik, criticando a Mijailovsky— son conceptos irreales y abstractos. En su definición según la cual "*el pueblo es la clase trabajadora*", los populistas no prestaban suficiente atención al último término. Los intereses de las distintas clases del pueblo laborioso, pueden ser tan distintos como los intereses de la nación y del pueblo. En la década del 90, en este terreno los populistas sufrieron una derrota parcial por parte del marxismo ruso, mientras que en la década del 70, esta teoría no suscitaba ninguna oposición, sobre todo, por la circunstancia de que ella fue apoyada por toda una serie de otras posiciones muy convincentes a primera vista" (II-137).

Esto tampoco está mal, ¿pero qué nos dirá el Sr. I. Razumnik, sobre la famosa "fórmula del progreso" de Mijailovsky?

En su opinión la "fórmula del progreso" es dada por Mijailovsky independientemente de la marcha real del proceso histórico. El habla de lo que debería considerarse como progreso y no de lo que aquello es en realidad" (II-154).

Esto ya es completamente bueno. Tan bueno que sin querer surge la pregunta: ¿Acaso las teorías de

todos aquellos hombres destacados y a veces geniales, que fueron los precursores de Mijailovsky sólo sirvieron para que él llegara a descubrir aquella singular "fórmula del progreso" cuya inutilidad, tan acertadamente revela nuestro autor?[86] ¿Qué tenía pues de notable, un hombre que en la segunda mitad del siglo XIX pudo cometer errores tan crasos? Pero las cosas no pintan tan mal, como lo parece a primera vista. El Sr. I. Razumnik nos demuestra que Mijailovsky posee sus aspectos buenos.

Estos aspectos consisten en que nuestro autor considera "la parte teórica principal" de la concepción de Mijtilovsky, como "la base filosófica sobre la que descansa todo aquel edificio". Esta base, puede ser designada con un solo término: el subjetivismo (II-175).

Aquí sería útil para el lector recordar que en opinión del Sr. I. Razumnik, sobre el concepto "subvismo", él dice que "bajo el método subjetivo", se comprende a menudo, algo muy estrecho, que no abarca toda la esencia del subjetivismo. Aquí confunde mucho el término método subjetivo. Mijailovsky en un principio intentó defender esta terminología... pero luego estuvo de acuerdo en que el método "sujetivo" no es tanto un método, como un modo. Pero el subjetivismo, en realidad, no es ni método ni modo, sino una doctrina, una bien determinada concepción sociológica, y no sólo sociológica, sino también gnoseológica, psicológica y

[86] Diremos, de paso, que la crítica de dicha fórmula, expresada casi con las mismas palabras que emplea Razumnik, fueron escritas mucho tiempo antes de que se presentara ese trabajo. Mas a él no le fue necesario decirnos quién fue su precursor en este sentido: Plejánov. En su trabajo *Sobre la interpretación monista de la historia*, 1895, Plejánov escribía sobre esta fórmula lo siguiente: "Ella no habla sobre el hecho de cómo marchaba la historia, sino cómo debió haber marchado para merecer la aprobación de Mijailovsky..." *(Nota del Ed.)*

ética; el subjetivismo es el individualismo ético sociológico (II-179/80).

Que sea así. ¿En qué consiste pues el rasgo principal y característico del subjetivismo, o según la terminología de nuestro autor, del individualismo ético sociológico? El Sr. I. Razumnik contesta: *"el subjetivismo es el reconocimiento del teleologismo en la sociología"*.

Para que al lector no le quede ninguna duda sobre el término: teleologismo, en la sociología, le cedemos nuevamente la palabra al Sr. I. Razumnik:

"De este modo —explica él, en parte con sus propias palabras, en parte con las de Mijailovsky— la sociología es una ciencia que no sólo pone en evidencia las leyes objetivamente necesarias, sino que también las normas, y no sólo le aplica normas sino que también elabora un objetivo general para su movimiento. De allí esta brillante fórmula teleológica de Mijailovsky, como también su declaración enérgica: «La sociología debe comenzar por alguna utopía» ...Esta «utopía», es el ideal que inevitablemente acompaña a todo sociólogo; en la elección de aquel ideal, consiste el subjetivismo. El sociólogo debe decir abiertamente —declara Mijailovsky—: «deseo conocer la relación que existe entre la sociedad y sus miembros, pero además de este conocimiento, también deseo la realización de tales, tales y tales ideales...». En este caso «el conocimiento de las relaciones», constituye la parte objetiva de la sociología; mientras que los ideales que se encuentran al final del camino, se van elaborando desde el punto de vista subjetivo; en otras palabras, el subjetivismo da la posibilidad de una selección crítica de las «ùtopías» e ideales, y el criterio para guiar la selección constituye para Mijailovsky, la fórmula del bienestar del individuo real y del pueblo" (II-179).

A la teleología, el Sr. I. Razumnik le otorga una

enorme importancia. Según él, "*su presencia indispensable en la sociología*", "es precisamente la idea que Mijailovsky legó a la intelectualidad rusa y la que se abrió camino a través de la concepción hostil de la década del 90" (II-181).

Ahora ya sabemos en qué consiste el aspecto más fuerte de la concepción del mundo de Mijailovsky que ha resistido hasta la crítica de los marxistas. Se reduce al "teleologismo en la sociología". Por esta razón, debemos investigar más de cerca al "teleologismo".

Las recientes y bastante extensas notas que he hecho, nos proporcionarán bastante material para poder juzgarlo.

El sociólogo desea conocer las relaciones que existen entre la sociedad y sus miembros, pero aparte de ello, él también desea la realización de tales y tales ideales. Esto dice Mijailovsky, al que Razumnik apoya completamente en este caso. Aquello que dice Mijailovsky es muy cierto, pues: entre los sociólogos ciertamente no son pocos los que además del conocimiento de lo que existe en la realidad, aspiran a la realización de aquello que en su opinión debería ser. ¿Pero quién discute eso? ¿Acaso en ello consiste la cuestión discutida? No consiste en saber qué relación existe entre las tendencias subjetivas de un sociólogo determinado, con la marcha objetiva del desarrollo social. Los marxistas que se burlaban del subjetivismo de Mijailovsky, afirmaban que la oposición de las aspiraciones subjetivas de los "sociólogos", a la marcha objetiva del desarrollo social, es simplemente un absurdo, puesto que las primeras, están determinados por las segundas, y este argumento de los marxistas no lo consiguió rechazar ni el mismo Mijailovsky ni el Sr. I. Razumnik, que se movilizó en la defensa del subjetivismo.

Aquí debo recordar nuevamente la réplica que

Marx le hizo a los utópicos en la década del cuarenta, modificada ligeramente en su aspecto exterior: o las aspiraciones subjetivas de un sociólogo determinado contradicen la marcha objetiva del desarrollo social y entonces a tal sociólogo no le es dado ver sus aspiraciones realizadas; o sus aspiraciones subjetivas se apoyan en la marcha objetiva del desarrollo social sirviendo como expresión de ella, y entonces no tendrá necesidad de colocarse en un punto de vista subjetivo especial, por la sencilla razón de que en tal caso, lo *subjetivo* coincide con lo *objetivo*.

El subjetivismo de Mijailovsky, con su misma existencia, demostró que su autor, como toda nuestra intelectualidad avanzada de la década del 70, no sabía relacionar lo subjetivo con lo objetivo, no sabía descubrir aquellas contradicciones internas de la realidad rusa de entonces cuyo desarrollo ulterior deberá conducir inexorablemente al triunfo del ideal socialista. O, en otras palabras, nuestro subjetivismo de la década del 70, fue llamado a la vida por la simple circunstancia de que nuestra intelectualidad de entonces no consiguió como no lo había conseguido otrora Belinsky, desarrollar la "idea de la negación", vale decir, demostrar que la triste realidad rusa se negaba ella misma en el proceso de su propio desarrollo interior. Aquí se manifestó la misma fatal incapacidad del *pensamiento* para resolver el enigma de la *vida*. Pero en la década del 70, esta incapacidad tomó otro y hasta imperdonable aspecto, pues Belinsky, que no supo resolver tal enigma, comprendía, por lo menos, que él estaba allí presente y vivió un penoso drama por el hecho de no haber sabido superarlo; mientras que los intelectuales del 70: Lavrov, Mijailovsky y sus adeptos, no sospechaban siquiera la simple existencia del terrible enigma, explicando las penosas vivencias de Belinsky, con la nociva influencia de

la filosofía del "bonete de Hegel". En las personas de Lavrov y Mijailovsky el nivel de la demanda teórica de "nuestra intelectualidad", ha bajado terriblemente comparándolo *con las décadas del 40.*[87] El subjetivismo, fue el signo de ese terrible descenso, esta es la razón por la que toda persona que conoce la cuestión, solo se reirá, cuando se entere por I. Razumnik, que Belinsky fue el precursor de Mijailovsky. ¿Dónde se ha visto que un precursor fuera incomparablemente superior a aquel a quien fue llamado "a prepararle el camino"?

El pensamiento social ruso se desarrolló, por supuesto, no sin la enorme influencia del pensamiento de Europa Occidental pese a que nuestro autor no supo apreciar esa influencia[88]. Belinsky y sobre todo Chernichevsky llegaron al final de Feuerbach. Mientras que Lavrov, quien en conversaciones que sostuvo conmigo repetidas veces y con justa razón consideraba a Mijailovsky su discípulo más brillante, en su interpretación de la historia, mantenía íntegramente el punto de vista de Bruno Bauer. Su conocida fórmula: "la cultura se asimila a través del pensamiento crítico", representa sólo una breve formulación de la doctrina de Bauer, sobre la lucha del espíritu crítico con la realidad irrazonable. Yo había dicho que Feuerbach también mantenía el punto de vista idealista respecto a la historia. Pero

[87] Sería útil señalar aquí que la mencionada decadencia de este nivel coincide con el aumento de la influencia de Kant (a través de la mediación de Lavrov) sobre el pensamiento teórico ruso.

[88] Ya sabemos qué mal conocía la historia del socialismo de Europa occidental y la economía política. Como ejemplo para ilustrar las verdaderas dimensiones de su conocimiento en historia, filosofía y literatura, me referiré a sus palabras sobre Puschkin: "Este autor, en el período de su bayronismo, se mostraba arrastrado por el ateísmo, "en calidad de fiel discúpulo de Voltaire", t. I-139. Espero que hoy en día entre nosotros hasta los alumnos del grado inferior sepan con qué energía luchaba Voltaire con el ateísmo durante toda su vida. ¡Qué notable historiador es este señor I. Razumnik!

todo es relativo; en el punto de vista de Feuerbach, había por lo menos algunos gérmenes importantes de una interpretación materialista de la historia, mientras que en el de Bruno Bauer tales gérmenes no existían. Este criterio puede ser considerado como idealismo subjetivo de primer grado en su aplicación al proceso de la evolución histórica. Una vez afirmado en el punto de vista del idealismo, por supuesto que no era difícil llegar a la "sociología subjetiva": es la misma cosa, pero bajo distinta salsa. Por ello no es de extrañar que el subjetivismo de Mijailovsky, tan alabado por Razumnik, lo haya conducido a semejantes razonamientos. "El actual orden económico imperante en Europa, comenzó a formarse ya cuando la ciencia que dirigía éste círculo de fenómenos no existía aún; mientras que entre nosotros la cuestión del capitalismo surge en el tiempo en el que esta ciencia sí existe, por eso «nosotros» podemos instaurar otro orden económico». Este es el más auténtico y chato utopismo, el mismo que Razumnik considera, con toda razón, como ya lo hemos visto, el error de Mijailovsky, que reside en "la premisa dogmática de una posible y consciente dirección de la marcha de la historia en el sentido que nosotros deseamos" y se necesita ser un Razumnik para que habiendo indicado correctamente *el error*, se lo convierta más adelante en mérito teórico bautizándolo con el término de "subjetivismo".

Pero dicho sea de paso, en el trabajo de nuestro autor se puede tropezar con unas cuantas transformaciones esperadas. He aquí otro ejemplo no menos característico: Ya hemos visto que en su opinión, Mijailovsky no tenía derecho de hablar de los intereses del trabajo en general, puesto que los intereses de las distintas clases del pueblo trabajador, pueden divergir radicamente. Y nos pareció muy justa aquella formulación, pues, si se toma la

molestia de leer más abajo un fragmento de Razumnik sobre nuestro populismo más reciente, el populismo del Sr. V. Chernov y su "cofradía":

"Al rebelarse contra la excesivamente estrecha interpretación del principio de la lucha de clases por los marxistas ortodoxos, el populismo actual demuestra que los intereses del proletariado urbano están estrechamente vinculados con los intereses del campesinado laborioso (V. Chernov, *El Campesino y El Trabajador, como Categoría Económica*). En una palabra, a pesar de que el populismo no toma al pueblo como una unidad, sigue tomando a los intereses del trabajo como tales, interpretándolos en sentido amplio. «La verdad es que al mismo tiempo, el alfarero ora a Dios por un tiempo seco, mientras que el labrador le pide lluvia».[89] Pero este es un modo muy estrecho de interpretar los intereses del trabajo. En una interpretación más amplia, los intereses del campesino labrador, del obrero de la fábrica y del «proletariado intelectual», pueden encontrarse en el mismo plano. El populismo toma en este caso el principio de la lucha de clases, pero intenta extender sus límites" (II-515).

Inmediatamente debajo de estas líneas, el autor declara sus simpatías a este populismo que surgió en vísperas del "siglo xx". Pero aquí me considero obligado a asumir la defensa del extinto Mijailovsky. ¿Dónde está la justicia?, le pregunta el Sr. I. Razumnik. ¿Acaso no afirmaba Mijailovsky con todas las letras de sus artículos cuando se refería a la cuestión social que con una interpretación amplia "los intereses del campesino labrador, del obrero de la fábrica y de proletario intelectual, pueden encontrarse en un mismo plano"? Puede uno estar de acuerdo o no, con Mijailovsky; yo, como se sabe, en un tiempo polemicé mucho con él, no obstante,

[89] ¿Pero acaso el alfarero y el labrador no pertenecen a la misma clase? Siempre confunde usted, señor I. Razumnik.

siendo un adversario decidido suyo, no puedo dejar de observar que es injusto desde el punto de vista *"ético"*, e indudablemente absurdo desde el punto de vista *"lógico"*, reconocer como *error* de Mijailovsky aquello que se considera *como mérito* del populismo, que hubiera renacido felizmente, en las puertas del siglo XX.

Procediendo de este modo, el Sr. I. Razumnik está pecando fuertemente, tanto contra la "verdad intrínsecamente tal", como contra "la verdad intrínsecamente justa".

Y vean de qué manera singular razona él, mientras comete su gran pecado contra la "doble verdad". Los intereses del campesino labrador, del obrero fabril y del proletario intelectual *pueden* encontrarse en el mismo plano. Bueno, supongamos que *pueden*. ¿Pero cuándo y en qué circunstancias? "No se trata pues de saber, cuáles son estos intereses «en sí», ni cuál debería ser la marcha de su ulterior desarrollo, sino solamente, si la interpretación que van a recibir (¿de quien?, ¿del Sr. V. Chernov?) va a ser estrecha o amplia. La cuestión no reside pues, en la vida, sino en la idea (en el Sr. Chernov), no en la vida, sino en la conciencia". Esto es digno del más puro y vulgar utópico. Y en vista de este puro y vulgar utopismo, me pregunto, ¿no habrá tratado, nuestro autor, con demasiada severidad a la "fórmula del progreso" de Mijailovsky? Pues ella, *sólo* pecaba también por utopismo.

El Sr. I. Razumnik quiso criticar a Mijailovsky, pero para criticar a cualquier autor, es necesario penetrar más que el autor mismo, en el sentido de aquellos fenómenos que aquél examinaba o explicaba. Pero esto no le es dado al Sr. I. Razumnik. Por ello, él contribuyó a confundir más, aquello que ya estaba confundido en las estructuraciones utópicas de Mijailovsky. Se sobreentiende, que disponiendo de semejantes elementos, no se puede escribir

una *Historia del pensamiento social ruso*, ni medianamente satisfactoria.

Seguiremos adelante. "Cuando un cuarto de siglo después, en la década del 90, *Plejánov* insistentemente le demostraba a Mijailovsky la posibilidad de la existencia de verdades objetivas en sociología y en la economía; y objetaba que el «no se opongan a mi genio» es el último y decisivo argumento del subjetivismo, entonces Plejánov luchaba con los «molinos de viento» de su propia imaginación, y demostraba un escaso conocimiento de las teorías del autor, tan crudamente criticado por él..., Mijailovsky mismo insistía en que existían «verdades objetivas», en la sociología; pero que esto no contradecía con su reacción «subjetiva», hacia ellas; en su polémica con Iujacov... él, de acuerdo con la verdad, declaraba: «Yo nunca pensé en quitarle al sociólogo el freno de las formas lógicas y generalmente admitidas de pensar; por el contrario, siempre sugería ponerlo» ...«Esto no excluye la posibilidad de una valoración subjetiva de la verdad obtenida por medios objetivos»." (II-177).

Haciendo esta objeción, el Sr. Razumnik, otra vez —¿y cuántas veces?— me demuestra que no comprende simplemente el carácter de mi polémica con Mijailovsky.

De que Mijailovsky admitía la existencia de verdades objetivas en la sociología, lo sabía yo muy bien. Pero la cuestión no era ésta. Más arriba, en el capítulo sobre Belinsky, ya dije que la existencia de tales verdades era reconocida por todos los socialistas utópicos, lo que no les impedía ser utópicos. Y seguían siéndolo, porque imaginaban que de ellos dependía reconstruir la sociedad de acuerdo a las verdades objetivas, descubiertas por ellos. Para obligar al Sr. Razumnik a comprender lo que estoy hablando, le recordaré cómo vio él (por muy poco tiempo) el error de Mijailovsky. Este consis-

tía, de acuerdo a sus propias palabras "en la premisa dogmática de la posibilidad de una consciente dirección de la marcha de la historia, en un sentido deseado por nosotros", en el no comprender el hecho de que nosotros "no podemos seleccionar a nuestro antojo los dones benéficos de la civilización europea, rechazando los nocivos". Pero no es difícil comprender que el individuo que imagina que puede a su antojo seleccionar los dones benéficos rechazando los nocivos y que por lo tanto se presenta como el más típico utopista, no sólo puede, sino que debe admitir la existencia de ciertas verdades objetivas en la sociología. ¿Qué verdades pues? *Precisamente aquellas en cuyos nombres él rechaza los* dones nocivos, y elige los benéficos. El error de *este individuo consiste no en la negación de verdades semejantes, sino en la falta de comprensión de que la sociedad, más exactamente, la clase social más avanzada de un tiempo determinado, aceptará su selección y se guiará por ella, sólo en el caso en que esta selección en sí, no fuese otra cosa que una expresión subjetiva de la marcha objetiva del desarrollo social.* En otras palabras, el error del subjetivismo como el de todo utopismo en general, consiste en que, considerando la actividad consciente de la gente, como la causa del desarrollo social, no se comprende que antes de ser su *causa*, esta actividad, necesariamente, tiene que ser su *consecuencia*. Este es el *error* del que yo acusaba a Mijailovsky, y este es el reproche que permaneció inaccesible a la comprensión del Sr. I. Razumnik.

Cuando nuestro historiador insiste en que Mijailovsky reconocía la existencia de verdades objetivas en la sociología, esto me recuerda el cuento de un espiritista que exclama con mucha indignación: "También dicen que nosotros recibimos sin crítica alguna los fenómenos espiritistas que observamos esto es completamente injusto pues, a veces, aparece

el espíritu de algún soldado retirado que nos asegura que es el espíritu de Platón o de Aristóteles. ¿Y qué? Piensan acaso ustedes, que sin más se lo creemos. No señor, le exigimos que nos demuestre que él es Platón, que demuestre que es Aristóteres; pues ¿qué otra crítica mejor nos piden?" Al fin, el Sr. Razumnik, en su calidad de hombre que no sigue servilmente a ninguno de sus antecesores, introduce en el individuo de Mijailovsky su *corrección*. La esencia de esta corrección se reduce al hecho de que si Mijailovsky exigía al individuo amplitud, Razumnik le exige además profundidad. Y esto, dicho con plena conciencia de la importancia de su gran descubrimiento teórico. ¡Pero vean qué gracioso!

Ahora discurriremos sobre política.

El Sr. Razumnik relata que los "populistas en general" y Mijailovsky en particular, establecieron firmemente, ya en la década del 70, la posición sobre la necesidad de la síntesis del "socialismo" y la "política". Más adelante, en la década del 90, los marxistas rusos identificaron lo social con lo político al declarar que: "toda lucha de clases es una lucha política". Esta fue la vieja posición populista expresada en forma nueva "hacia lo social, a través de lo político". "La posición que utilizó para construir su teoría el más notable de los decembristas: Pestel" (II-111).

La idea de que toda lucha de clases es una lucha política pertenece como se sabe, a Marx. Esta idea no significaba ninguna identificación de lo "social" con lo "político', ni para Marx, ni para lo's que divulgaron sus pensamientos dentro de la literatura rusa. La verdad es que a fines del siglo, en la década del 90, cierta parte de nuestros marxistas, los llamados economistas, ciertamente, identificaban lo social (lo económico, mejor dicho), con "lo político". Y éste fue un gran error. Pero este error en-

contró una enérgica oposición por parte de otros marxistas rusos, al que pertenecía, entre paréntesis, el que escribe estas líneas. Por ello no es justo y tampoco es digno, por parte del historiador del pensamiento social ruso, atribuir este error a todos los marxistas rusos de la década del 90. Pero esto de paso. Lo principal es comprender el carácter de la síntesis del socialismo y la "política", a la que llegó Mijailovsky. Un material muy valioso para el juicio sobre esta "síntesis", nos proporciona el trabajo de Nicoladze: "La Liberación de N. G. Chernichevsky", que fue publicado en el número de septiembre del año 1906 en la revista *El Pasado.* N. Nicoladze cuenta allí que durante las deliberaciones ahora conocidas que antecedieron a esa liberación, al hablarle a Mijailovsky sobre algunas demandas políticas, recibió las siguientes respuestas. "Por ahora, los ánimos en el partido están algo deprimidos y ellos están convencidos que las reformas políticas conducirán a la consolidación en el poder no precisamente de los amigos del pueblo, sino de la burguesía, lo que no significará progreso, sino retroceso".[90] ¡No hay nada que decir, una excelente síntesis de la política y el socialismo! Sólo queda por añadir que esta "síntesis", en su esencia, no fue sólo pasajera, sino un permanente estado de ánimo en el partido. Es así como el artículo de fondo del número del periódico *La Voluntad del Pueblo,* se empeñaba en demostrar que el pueblo no ganaría nada y perdería mucho con un cambio semejante en el viejo orden, en el que el poder político pasaría a manos de la burguesía.

M. A. Bakunin, y con él los populistas de la década del 70, siguiendo a Proudhon, negaban todo tipo de "política"; los de *La voluntad del Pueblo* llegaron a la convicción de que no se podía prescin-

[90] De la revista *El Pasado*, año 1906, núm. 9, septiembre, págs. 255-56.

dir de la política. Pero en vista de que no estaban en condiciones de arreglarse teóricamente con Bakunin y los populistas, aquellos reconocieron a la política solamente como un mal inevitable y sólo en la medida en que el cambio político coincidiera con el social. De aquí nació, lógicamente, su teoría sobre los "golpes de Estado". Cuando perdieron la fe en la posibilidad de los golpes de Estado comenzaron nuevamente a desconfiar de las reformas políticas. Con esto se explica lo que Mijailovsky le había dicho a Nicolatze, sobre el cambio en el ánimo del partido, como también, lo que le hubiera dicho: *¡que era contrario a la Constitución!* De que Mijailovsky también antes se inclinaba ante la "síntesis" política, a lo Bakunin, lo demuestra las siguientes palabras dirigidas a Dostoievsky, respecto a su novela *Los Demonios*:

"Ustedes se reirán del absurdo Schigalien y del desdichado Verguinsky por sus ideas sobre las preferencias de las reformas sociales a las políticas. Estas ideas son para nosotros características, y ¿saben acaso lo que ellas significan para el hombre en general, para el ciudadano, para el hombre que haya probado del árbol de la sabiduría humana, del mal y del bien: no puede haber nada más tentador que la libertad política, la libertad de conciencia, de palabra oral y escrita, de libertad de intercambio de ideas, de reuniones políticas etc., por supuesto que nosotros lo deseamos. Pero si todos los derechos relacionados con estas libertades duraran lo que una vistosa y perfumada flor, entonces no queremos ni tales derechos, ni tal libertad. ¡Maldita sea, si en vez de darnos la posibilidad de saldar las deudas, todavía habrá que acrecentarlas." [91]

Esta síntesis no vale la pena criticarla; sólo diremos: Mijailovsky más adelante, en las *Notas Lite-*

[91] Mihailovsky, "Obras completas", t. II, pág. 306, S. P. B., 1888, 2.ª ed.

rarias, de la década del 80, con orgullo recordaba aquella síntesis, y volvió a formularla de esta manera: "La libertad es grande y tentadora, pero nosotros no deseamos una libertad, si ella, como ocurrió en Europa, sólo acrecentara nuestra deuda secular para con el pueblo... Yo creo firmemente que al decir esto, he expresado una de las ideas más íntimas y caras de nuestro tiempo."

En honor a la justicia, debe reconocerse que los socialistas utópicos de Europa occidental tampoco supieron encontrar la síntesis, entre lo "social" y lo "político". Esta síntesis sólo fue hallada por Marx, y precisamente, porque él había abandonado el punto de vista utópico.[92]

[92] Los últimos términos de la frase "esta síntesis" no aparece en el texto de la revista. *(Nota del Ed.)*

XV. CUANTO MAS MALO, MEJOR

Ahora ya conocemos muy bien al Sr. I. Razumnik, y en vista de ello el lector no se extrañará si digo que tengo muy pocos deseos de defender al marxismo, de la crítica que nuestro historiador emprende contra él. Pero tampoco puedo callar completamente esta crítica. Por ello, vamos a escucharlo, disimulando el aburrimiento y la impaciencia.

El Sr. I. Razumnik dice: "El marxismo ortodoxo, en los comienzos de la década del 90, con impaciencia juvenil predicaba la expropiación de la pequeña propiedad agraria y se regocijaba de este proceso "históricamente necesario", cantándole loas al cantinero y al "kulak"[93] de la aldea, como "personaje superior" entre su gente" (II-511). (Plejánov-Struve).

Nuestro "historiador imparcial" repite el mismo absurdo reproche que utilizó contra nosotros el extinto C. Crivenko. En su tiempo, ese reproche provocó no pocas burlas dirigidas a nuestro honorable contrincante; ahora, en cambio, lo trataré serenamente, considerándolo simplemente como un documento humano que caracteriza las normas del historiador I. Razumnik. No hace ninguna falta insistir de que ni a mí, ni al Sr. Struve, nunca se nos ocurrió cantar loas a los "cantineros" ni predicar las expropiaciones de las pequeñas propiedades

[93] "Kulak", elemento más pudiente de la aldea, que generalmente oprimía y explotaba a los campesinos pobres y asalariados. Etimológicamente significca "puño cerrado". *(Nota del Ed.)*

agrarias, pero tanto a mí, como si mal no recuerdo al Sr. Struve nos ha tocado, hablando de las obras de nuestros literatos "los populistas", llamar la atención sobre una circunstancia, muchas veces destacada en las mismas obras, en forma muy pintoresca, de que el "kulak", a menudo, resulta ser el personaje más destacado de la aldea. Por lo visto nuestro individualista considera esta circunstancia como un delito muy grande. Pero aun en caso de que tenga razón, lo que yo no creo, no se debía juzgar por este delito, ni a mí, ni al Sr. Struve, sino precisamente a nuestros novelistas populistas, que son ellos quienes destacaron aquella idea.

Y siguiendo adelante, el Sr. I. Razumnik observa que no le es posible ocuparse detalladamente, en la exposición del estudio sobre el marxismo ortodoxo ruso, pero se ha olvidado agregar que para compensar aquella falta, él se dedicó a una *sistemática deformación,* no solo del marxismo ruso sino también del europeo occidental. Es así como ya en el primer tomo de su *Historia...* (297), él atribuye a los marxistas rusos la teoría de la "ventaja económica", "como primimotoris, del proceso histórico". Pero ya en mi libro *El Desarrollo de la Concepción Monista de la Historia,* respondiendo a Karlieff, he demostrado detalladamente que hacía falta mucha vulgaridad pequeño-burguesa para confundir el concepto "ventaja" con el de *"relaciones económicas"*, cuyo desarrollo es el que determina de acuerdo a la doctrina del materialismo histórico, el desarrollo de *la sociedad* y a través de la evolución de la sociedad la evolución de los conceptos y sentimientos humanos. En el mismo libro había demostrado que al grupo de sentimientos cuyo desarrollo está determinado por la evolución de las relaciones económicas, pertenecen, no solamente los sentimientos *egoístas* de los hombres, sino también los de carácter altruísta. Y si el Sr. I. Razumnik,

ahora, tres años después del libro mencionado, nos atribuye la doctrina sobre la "ventaja", como el móvil principal del proceso histórico, esto sólo demuestra lo poco que se había preparado él para desempeñar el papel de historiador del pensamiento social ruso.

El Sr. I. Razumnik afirma que los socialdemócratas rusos de las décadas del 80 y del 90 demostraban, siguiendo a Belinsky, que la libertad política en Rusia será lograda junto con la formación de una fuerte y compacta burguesía. Como es su costumbre, él tampoco aquí expone las cosas, tal cual fueron en la realidad (del tomo II, pág. 121).

La idea de Belinsky, sobre que a Rusia la salvará solamente la burguesía les parecía a los discípulos de Marx sumamente notable. Aquella idea demostraba que el "vehemente Visarión", rompía nuevamente con el socialismo utópico, pero esta vez mucho mejor preparado que en los comienzos del 40. Aunque aquellos hombres desconocían las ideas de Marx, ya no se conformaban con un concepto abstracto respecto de la "burguesía". Ellos analizaban las relaciones económicas rusas y afirmaban que solamente el desarrollo de estas relaciones determinarán el cambio del viejo orden. Esta, su profecía, se había confirmado por la historia, de un modo brillante, no la historia que había escrito el Sr. I. Razumnik, sino aquella que tuvo lugar en la realidad. Presagiando una marcha determinada en el desarrollo de nuestras relaciones económicas, ellos comprendieron y no lo ocultaron a sí mismos, ni a los demás, que ese desarrollo hacía aparecer en nuestro escenario histórico dos nuevas clases, la burguesía y el proletariado. Pero ellos jamás afirmaron, como lo pretende nuestro historiador (pág. 128, t. II), que la fuerza *decisiva* que se hallaría sobre el escenario histórico, sería la burguesía. Por

el contrario, ellos afirmaban que tal fuerza será el proletariado.

Si el Sr. I. Razumnik se hubiera preparado mejor para desempeñar su papel de historiador del pensamiento social ruso, sabría que esta convicción tuvo su expresión no sólo en las obras dedicadas al lector ruso, sino que también, en las declaraciones hechas para los correligionarios de Europa Occidental. Esto tuvo su expresión en julio de 1889, en París, se puede decir ante los ojos de todo el mundo civilizado en relación con un hecho muy solemne.[94] ¡Pero qué le importa a nuestro historiador! El se hizo su "método subjetivo" muy especial, que le permite, con la conciencia muy tranquila, en lugar de describir la "verdad" que existía, exponer una verdad que en su opinión, debía haber existido. ¡También él, "comienza con una utopía"!

He aquí otra muestra interesante del modo en que aplica su "método subjetivo":

"En una situación más escabrosa aún —dice él—, se situaron los mismos marxistas en la cuestión referente al crecimiento de la burguesía y la expropiación de las pequeñas propiedades. No hay ninguna duda de que en su aspiración a ser, estrictamente consecuente, el marxismo debió haberse liberado de la dualidad, en su relación con los expropiados expropiadores. Mientras tanto hasta «Beltov» Plejánov tiene miedo de mirar frente a frente al siguiente interrogante: ¿de qué lado deberá colocarse el marxismo, del lado del expropiador kulak, o del campesino expropiado? Beltov supone

[94] Plejánov se refiere al discurso que pronunció en el Congreso Internacional Socialista de Trabajadores, en Paris. *(Nota del Ed.)*

El Primer Congreso de la Segunda Internacional se realizó desde el 14 al 21 de julio de 1889. En ese discurso, Plejánov declaró: "El movimiento revolucionario en Rusia sólo puede triunfar como movimiento revolucionario de los trabajadores". *(Nota del Ed.)*

que es posible conservar la inocencia y al mismo tiempo adquirir un capital: por un lado, hay que impedir que los campesinos queden despojados de sus parcelas, pero por otra parte, esto no detiene el fatal proceso de la descomposición de la comuna y la diferenciación de las clases, «por el contrario, hasta lo acelera» (*La Concepción Monista de la Historia*, año 1895, pág. 261). En otras palabras, hay que satisfacer la propia bondad, procurando impedir el grave proceso de la expropiación y sabiendo de antemano que esto no sólo no lo detendrá, sino que hasta acelerará el proceso de la desintegración. Esto es muy consolador, pero no bastante lógico" (II-360).

Pero también éstas son futilezas.

Yo había dicho: "la única aspiración efectiva de la comuna es la *tendencia a la desintegración y* cuanto mejor sea la situación del campesinado, más rápidamente se desintegrará la comuna. Por otra parte, dicha descomposición puede ocurrir en condiciones *más o menos ventajosas para el pueblo*".[95] "Los discípulos", deben *procurar* que esto se realice en *las mejores condiciones posibles.*

Me permito suponer que esto, en primer lugar, es lo más lógico, y en segundo lugar, bastante popular para que lo interpretara aun el Sr. I. Razumnik. Pero estoy viendo que junto a estas líneas hay otras, que pueden realmente resultar inaccesibles al entendimiento de nuestro "historiador". Inmediatamente las citaré y explicaré estando siempre dispuesto a ayudar a mi prójimo.

Respondiendo a aquella brillante idea de Krivenko de que "nosotros deberíamos convertirnos en cantineros, si quisiéramos ser lógicos" ya sabemos también que esta idea genial, impresionó fuertemente, al no menos genial I. Razumnik. Yo afirmaba que, por el contrario, dentro de la aldea, es-

[95] Plejanov, "La cuestión...", 2.ª ed., S. P. B., 1905, pág. 226. *(Nota del Ed.)*

taremos siempre del lado del campesino pobre. Comprendiendo que ésta, mi declaración, debió haber extrañado fuertemente a mi adversario, imaginé sus posibles réplicas y mis obligadas respuestas en forma del siguiente diálogo:

"¿Pero si quiere colocarse del lado de ellos, es decir, del lado de los campesinos pobres, él procurará impedir que queden privados de sus *parcelas?*" *Bueno, suponemos que tendrá que impedirlo.* "Pero esto detendrá el desarrollo del capital": *No lo detendrá en ningún modo,* por el contrario, lo acelerará. A los señores subjetivistas les está pareciendo que la comuna, "por sí misma", tiende a llegar a una "cierta forma superior". Ellos están equivocados.[96]

Y ellos realmente se equivocaron. El Sr. Lichcov, ya al principio del 80, demostró que la comuna está más cerca de su desintegración precisamente allí donde los campesinos más aprecian sus tierras, es decir, precisamente allá donde ésta les proporciona más ingresos. Y esta idea de Lichcov fue confirmada, con todo lo que llegaron a comprobar los investigadores, sobre la situación económica del campesinado ruso. Ya recalqué ese fenómeno en el libro *Nuestras controversias,* que se publicó en el año 1885[97], y ya entonces, para mí era completamente claro que la ruina del campesinado deteniendo o aun paralizando del todo el desarrollo de sus fuerzas productivas, por eso mismo detendría el desarrollo del capitalismo en Rusia. En vista de todo esto fácil es imaginar con qué ojos debían mirar aquella gente perspicaz, que me sugerían, en interés de la lógica, convertirme en cantinero o en kulak. Es también fácil imaginar que la privación a los campesinos de sus tierras, no ha podido parecerme un factor que favoreciera el desarrollo de las fuerzas

[96] Obra cit., págs. 225-26.
[97] En el texto de la revista el año fue indicado erróneamente.

productivas como tampoco del capitalismo en las condiciones determinadas. Por ello, he sido completamente consecuente cuando en el trabajo: *Sobre la lucha contra el hambre,*[98] señalaba el hecho de que era necesario aumentar el área de las tierras campesinas. De modo que yo no me contradecía al decirle Krivenko que nosotros debemos luchar contra la privación del campesino de sus tierras. Pero para mí también era claro que luchar contra ello es posible por distintos medios. El método que recomendaban Mijailovsky y Krivenko, "la consolidación legal de la comuna", me pareció una torpe intromisión en la vida del pueblo que no sólo detenía el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que también empeoraba la situación económica del campesino y aumentaba el poder del kulak en la aldea. Con toda mi alma, fui contrario a aquella consolidación, cosa que expresé en mi trabajo sobre el "monismo", precisamente porque luchar contra el despojo de las tierras campesinas puede hacerse por distintos medios. En el diálogo con mi adversario, admitía esto pero no en forma incondicional, sino que decía: supongamos que debiéramos empeñarnos en impedir la privación de la tierra. El término "sugongamos" significaba la hipótesis de que íbamos a impedir el despojo, no con los medios que significaran frenar el desarrollo de las fuerzas productivas, sino con aquellos que lo favorecían. Esto es todo. Es muy fácil de comprender, pero por lo visto, no para todos.

Ya en *Nuestras controversias* se ha presagiado que en el desarrollo de nuestra comuna, llegará el momento en que la descomposición de ésta, que es favorable para la capa más pudiente del campesino, será favorable también para el elemento pobre de

[98] "Sobre las tareas de los socialistas en la lucha con el hambre en Rusia." Cartas a los jóvenes compañeros, Ginebra, 1892.

la aldea, que no cuenta con medios económicos para dirigir en forma independiente su pequeña propiedad. Los hechos demostraron que este momento ya había llegado en muchas partes de Rusia. De ello se desprende que en la cuestión sobre el destino de la comuna, mi lógica subjetiva no estaba en riña con la lógica objetiva de la vida.

Nuestro "historiador" continúa su comentario de las doctrinas de los marxistas "ortodoxos", "cuanto más malo, mejor es. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, tanto más rápidamente se desplomará el sistema capitalista. Cuanto peor se hace la vida del expropiado, más favorable es para el desarrollo del capitalismo, que se autodestruye. En una palabra, cuanto peor se hace la vida del individuo real, mayor es el beneficio para la sociedad globalmente, he aquí, en forma convencional la situación real del marxismo ortodoxo" (II-363).

Después de todo lo que acabo de decir al respecto, sólo puedo limitarme a la siguiente observación: exponer en esta forma el "marxismo ortodoxo", sólo se puede, en un aspecto convencional que Max Nordau denomina como mentira convencional. "Mentiras convencionales" como ésta, han divulgado muchas, los populistas y subjetivistas, respecto a nosotros. Ahora se le ha ocurrido a nuestro historiador, recalentarlas. Y bien, que las saboreen aquellos que gustan de este tipo de platos. El señor I. Razumnik nos reprocha un modo negligente respecto al "individuo ético", y también nuestro amor a lo lejano. Y arremete: "Para el marxismo, la «clase» desempeñaba el papel de aquel hombre abstracto que provocaba en nosotros el amor a lo lejano, ya mencionado... no es de extrañar pues, que en el primer plano se ofreciera, en el marxismo, *el bienestar de una clase determinada* y que a este bienestar se sujetaban tanto los intereses de la sociedad, como los de los individuos aislados. En

este terreno de la lucha de clases, el marxismo. con toda lógica, ha creado un chivo expiatorio en la persona del campesinado ruso, en completa descomposición, reclamando la expropiación de los pequeños productores en nombre del florecimiento de la industria fabril, lo que por otra parte, fueron los medios y no el objetivo, pero no obstante, en ello se advertía un consecuente anti-individualismo".

Es inútil discutir sobre esto, pero es muy útil llamar la atención sobre ello, para la caracterización del señor I. Razumnik. Esta no sería completa, si omitiéramos el siguiente rasgo: "No quisiéramos sin embargo —se ratifica el señor Razumnik— que nos tomaran por adversario absoluto de la doctrina sociológica del marxismo. Por ello, recordamos una vez más, que todo lo arriba dicho se refiere al marxismo ortodoxo del que no fueron responsables muchas de las destacadas personalidades de la década del 90. Más aún, reconocemos los enormes méritos del marxismo y su influencia benéfica sobre el pensamiento «crítico de la intelectualidad rusa»" (II-375).

Esta salvedad me recuerda las palabras de Hegel: "la razón es tan astuta como poderosa"; y agregaré que la falta de razón demuestra a veces no menos astucia. La salvedad del señor Razumnik, por lo visto, está destinada a servir de "*pararrayos*". Si a alguien se le ocurriese, apoyándose en las obras de los marxistas rusos, reprochar a nuestro historiador la deformación de la verdad, él replicaría: "pero si yo mismo dije que no todos los hombres más destacados, etc.", muy sutil, pero esta sutileza no me confunde.[99] Sin consultar entre qué categoría de marxistas me considera nuestro autor, los

[99] Me confunde menos aún, pues, como era de esperar, el señor I. Razumnik más adelante afirma nuevamente y con toda audacia: "Todos los marxistas ortodoxos reconocían que cuanto peor marcharan las cosas, mejor sería", t. II, págs. 386-86. De ello se deduce claramente que la salvedad no fue más que una rectificación.

destacados o comunes, yo afirmo que él, en su supuesta historia, sistemáticamente deforma mis pensamientos, y no sólo los míos, sino también los de Struve, quien por supuesto, tampoco cantaba loas a los cantineros. Y no sólo los pensamientos de Struve, sino también los de Marx y Engels, quienes por supuesto, pertenecen a los "más destacados" marxistas de Europa Occidental. He aquí el ejemplo:

"La teoría de las catástrofes y la del empobrecimiento", del marxismo ortodoxo, «la teoría del empobrecimiento de las masas, y la teoría de la catástrofe del capitalismo», eran las posiciones más anti-individualistas de esta doctrina, que se basaba en la fórmula: «cuanto más malo, mejor». Que la masa del campesinado empobrece, sea. Que el capital se concentre en unas pocas manos, que las crisis arrojen por la borda a centenares de miles de obreros, todo es mejor, en éste, el mejor de los mundos: de este modo, el mundo capitalista llegará más rápido al cenit de su evolución, más rápido comenzará el descenso del cenit hacia abajo, en la nebulosa de un lejano futuro (este lejano futuro, para Marx y Engels sólo significaron un medio siglo). Tanto más pronto se crearán nuevas y mejores formas de vida" (II-376).

La mención de Marx y Engels sirve de testimonio de que en la opinión de nuestro autor, no sólo los marxistas del montón sostenían el principio "cuanto más malo, mejor". En realidad, Marx y Engels nunca sostuvieron este principio. En verdad, acusar a Marx y Engels de sostener dichas teorías, repito, en la forma que lo han expuesto los enemigos del marxismo, sólo hubiera podido hacerlo M. Bakunin, enemigo acérrimo del marxismo. Pero a este respecto, entre los críticos del marxismo se ha establecido firmemente aquella mentira convencional de que Marx es el culpable directo de estas teorías y de este principio, de modo que repitiendo aquella men-

tira convencional, nuestro autor no ha introducido nada de su parte y sólo se limita a repetir lo que dicen otros. Pero es muy característica la circunstancia de que reptiendo los argumentos de los críticos de Marx, él no sabe aplicarles ninguna crítica, ni se le ocurre preguntarse a sí mismo si aquello no significa la ruptura con el socialismo y el retorno al punto de vista de los teóricos de la burguesía. Al contrario, él repite con entusiasmo estos argumentos y escuchándolos de parte del señor Struve le perdona gustoso a este último sus pecados anteriores, falsos algunos en cuanto a las loas a los cantineros.

Este partidario "nuestro", del "socialismo ruso". recibe con entusiasmo los argumentos totalmente burgueses de los señores "críticos", especialmente de Struve, contra el marxismo, y al resumirlos dice:

"La gran escisión de la intelectualidad rusa de la década del 90, llevó a la desintegración del marxismo ortodoxo y a la extinción del populismo ortodoxo, este último sucumbió ante los golpes del marxismo, mientras que el primero se desintegró por las controversias internas. El marxismo ortodoxo se apoyaba en un Hegel invertido. Toda la poca estabilidad de este punto de apoyo tan original lo ha demostrado claramente la corriente crítica del marxismo, pues era suficiente un leve empujón para que el Hegel, que estaba en posición invertida, se desplomara, arrastrando en su caída al marxismo ortodoxo, que en vano intentaba aferrarse del empirocriticismo de Avenarius" (II-447).

"Es terrible el sueño, pero Dios es misericordioso", dice el pueblo ruso. Los argumentos de los meditabundos críticos de Marx no hicieron ninguna mella en la teoría del autor de *El Capital*. Sólo demostraron lo mal que lo interpretaron los señores "críticos". Pero lo curioso del caso son los "métodos críticos" que emplea el mismo señor Razumnik. El

marxismo ortodoxo se apoya para él, en un Hegel que se encuentra invertido; habiéndole atribuido al marxismo un apoyo tan precario, con mucho agrado observa luego que el marxismo se desplomó de un pequeño empujó. ¿Pero de dónde surgió el Hegel en esta actitud invertida? Marx decía que la dialéctica de Hegel, a grandes rasgos, da una visión justa del proceso de desarrollo, pero debido al carácter idealista, lo invierte. Por ello, es necesario acomodar esta visión nuevamente poniéndola de pie, es decir, imponer la dialéctica materialista. Este fue el pensamiento de Marx. Quien no esté de acuerdo con él, tendrá todo el derecho a criticarlo, pero nuestro autor prefirió deformarlo : puso el pensamiento de Marx, pies para arriba, y escribió que era el marxismo el que se apoyaba en un Hegel en esta actitud. Ya había dicho que lo irrazonable demuestra, a veces, bastante astucia.

Leemos luego: "En el año 1895 aparece el libro de Beltov-Plejánov, que produjo bastante tumulto: *El Desarrollo de la Concepción Monista de la Historia.* Nuestro autor comienta que este libro representa nada menos que un parafraseo de las ideas de Engels, de su famoso *Anti-Dühring*, completado con algunas investigaciones históricas sobre la génesis del «socialismo científico»; la cuestión sobre el valor de estas investigaciones podemos dejarlas en este caso a un lado, puesto que aquí nos interesa principalmente la filiación de las ideas filosóficas, y en este aspecto Plejánov sólo le ha seguido servilmente a Engels, que era para los marxistas rusos la «ley y los profetas». Actualmente no puede haber dos opiniones sobre el valor filosófico del sistema de Engels; como se sabe, él se apoyaba en Hegel, y tanto comentaba y corregía al gran filósofo alemán que este último, más de una vez, se habrá dado vuelta dentro de su ataúd... En la literatura filosófica alemana «El sistema de Engels» hace tiempo

que es valorado de acuerdo a sus méritos, representando en sí, una nada filosófica, de manera que rechazarlo detalladamente escribiendo un "Anti-Engels", sería solo una improductiva pérdida de tiempo" (II-450).

En la página siguiente, en una nota al texto, el señor Razumnik declara benévolamente: "Por respeto a los méritos de Plejánov, preferimos acallar una serie de trabajos en defensa del materialismo vulgar, recopilada luego en su trabajo *La Crítica de Nuestros Críticos*. A tal punto, todos ellos no resisten ninguna crítica"...

Por este motivo personal me veo en la necesidad de hacer algunas observaciones a nuestro buen crítico.

En primer lugar, me da mucha pena que "nuestro crítico", teniendo evidentemente todos los medios para rebatir en su esencia la base materialista del marxismo, se limitó a dar la "vuelta a Hegel", poniéndolo con los pies para arriba. Esto le confirió a su argumentación un aspecto completamente frívolo y si ha ocurrido debido a mis "méditos", estoy dispuesto a lamentar también los "méritos".

En segundo lugar, si yo, replicando a nuestros "críticos", predicaba el *materialismo*, era infundado decir, como lo hace el señor I. Razumnik, que el marxismo ortodoxo supo oponer en su defensa sólo la vana tentativa de aferrarse del empiriocriticismo de Avenarius.

En tercer lugar, si mis conceptos filosóficos representan sólo un parafraseo de los conceptos filosóficos de Engels, ¿por qué él los califica de vulgar materialismo? ¿Acaso desconoce que existe una enorme diferencia entre lo que se denomina vulgar materialismo por un lado, y materialismo dialéctico de Engels por el otro?

En cuarto lugar, si el señor I. Razumnik piensa que Engels ha "comentado y corregido mal", al gran

idealista alemán, esto había de demostrarlo, y no limitarse a la simple constancia de tal opinión; puesto que no estamos en condiciones de comprobar si realmente Hegel "se da vuelta en el ataúd", y si ello se debe a la razón de que Engels "lo comentaba y corregía mal", ¿o acaso nuestro autor prefirió permanecer sin argumentación, por respeto a los méritos de Engels?

En quinto lugar, es muy cierto que la literatura filosófica alemana trata ahora negativamente al materialismo de Marx y Engels. Pero esto no me impide en absoluto considerar a este materialismo como la única filosofía correcta, y por ello, nuestro autor debería elogiarme y no criticarme, si como lo afirma él, siguiendo a Hertzen "lo pequeño-burgués" es lo estereotipado". Si el símbolo de la fe de lo pequeño-burgués y su más íntima ambición es ser como todos, ¿qué hay de malo pues si yo, en la filosofía, no ambiciono ser como "todos" (I-15) y no me inclino por "lo estereotipado"?, ¿y no demuestra esto acaso que también nosotros, "los ortodoxos", no carecemos de aquello que nuestro autor considera los aspectos buenos del "individualismo"?

En sexto lugar apelo a las personas competentes en filosofía. Que opinen ellos sobre mi modo de tratar a Marx y Engels; si es que lo hago como un esclavo que sigue a sus amos, incapaz de asimilar plenamente y por sí solo su pensamiento, o como un *discípulo* que conscientemente defiende los principios a los que llegaron sus grandes maestros. Dejo esto al criterio de las mismas personas competentes, que resuelvan ellas en qué medida mis trabajos de filosofía representan un simple parafraseo de la primera parte del *Anti-Dühring* de Engels. Pero afirmo categóricamente que el señor I. Razumnik no puede ser comprendido entre personas competentes, pues es evidente que no sabe inter-

pretar ni a Marx, ni a Engels, ni a mí.

En séptimo lugar, si nuestro autor tuviera la menor inclinación por el pensamiento crítico, no se limitaría a señalar simplemente que en la actualidad, los filósofos alemanes, tratan negativamente al materialismo, sino que se preguntaría a qué obedece ese trato negativo, y entonces, prestando una cierta atención a la cuestión, comprendería tal vez, por sí mismo, que la mencionada actitud de los filósofos alemanes, respecto al materialismo, obedece a causas que no tienen nada en común con la verdad filosófica pura. La actual filosofía idealista no sólo en Alemania, sino que en todo el mundo civilizado, representa a la filosofía burguesa ("pequeño-burguesa"), de los tiempos de la decadencia. Como hombre que no sostiene el punto de vista "pequeño-burgués", no tengo la menor inclinación hacia esa decadencia filosófica, y estoy muy orgulloso por el hecho de que mis conceptos filosóficos no agraden a los actuales filosóficos decadentes.

Sé que el señor Razumnik se opone enérgicamente al criterio de que la lucha de clases que se lleva a cabo en la actual sociedad, puede tener influencia positiva o negativa sobre los conceptos filosóficos. Pero también en esta negación, él permanece sin argumentaciones, limitándose como de costumbre a proclamar en forma estrepitosa su opinión. Ni siquiera sospecha que proclamando la independencia del *"pensar filosófico"* de la *vida social*, contradice a los pequeños fragmentos de criterios aceptados sobre esta materia, que por lo visto lograron penetrar en su concepción del mundo. Así por ejemplo, él admite, siguiendo a Mijailovsky, que los grandes hombres no caen del cielo, sino que se van formando por la vida social que los rodea. Pero para los filósofos, especialmente para los filósofos idealistas de nuestros tiempos, él por lo visto, hace una excepción: estos honorables varones, efectiva-

mente, caen del cielo, sí, ya hechos. "En nuestros tiempos", muchos creerán esto; reconozco como muy ciertas las palabras de Hegel. La filosofía es la expresión de su tiempo en el pensamiento. Cuando analizo un tiempo determinado, no puedo abstraerme de las relaciones económicas y de las luchas de clases, inherentes a este tiempo. Y supongo que si yo me abstrayera de ellas, esto otorgaría a mis razonamientos "estrechez de forma y chatura de contenido", tan características de lo pequeño-burgués.

Es hora de concluir. El señor I. Razumnik declara al pueblo ruso como posiblemente el menos pequeño-burgués del mundo. El lo hace porque la intelectualidad rusa se le presenta como la más compenetrada del espíritu "del individualismo". ¿Mas, qué significa el individualismo de la intelectualidad rusa?

En Turgueniev un "hombre superfluo" dice: "Nosotros, los rusos, no tenemos otro problema en la vida más que estudiar nuestra personalidad, y he aquí que nosotros, adolescentes apenas llegados a la madurez, ya nos ponemos a estudiar nuestra desdichada personalidad".

Hay mucho de cierto en ello. Los intelectuales rusos realmente se ocupaban demasiado en estudiar mucho su personalidad, y en general las cuestiones del individualismo. Esto ocurría porque les eran vedados los caminos de la vida social y política. Pero, "no hay mal que por bien no venga". Este intenso estudio de la personalidad, ha dado por resultado que la intelectualidad, rusa, en sus juicios sobre algunos aspectos de las relaciones personales, se adelantara a la intelectualidad actual de Europa Occidental.[100]

[100] Dicen que el cuero ruso, famoso en el mercado internacional, debe su reconocida superioridad al hecho de que en Rusia el ganado se alimenta peor y en general vive en condiciones de higiene peores que el de otros países. Si esto es

Sin embargo, la presencia de elementos buenos en lo malo no hace aparecer al mal como un bien. La circunstancia de que al intelectual ruso le estaban cerrados los caminos de la actividad político-social, fue ocasionada por la falta de desarrollo de nuestras relaciones sociales. Y esta carencia de desarrollo, convertía a nuestros intelectuales, que tanto se ocuparon del estudio de la personalidad, en utópicos. No es de extrañar que nuestro utopismo ruso siempre estuviera compenetrado del "espíritu individualista": y en los tiempos de Mijailovsky se hizo mucho más evidente esta compenetración. Diciendo esto, yo no tengo el propósito de hacerle reproches a la intelectualidad rusa, estoy señalando, simplemente, las condiciones objetivas de su evolución. Y repito que entre estas condiciones, el lugar principal era ocupado por la falta de desarrollo de las relaciones sociales. Con esta fata de desarrollo, se explican tanto los aspectos débiles como las cuestiones de la personalidad; el intelectual ruso avanzado no dejaba de solidarizarse con la masa: esta solidaridad ha determinado su entusiasmo por el socialismo utópico. Pero los tiempos cambian y la falta de desarrollo de nuestras relaciones sociales no permanecieron siempre igual. El pulso de la vida económica de nuestro país, poco a poco, comienza a latir más fuerte, las viejas normas económicas de nuestra vida social, se desplomaron; surgieron en nuestro escenario histórico nuevas clases sociales; y entre estas clases, comienza la lucha; la misma que, con su gravitación, ha influido sobre la vida intelectual y social en Europa Occidental en los tiempos más recientes. Si en el ámbito político es-

cierto, entonces la causa de la superioridad en la calidad del cuero ruso recuerda en parte (no hablo de una semejanza completa) a aquella debido a la que nosotros los intelectuales rusos superamos a los intelectuales de Occidente en las cuestiones de las relaciones individuales: nos alimentó muy mal nuestra madrastra la historia.

tas nuevas clases en pugna tenían algunos intereses en común, que consistían y consisten aún en la modificación del viejo orden, la evidencia de este hecho, que por otra parte no siempre fue interpretada correctamente por ambas partes, no alojó, en modo alguno, la necesidad de una separación ideológica. Esta separación comenzó entre nosotros, dirigida por los ideólogos de la burguesía de la década del 90, bajo el título de: *Los críticos de Marx.*[101] Desde el momento en que comenzó la separación, el "individualismo" de nuestra intelectualidad comienza a adquirir un nuevo color, antes extraño a él: *se torna burgués.* Habiendo sido tan sensible antes, respecto a los padecimientos de la *masa,* se ha percatado ahora de que los intereses de esta última no están identificados con sus intereses, ni mucho menos. Y el individualismo comenzó a mirar a la masa, despectivamente, de arriba a abajo, acusándola en lo que sin duda fue su propio pecado, *"en lo pequeño-burgués"*. De este modo se elaboró el punto de vista que actualmente sostiene el señor I. Razumniñ. Este último cree que su individualismo está muy cerca del de Mijailovsky, que es en realidad el mismo, sólo que ha pasado por la fragua de la crítica y que ha recibido una correcta fundamentación filosófica. Ya hemos comprobado que el señor I. Razumnik sólo introducía alguna *corrección* sustancial en el individualismo de Mijailovsky. Este último exigía del individualismo, más "profundidad". Pero sabemos también que todo esto no es otra cosa que "fraseología". En realidad, el individualismo en la persona del señor Razumnik ha adquirido completamente otro *contenido interior.*

[101] Muchos de estos ideólogos se consideraron durante algún tiempo como marxistas, ¿pero por qué ocurrió así? Eso es otra cosa, que aquí no nos concierne. Lo importante es que comenzar la delimitación era necesario por la razón de que durante algún tiempo ellos figuraron como "marxistas". Semejante "anormalidad" sólo pudo ser temporal.

Y este nuevo contenido, está muy bien determinado por la posición del señor Razumnik, tan conocida por nosotros:

"El error de Hertzen consistía en el hecho de que él buscaba lo antipequeño-burgués entre los grupos de clases o categorías; mientras que la categoría o clase es siempre la multitud, la masa color gris, con mediocres ideales, aspiraciones y criterios. *Algunos individuos aislados que se destacan por su brillante personalidad, procedentes de cualquier clase o categoría, forman los grupos de intelectuales extracategoriales cuya peculiaridad fundamental constituye lo antipequeño-burgués*". (I-375-76).

Estas palabras no serían aprobadas por el extinto Mijailovsky. El fue un utópico, no entendía que la liberación de la masa sólo puede ser un hecho de la misma masa; él no comprendía el significado insustituíble de su autoacción histórica. Pero él, en modo alguno, despreciaba a la masa, y por ello, en vano se aferra de sus faldones nuestro "brillante" historiador de color pequeño-burgués, o tal vez el super pequeño-burgués, el señor I. Razumnik.

Pero, por otra parte, debemos recordar lo arriba dicho acerca de que, actualmente, los ideólogos de la burguesía a menudo explotan los puntos débiles del socialismo utópico, para defender sus posiciones: ésta es la ironía histórica ya conocida por nosotros, aquella ironía ante la que se quiso inclinar Proudhon.

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de noviembre de 1972 en los talleres de Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39. México 11, D. F. Se imprimieron 2,000 ejemplares mas sobrantes para reposición. Fecha de edición: 15 de noviembre de 1972.

Jorge Plejánov ocupa un puesto destacado en la no muy extensa bibliografía de los verdaderos intérpretes, divulgadores y enriquecedores del marxismo. Independientemente de los vaivenes de Plejánov en las situaciones políticas que le tocó vivir, Lenin lo situó en su época como un teórico al que hay que remitirse para conocer el marxismo. Descubrir la esencia de la ideología del pequeñoburgués no es asunto del ensayo circunstancial y anecdótico, sino que hoy, como cuando fue escrito este trabajo, constituye una aportación de primera magnitud que hace luz en la hora de fijar en la lucha política una actitud clara e inequívocamente revolucionaria.